

Este material recoge las ponencias y debates del Ciclo de Conversatorios realizado por BASE Investigaciones Sociales en 2014.

Es parte de un esfuerzo por rescatar el pensamiento crítico de importantes autores que reflexionaron sobre la realidad de nuestro país.

Pensamiento Crítico en el Paraguay Memoria del Ciclo de Conversatorios 2014



Pensamiento Crítico en el Paraguay

Memoria del Ciclo de Conversatorios 2014

Autores

Ana Barreto

Blas Brítez

Miguel Lo Bianco

Charles Quevedo

Quintín Riquelme

Coordinador

Guillermo Ortega



Pensamiento Crítico en el Paraguay

Memoria del Ciclo de Conversatorios 2014

Autores

Ana Barreto

Blas Brítez

Miguel Lo Bianco

Charles Quevedo

Quintín Riquelme

Coordinador

Guillermo Ortega



Ayolas 807 esq. Humaitá
Tel. (595-21) 451 217 Fax. (595-21) 498 306
baseis@baseis.org.py
www.baseis.org.py
Asunción, Paraguay

Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo solidario de la
Fundación Rosa Luxemburgo



Pensamiento Crítico en el Paraguay
Memoria del Ciclo de Conversatorios 2014
(Asunción, BASE-IS, diciembre 2014)
Sistematización: René Alfonso

ISBN: 978-99967-749-6-6



Copyleft.



Esta edición se realiza bajo la licencia de uso creativo compartido o Creative Commons. Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones.



Atribución: se debe mencionar la fuente (título de la obra, autor, editorial, año).



No comercial: se permite la utilización de esta obra con fines no comerciales.



Mantener estas condiciones para obras derivadas: Solo está autorizado el uso parcial o alterado de esta obra para la creación de obras derivadas siempre que estas condiciones de licencia se mantengan para la obra resultante.

Las opiniones vertidas en esta publicación no necesariamente reflejan la posición de los editores, y son de exclusiva responsabilidad de la autora.

Contenido

Introducción	7
Rafael Barrett: Dialéctica del novecentismo y el anarcosindicalismo	
Blas Brítez	11
Virginia Corvalán. Lucha por los derechos de las mujeres	
Ana Barreto.....	39
Carlos Pastore y su principal obra. La lucha por la tierra en el Paraguay	
Quintín Riquelme.....	59
Oscar Creydt. Luces y sombras	
Miguel Lo Bianco	75
Mauricio Schvartzman y la tradición marxista en Paraguay	
Charles Quevedo.....	93

Introducción

Este material recoge las ponencias y debates del Ciclo de Conversatorios realizado por BASE Investigaciones Sociales en 2014. Es parte de un esfuerzo por rescatar el pensamiento crítico de importantes autores que reflexionaron sobre la realidad de nuestro país.

En un tiempo donde el arte de escribir de forma crítica significaba una afrenta a los dominadores, quienes desde sus posiciones estaban muy cómodos para ordenar el silencio, la represión o el exilio, o para discutir con los intelectuales defensores del *statu quo* que no escamotearon letras para abalanzarse sobre los indomables defensores de los humildes, mujeres, indígenas, campesinos, campesinas, jóvenes, niños y niñas, es decir de los de “abajo”, los subalternos del orden, del progreso, contra esa inercia y la desmemoria, se alzan las voces discordantes que desvelan con sus pensamientos y acciones la explotación del sistema.

Fueron mujeres y hombres que se arriesgaron a levantar sus voces, sus ideas, contra la opresión de un solo pensamiento homogeneizador, que desde lo “alto” se empeñaba en borrar la historia de los desposeídos y su insurrección, en la sociedad paraguaya. El pensamiento único que se impuso en toda nuestra historia demuestra su fragilidad, por ser mero repetidor del pensamiento de otros lugares, demuestra su limitación al no ser interpelado por la realidad, acabando en el olvido de sus principales protagonistas. A pesar que la “academia” ligada al poder ensalzaba las “obras” de los grandes “héroes” o “próceres”, y de todos los hombres adheridos a él, para que no quepa duda del promotor del “progreso” fiel a su compromiso con los intereses externos, borraba de esta manera la posibilidad de una alternativa creativa salida de las universidades. Todos los espacios eran cooptados por el sistema, nada estaba ausente de sus tentáculos uniformados.

Pero la historia no es una línea recta, tiene su dinámica dialéctica permitiendo la insubordinación, el levantamiento de las masas contra la opresión, contra el capital, situando a los desposeídos, a los subal-

ternos, por encima de sus opresores, en busca de mejores condiciones de vida, de una nueva sociedad en donde la irregularidad sea parte de la nueva historia, nueva pero vieja al mismo tiempo. Vieja por la existencia de pobres, excluidos, excluidas, explotados por el sistema y nueva por la construcción de una sociedad enteramente libre, soberana, independiente, respetuosa de las personas y la naturaleza.

En la construcción de una nueva sociedad, se alzaron las voces desde el “dolor paraguayo”, la igualdad de mujeres y hombres, la tierra roja, la militancia política y la intelectualidad orgánica para dejar sus afectos, compromisos, saberes y una tenacidad contra toda opresión. En ese caminar, en el desafío de ser fiel a sus sentimientos, BASE Investigaciones Sociales aporta, con estos conversatorios, un espacio para la discusión con el público, para recuperar revitalizando sus pensamientos y acciones.

En ese sentido, este material quiere rescatar el proceso que se generó a partir de la evocación de varios pensadores, militantes, feministas, políticos, escritores, que dejaron sus huellas impresas en la historia del país.

Rafael Barrett, un extranjero que amó al Paraguay y lo estudió para demostrar a través de sus letras y pensamiento las consecuencias de una guerra genocida impulsada desde Europa; la imposición de intereses extranjeros en la construcción de un país devastado, las penurias del obrero, del campesinado, la explotación del tanino y de los yerbales con sus trabajadores en relación de total esclavitud. Grafica con vehemencia el poder prestado o alquilado a los ejércitos invasores y empresas extranjeras, que por muchísimos años tuvieron su influencia en la vida del país.

En la siguiente presentación se habló de Virginia Corvalán, una mujer con mirada de mujer. Las luchas y conquistas emprendidas por una sociedad para que reconociera la participación de la mujer en el ámbito político, en igualdad de condiciones con el hombre. El contexto donde le cupo intervenir a Virginia estaba controlado por hombres, cuya creencia hacia las mujeres es que eran personas débiles, a quienes

los “maridos” debían “proteger y cuidar”. El pensamiento machista, patriarcal y colonialista, permeó a toda la sociedad de la época, pero aún hoy existen rasgos muy fuertes del pensamiento conservador, especialmente en los ámbitos eclesial, judicial, en el Ejecutivo y en el Parlamento, donde los debates y posiciones frente a las mujeres siguen siendo los mismos que albergaron las luchas de Virginia Corvalán.

En el mismo contexto, pero desde otra perspectiva, Carlos Pastore describe con agudeza el proceso de expropiación de las tierras de las comunidades campesinas e indígenas después de la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870) para venderlas a extranjeros, todas propiedades del Estado paraguayo; el aparato jurídico puesto a disposición de la expoliación de los recursos por parte de empresas extranjeras, y de la vinculación directa de las principales autoridades del gobierno para satisfacer los intereses ajenos y propios. La tierra es la base de la producción y reproducción de la sociedad paraguaya y sobre ella se impuso la acumulación capitalista, primeramente para destruir una experiencia diferente de desarrollo independiente, y sobre ella implementar las diferentes formas de producción capitalista, extrayendo el tanino, la madera, la yerba mate, la ganadería, hasta el momento actual, con tecnología de punta, utilizando semillas transgénicas para la extracción de recursos naturales.

El dominio del capital siguió ampliándose, pero ante la resistencia de las luchas del sector popular, tuvo que implementarse un régimen despiadado, represor, que fue la dictadura de Stroessner. Ante él se levantaron los sectores democráticos que dejaron sus experiencias, principios, fuerzas, ideas, para ir contra el tirano. Uno de ellos, Oscar Creydt, pensador y militante del Partido Comunista Paraguayo, aportó sus ideas desde la militancia, y en el exilio, a la lucha contra el dictador.

Por último, un pensador que tuvo la suerte de pertenecer a la época de mayor ebullición política del país, en la construcción de una sociedad nueva; luchó contra la tiranía, perteneció al Partido Comunista Paraguayo, estuvo exiliado por mucho tiempo, que utilizó para estu-

diar y aguzar sus pensamientos. Mauricio Schwartzman combinó sus conocimientos con la acción, abriendo una perspectiva nueva en la interpretación de nuestro proceso histórico, desde el marxismo, en la construcción de la sociedad paraguaya.

Rafael Barrett*: Dialéctica del novecentismo y el anarcosindicalismo

Blas Brítez¹

Una lluviosa noche de 1908, el tranvía asunceno que lo debe llevar a su casa es más rápido que Rafael Barrett. Se ha demorado apaciblemente durante la cena, en una conversación acerca de *La guerra y la paz* de León Tolstoi, de la cercana revolución mundial que su interlocutor no veía por ningún lado, de los rescoldos de una tibia partida de ajedrez que Viriato Díaz-Pérez no supo más que terminar en tablas ante la atenta mirada de Rafael. Solo unas horas antes, se había demorado sobre las teclas del piano del Centro Español, acurrucado sobre él para sacarle ese poco de Chopin y ese otro poco de Beethoven que todo piano que se precie lleva adentro, y que cada vez que habitaban la imaginación de Barrett, cierta tristeza sin tiempo ni lugar lo embargaban. Díaz-Pérez, amigo, compatriota suyo y hermano en las letras, siempre

* **Rafael Barrett.** 7 de enero de 1870 (Torrelavega-España), 17 de diciembre de 1910 (Arcachón, Francia). Fue un escritor español -narrador, ensayista y periodista- que desarrolló la mayor parte de su producción literaria en Paraguay. Es particularmente conocido por sus cuentos y sus ensayos de hondo contenido filosófico, exponente de un vitalismo que anticipa de cierta forma el existencialismo. Conocidos son también sus alegatos filosófico-políticos a favor del anarquismo.

¹ **Blas Brítez.** Nació en 1981. Es editor del suplemento cultural “Correo Semanal” del diario *Última Hora*, en donde trabaja desde 2004. Escribe reseñas de libros, reportajes y entrevistas de temas literarios, además de columnas políticas en el mismo periódico. Su cuento “Un rencor vivo” fue seleccionado por la Unión Latina para participar de la Antología de la novísima narrativa breve hispanoamericana (Caracas, El perro y la rana, 2006). Publicó relatos en otras antologías paraguayas. Tiene lista su primera colección de cuentos, bajo el título *La noche lateral*. Además prepara una selección de relatos breves que tienen como centro a su hija de cinco años, Ámbar, con el título de *Conversaciones ambarinas*. Mantiene desde 2007 el blog www.palabricoabrazo.blogspot.com.

tiene un catre para él en su casa para ocasiones excepcionales como ésta. Vive en un barrio de Asunción que tiene hasta hoy el nombre de la casa que sus suegros construyeron a fines del siglo XIX en el amplio terreno que poseían, y a la que dieron el nombre de pila de la madre de su esposa: Villa Aurelia.

Ambos están en silencio, al calor de una lámpara votiva de tenue aliento que es también, mágicamente, la de la sabiduría en esa hora de sombras, de árboles crujiendo. A veces, un diálogo comienza para enseguida morir, acorralado por el sueño, como un callejón sin salida de un suburbio del Madrid que dejó a los veintiséis años para venir a América y que, a diferencia de Viriato, él no extraña ya para nada. Una polilla da vueltas satelitales alrededor de la lámpara. De vez en cuando un viento pétreo entra en la habitación por debajo de la puerta, de los visillos de las ventanas, y los hace removerse en su lugar. Luego de un par de horas de oír el tableteo incesante del agua en el techo, como una máquina de escribir alucinada, Barrett parece estar en otro lugar, pero siempre junto a Viriato. Sabe que está enfermo, que la muerte lo ronda desde las entrañas hasta el pensamiento. Sabe y no sabe a un tiempo que morirá pronto, lejos de Asunción del Paraguay, en una casa fría y hostil de Arcachón, en Francia.

De súbito, en esta hora mojada y lenta, se envalentona y se pone locuaz, como si aquel silencio lo alejara de su naturaleza, como si ésta fuera en él la vehemencia de la alegría de vivir el presente pero siempre hacia adelante. Habla como está acostumbrado a hacerlo, lo mismo ante interlocutores que rivalizan con él en conocimiento intelectual (y lo envidian y admiran a un tiempo, aunque lo hagan en secreto) como ante tipógrafos aguerridos y estibadores insomnes en una piecita del centro de Asunción donde se trama la próxima revolución obrera paraguaya. Díaz-Pérez años después recordará, en un fragmento de unas memorias inéditas², ese fluir de las palabras de su interlocutor en la alta

² Díaz-Pérez, Viriato, “El recuerdo de Rafael Barrett”, en *Las piedras del Guayrá*, Luis Ripoll Editor, Palma de Mallorca, 1973. Artículo publicado originalmente en *Nuestra América*, año IV, tomo V, Buenos Aires, febrero de 1922, págs. 253-259. Díaz-Pérez quiere obsequiar a sus lectores “una página digna del amigo”, y como dice no tenerla, hace lo siguiente: “(...) arrancó de un libro de memorias estos párrafos que brotaron cierto día en momentos en que

noche de la periferia asuncena. Dirá que mientras él tenía opiniones, creencias, Barrett tenía ideas, conceptos, que desfilaban frente a Viriato aquella noche envueltos en la pasión de un lenguaje que era en sí mismo venas y humores del alma, como si ellas mismas encarnaran la cosa, encarnando políticamente aquella vieja querrela medieval de los universales: hacer la Revolución o la revolución. Desfilan esas ideas frente a Viriato –que las discute y enriquece, aun atacándolas–, son las mismas que decimos hoy, cien años después de aquella velada en Villa Aurelia, que hicieron de él un artífice fundamental del periodismo, la literatura y la militancia social en Paraguay.

Tres novecentistas políticos y Barrett

Barrett murió en 1910. Un año antes estaba todavía en Paraguay, donde vivió un lustro largo (1904-1909), suficiente para marcar varios aspectos de la cultura de este país, cuyas capas sociales ilustradas eran apenas recientes entonces, con la primera generación intelectual influyente en los ámbitos de la cultura y de la política, a la que Raúl Amaral ha llamado “novecentista”³, tributaria de “la renovación de modos de vida, de sistemas de orientación intelectual y, por sobre todo, [de] un método distinto para enfocar los desencuentros de la historia, latentes aún a treinta años de terminada la Guerra de la Triple Alianza”⁴.

Sus contemporáneos paraguayos se sintieron sus iguales en su fulgor polemista, en cuanto a ciertas filiaciones literarias, pero no le siguieron en su final e implacable descenso a los infiernos del clasismo redentor por los que Barrett abogó, hay que decirlo, a contracorriente de los mismos paraguayos con los que se codeaba en los ámbitos del

Barrett y el que escribe convivían espiritualmente en el erial común”. El resto del libro se desconoce. La glosa de aquel encuentro en esta introducción es una mezcla de la memoria de Díaz-Pérez y, obviamente, de la imaginación de quien firma este ensayo.

³ Para una discusión acerca no solo de la pertinencia del término “novecentismo”, sino acerca de sus implicancias generacionales, ver el estudio de Darío Sarah, “El novecentismo: sobredimensiones y olvidos”, en *Pensadores(as) del 900*, Osvaldo Gómez Lez y Miguel Zarza (comp.), Centro de Investigaciones en Filosofía y Ciencias Humanas, 2013. El libro también, como se verá más adelante, aporta pruebas irrefutables del anarquismo de Rafael Barrett.

⁴ Amaral, Raúl, *El novecentismo paraguayo. Hombres e ideas de una generación fundamental del Paraguay*, Servilibro, 2006, pág. 57.

periodismo, de la literatura y aún de la política. Algunos de aquellos paraguayos se animaron, sí, a mirar de menos lejos ese descenso barrettiano, como Ignacio A. Pane y Ricardo Brugada, aunque ninguno de ellos había desarrollado una teoría y una praxis política clasista, imposibilitados por los estrechos márgenes de la agrupación política a la que pertenecían, y a pesar de tener cierta simpatía y cercanía con las masas desposeídas.

Barrett no tardaría en dar todo su caudal humano en ese río potente que se llama sindicalismo, de la mano de un anarquismo que desconocían sus contemporáneos intelectuales pero no sus coetáneos laburadores. Aquellos, en el mejor de los casos, habían practicado una especie de populismo precursor desde el ala más a la izquierda de lo que se podía entonces dentro del coloradismo, a la sazón partido de oposición feraz al liberalismo partidario. En algunos casos, los contemporáneos de Barrett no solo no lo siguieron en su “aventura” proletaria, sino que se ubicaron directamente en contra de la consolidación del movimiento obrero que Barrett apoyaba, y por ende en contra de Barrett mismo, más aún cuando ambos (Barrett y movimiento) mutaron hacia el anarcosindicalismo militante, es decir, hacia el clasismo.

Tres ejemplos particulares de ese “malestar cultural” dirigido, si no directamente hacia Barrett, sí hacia el mundo que él tomó como suyo apenas puso pie en el Paraguay, son las concepciones de tres representantes preclaros del pensamiento político paraguayo liberal que va de fines del siglo XIX hasta casi dos décadas después de la muerte de Barrett: un periodo de tiempo que comprende al mismo tiempo que la existencia de Cecilio Báez, Manuel Gondra y Eligio Ayala, una porción de la historia paraguaya que va de la post Guerra Grande hasta los momentos previos a la Guerra del Chaco.

Si bien Báez es reivindicado por el historiador de las organizaciones obreras paraguayas, Francisco Gaona, como “el primero y único pensador, historiador y político del país, que descubrió la aparición de la clase obrera en el escenario nacional”⁵, el concepto de “coexis-

⁵ Gaona, Francisco, *Introducción a la historia gremial y social del Paraguay*, Tomo I, Editio-

tencia pacífica” entre las patronales y los trabajadores que Báez tenía, mediante la puesta en práctica de aglutinaciones bajo la denominación de sociedades de “socorros mutuos” es, como mínimo, de un cinismo típico de la ilustración liberal, y muestra también la todavía relativa debilidad de la clase obrera paraguaya a fines del siglo XIX en que aparecieron estas organizaciones. Pero no solo eso: Báez mismo era un patrón con todas las letras, por lo que su interés “legislador” era inherente a la órbita de los propietarios. Como bien lo cuenta el mismo Gaona, el autor de un ensayo sobre la “tiranía” del Dr. Francia fue uno de los firmantes –como dueño de un establecimiento, en el temprano 1892– del documento de conformidad entre las patronales y los carpinteros en donde, luego de una huelga, los obreros accedieron a un 25% de aumento salarial. De hecho, el mismo Báez intentó formar una central obrera cinco años después... ¡siendo patrón!⁶. Más adelante, veremos otras actuaciones de Báez.

El fino ensayista Manuel Gondra, uno de los pocos que se atrevió a impugnar la poesía de Rubén Darío cuando ésta gozaba una dimensión casi sagrada en todo el continente, ejerció en su condición de abogado como asesor de trabajadores huelguistas de aserraderos en 1903, un año antes del levantamiento que catapultaría a su movimiento político al poder y de la llegada de Barrett al país. La exigencia era acerca de la reducción del régimen explotador de 12 horas laborales a que estaban sometidos los trabajadores. Nada más. Cuenta Francisco Gaona: “Los huelguistas han intentado un arreglo con los patrones antes del pronunciamiento, proponiendo como base 9 hs. de trabajo por día. Se hicieron asesorar por el Dr. Gondra, que no supo corresponder a la confianza en él depositada”⁷. No se dice más acerca de su actuación, pero es de conjeturar que en un litigio que implicaba a exponentes de su misma extracción de clase, habría podido perfectamente evitar cualquier confrontación con los poderes económicos patronales de aquel tiempo, teniendo en cuenta sus propios afanes políticos que lo llevarían tiempo

rial Arandurã, Asunción-Buenos Aires, 1967, pág. 190.

⁶ *Ibíd.*, 76-77 y 88.

⁷ *Ibíd.*, 122.

después a ser en dos oportunidades presidente del Paraguay, la primera vez menos de un mes después de la muerte de Barrett.

Eligio Ayala, finalmente, universitario y docente por los años de actuación de Barrett en Paraguay, se erigiría en el paladín ideológico de la burguesía paraguaya de la segunda década del siglo XX, luego de una estadía en Europa durante casi toda la década del 10. Llegó, como Gondra, a la primera magistratura de la nación entre los años 1920 y 1924. Generalmente tenido por “el mejor estadista paraguayo” del siglo XX, nadie antes que él había articulado un verdadero programa anti obrero para uso de políticos, terratenientes y empresarios. Nadie como él había recogido y aunado las ideas dispersas sobre la organización obrera que había en la clase dominante paraguaya de principios del siglo pasado, azorada y temerosa por el crecimiento de aquel movimiento y la necesidad histórica de su eliminación.

Escribió en 1915, en su exilio suizo: “Un proletariado demagógico, poseído por creencias absurdas, turbulento y vindicativo, constituye un peligro para las instituciones que garantizan un gobierno libre. Éstos son residuos, clases parasitarias, cuya eliminación favorece el progreso del país en vez de retardarlo”. En varios sentidos, este discurso es casi una ingeniería social, precursor del que enarbolaría el fascismo en la Alemania y la Italia de la década del 20. Es bastante parecido, a fuerza de parecer contradictorio, al antiliberalismo hitleriano. Pero no se queda allí, su odio de clase supura bajo la forma de un programa absolutamente antiliberal hasta el ridículo histórico de resultar supuestamente tan agrario como el feudalismo que derrocó el liberalismo: “Diez agricultores laboriosos, resueltos a vincular su suerte con la del país, valen más para nosotros que veinte o cuarenta obreros manufactureros, por ejemplo, que no encontrarán trabajo en nuestra capital, y no harán más que engrosar las filas de los empleados improductivos, de los agitadores peligrosos, y crearán el proletariado económico que es la desgracia de muchos países cultos que felizmente no se han formado todavía entre nosotros”⁸. (Los resaltados son míos). Por otro lado, Ayala tampoco era tonto: había visto en Europa cómo el altamente politizado movi-

⁸ Ayala, Eligio, *Migraciones*, El Lector, 1998, pág. 25.

miento obrero estaba a las puertas de una revolución, sobre todo en la Alemania que él vio con sus propios ojos. La receta: no proletarizar, no proletarizar nunca, porque podría ser la ruina de la oligarquía paraguaya. Ya lo dijo taxativamente un adalid del liberalismo paraguayo. Y, para debatir en algún momento o siempre, el debate en la izquierda paraguaya parece seguir pasando teóricamente, entre otras cosas, por esa senda “industrializadora” que posibilitaría la formación del “sujeto revolucionario” marxista clásico, o por la existencia ya de dicho sujeto en esos “diez agricultores laboriosos” en los que el liberal Ayala y Mao Tse Tung (para fines harto diferentes) tanto confiaban.

Un novecentista literario (y político) y Barrett

En el campo (solo en apariencia) específicamente literario, no es casual que Manuel Domínguez, un referente intelectual principal del novecentismo, insistiera tanto en comparar al español con el escritor argentino Martín Goycochea Menéndez. Éste arribó al país tres años antes que Barrett, y había impresionado a la *intelligentsia* paraguaya por su fervor revisionista y tardo-romántico. Había llegado en los prolegómenos del despliegue de la principal pasión de principios del siglo entre los “novecentistas”: la hermenéutica historiográfica, la polémica en torno a la historia.

El relato de ficción “La noche antes”, quintaesencia nacionalista del afán de enderezar los “desencuentros de la historia” como dictaminaba Amaral, con la memoria tibia y doliente de la guerra de 1864-1870⁹, se convirtió rápidamente en algo así como aquello que “nosotros hacíamos pero no lo hicimos”, por decirlo de una manera. Goycochea Menéndez ubica al harapiento y diezmado ejército del

⁹ Raúl Amaral también desespera por poner a la misma altura a Barrett y Goycochea Menéndez. En este caso, como divulgadores de autores contemporáneos poco conocidos en el Paraguay de aquel tiempo. Dice que ambos, “cada cual a su lado, (no hay hasta ahora indicios de que hayan podido encontrarse) son como los orientadores de un interés que ya se adivinaba en el gusto de los periódicos locales que, tñjera en mano, extrañan de las publicaciones de canje versos y prosas modernistas, o de autores extranjeros tenidos por raros, aunque con mucha precaución en cuanto a los poetas”. “Viriato Díaz-Pérez y la generación paraguaya del novecientos”, en *Viriato Díaz-Pérez, Literatura del Paraguay. Vol. I. Movimiento intelectual*, Luis Ripoll Editor, Palma de Mallorca, 1980.

Mcal. López en la víspera de la derrota, pero también del heroísmo eterno: una escena irresistible para su tiempo entre los que venían reubicando a López en el panteón nacionalista, más aun viniendo de un escritor argentino. Al año siguiente de la llegada de Barrett, Goycochea publica su relato. Y Domínguez no resiste, todavía años después y luego de la muerte del español, a la tentación de compararlos, acaso porque encarnaban ambos esa extranjería que se había vuelto “paraguaya”, cada una a su manera.

Dice Domínguez: “[...] Barrett no era pintor como lo fue Goycochea Menéndez, ni de otra manera, y por no serlo, escribiendo en un Edén, no nos dejó el reflejo de un alba rosada, el trasunto de un paisaje risueño que descansa la mente”¹⁰. Aquí se resumen todas las amonestaciones literarias del novecentismo paraguayo a la incómoda narrativa barrettiana: no solamente podría haber sido pintor de “otra manera”, es decir, afín al naturalismo en boga recientemente, no en Paraguay pero sí en la Europa que lectores multilingües del novecientos como el mismo Domínguez no desconocían, sino que podría haber provocado un “descanso” bucólico de la mente, una paralización pictórica de la volición, de la conjetura crítica misma, reemplazada en la citada obra de Goycochea Menéndez por la quietud estatuaría de unos héroes recuperados, sí, pero en su total inmovilidad histórica.

Pero Barrett, ya lo habíamos visto en la introducción de esta elucubración, tempranamente había elegido ser un escritor de ideas. Cuando escribe sobre el conflicto de la Triple Alianza contra el Paraguay, escribe sobre los veteranos de esa guerra, entrevistando a uno aparentemente, inaugurando de paso ese subgénero periodístico que consiste en hablar con un veterano de guerra que se queja (con razón) de su suerte. Pero el que hablaba era un desertor. Encima. La contracara total de la bravura del cuento de Goycochea Menéndez. Como para denostarlo para siempre jamás por parte del “lopismo” reaparecido de aquellos años. Aun así, esto no era lo peor. Barrett, según Domínguez, estaba “desaprovechando” la oportunidad de tensar su paleta de colores con

¹⁰ Domínguez, Manuel, “Rafael Barrett”, en *Estudios históricos y literarios*, Servilibro, 2010, pág. 182.

las imágenes del Edén selvático y colorido que era el Paraguay, de convertirse en un paisajista, en suma.

Más adelante ejemplifica con más contundencia, no solo el orden prioritario de la poética barrettiana, sino que al mismo tiempo desnuda el mapa genético de la literatura paraguaya de principios del siglo XX, y cómo vio la mayoría de sus protagonistas el trabajo de Barrett, su actuación pública. Dice otra vez de él: “Supo contar en prosa magnífica las maravillas geométricas del hierro en la torre moderna de París, sin ver en el Paraguay, donde vivía, el horizonte incandescente ni la selva esbelta y pensativa”. Y aquí hay que decirlo con el exacto énfasis que necesita la poética barrettiana: esa selva esbelta que tanto admiraban Domínguez y sus compañeros del novecentismo, era para Barrett –¡quien lo supo tan ejemplarmente temprano, tan irreprochablemente dolido y recuperado de su dolor para, como lo veremos después, plantear una salida política a ese dolor!– era para él digo, un aliado fundamental de la lógica de acumulación latifundista, de la explotación por parte de sus dueñas corporativas. La Compañía Industrial Paraguaya, la Matte Larangeira encarnaban para él a las empresas impulsoras de los latifundios yerbateros luego de la enajenación del territorio nacional desde la “iniciativa” de Bernardino Caballero de vender las tierras públicas (como en una especie de “desesperada” apelación a “bonos soberanos”) en uno de los “regalos” al capitalismo internacional más monumentales que cualquier país haya hecho en su historia, como se puede comprobar todavía más de un siglo después con el monocultivo agroexportador.

Para finalizar este apartado sobre Domínguez, es importante referir que el mismo año de la muerte de Barrett, 1910, aquél calificó a éste, luego de leer un artículo que denunciaba la explotación laboral en el campo, como alguien que miraba de manera “enfermiza” la realidad paraguaya, cuando era ésta la que estaba enferma de latifundio y explotación provocada por parte de gente a la que Domínguez y sus contemporáneos asuncenos defendían políticamente.

Las empresas latifundistas y extractivas posibilitaron, en la época en que Barrett y los novecentistas convivieron, que comerciantes paraguayos dedicados al acopio acapararan “los principales rubros

agrícolas, cueros y otros artículos del país, para venderlos en Buenos Aires”¹¹. Pero no solo eso —otra vez—: así se convirtieron, a su vez, en la principal clase importadora de la oligarquía paraguaya de aquellos años. (Me falta tiempo y medios para probarlo, pero me quedan pocas dudas de que hoy sigue siendo exactamente así en la relación entre sojeros, intermediarios y la facción importadora del capital vernáculo). Aquella élite económica era no solo, en su expansión económica y política, el contrapunto exacto de las ideas redentoras de Barrett.

En 1905, según Miguel Ángel Fernández, comenzó a publicar artículos en la prensa nacional; un año después fue testigo de la fundación de la Federación Obrera Regional del Paraguay. Pero 1908 es su año decisivo: es cuando rompe definitivamente con las expresiones periodísticas de la élite en donde solía publicar sus textos, y luego de sacar a luz lo que se conoce como *Lo que son los yerbales* en entregas periodísticas durante junio de ese año, él se desmarcó por fin de todo lo que lo ancló inicialmente en lo que hoy conoceríamos como el “aparato ideológico” burgués del Paraguay de aquel tiempo, expresado en su prensa. Pero no lo hizo por puro gesto público y teatral: ya no había ninguna expresión periodística de la oligarquía que tolerara su escritura punzante y reveladora. Lo que terminó siendo un inconsciente elogio a su lucidez política. Esa prensa era cercana, desde el arco que va de Cecilio Báez a Manuel Domínguez, al novecentismo intelectual y al liberalismo interlocutor suyo. Por ello se lanzó a la tarea de lograr cierta independencia discursiva con la esencial *Germinal*, asociado a su compinche anarquista José Guillermo Bertotto. Esa tensión esencial del arraigo de Barrett en Paraguay, en resumidas cuentas, es todavía un fenómeno a ser estudiado específicamente y con documentación certera. Es decir, con un trabajo que contraponga lo conocido y lo desconocido de los cruces de él con los novecentistas paraguayos, así como descubra otras aristas invisibles de su relación con los trabajadores organizados del país. Porque, sin dudas, de la convivencia de Barrett con los voceros intelectuales de un Paraguay recién abierto a la modernidad

¹¹ Campos Doria, Luis A., *Apuntes de historia económica del Paraguay. Desarrollo, auge y decadencia de una economía de enclaves* Servilibro, 2010, pág. 184.

en sus facetas política, económica y cultural, y de la socavación ideológica radical de la hegemonía oligárquica a la que estaban relacionados aquellos voceros, se logrará captar la medida precisa de su actuar en el quehacer cultural y político paraguayo, así como de la recepción y asimilación de ese mismo quehacer por parte de la intelectualidad local.

Capitalismo y movimiento obrero

Pero no solo la venida de Barrett coincidió con el amanecer de aquel conjunto de apellidos de una surgente burguesía nacional ilustrada, relacionada directamente con la aparición y consolidación de agrupaciones políticas nacidas de la matriz del liberalismo decimonónico (Partido Colorado y Partido Liberal), sino también con el surgimiento de la clase obrera paraguaya. Entre 1899 y 1911, se afianzaron en Paraguay industrias del transporte (ferrocarril) y la agroexportación; fueron creadas explotaciones tanineras, saladeros de carne y obrajes, así como surgieron las primeras empresas urbanas importantes en los rubros alimenticios, textiles, de calzados y mueblería¹².

El régimen liberal resultó vencedor de aquel levantamiento de 1904 que Barrett había venido a cubrir para la prensa argentina, sería el encargado de dar vía libre a la incipiente modernización del aparato productivo y de servicios paraguayo –con la correspondiente, condescendiente y amplia exención impositiva– en un ejercicio de política estatal cuyas justificación y defensa estarían a cargo del intelectual precursor del “novecentismo”, teórico doctrinal del liberalismo, el ya citado Cecilio Báez. Aquel empuje económico, fruto de la introducción preferencial del capital extranjero –en general, argentino– parece extraño en un contexto político siempre turbulento, pero lo cierto es que principalmente desde el año de la llegada de Barrett, el crecimiento de la masa monetaria paraguaya había sido exponencial, a results del desarrollo del comercio público y privado. Luego de la guerra civil, aquella aumentó un 86%, y el peso paraguayo valía seis veces más en 1909 que en 1904. “La explicación de este fenómeno es que coincidió

¹² Rivarola, Milda, *Obreros, utopías y revoluciones. La formación de las clases trabajadoras en el Paraguay liberal 1870-1931*, Servilibro, 2010, pág. 114.

con el periodo de expansión del latifundio ganadero, la instalación de enclaves taninero y maderero en el Alto Paraguay (el enclave yerbatero se conformó ya en el siglo pasado). A lo señalado se agregan también los trabajos de cambio de trocha y extensión de la línea del Ferrocarril Central (terminado en 1911), la unificación y electrificación del transporte tranviario de Asunción (el mismo que Barrett había perdido una noche en Villa Aurelia, hacia fines de la década) y, sobre todo, el empréstito inglés de 1912”.¹³

En el ámbito de la división del trabajo, esta reconfiguración del capitalismo en una economía de enclaves, pero que también asoma tímidamente industrial, empuja a la necesaria agrupación organizativa de obreros y artesanos, ante la explotación que el nuevo diseño social –sobre todo urbano en la novedad, pero también rural– trae aparejado consigo. “La instauración en el poder de los liberales, a fines de 1904, creó en sus inicios un espacio favorable a la organización de distintos gremios, que a partir de 1905 se fundan ya con el carácter de Sociedades de Resistencia, e inician gestiones de tipo intergremial y federativa”¹⁴. Solo la crisis económica de 1907/1908 desaceleraría momentáneamente aquel entusiasmo gremial, pero también aceleraría la represión de éste por parte de las élites económicas y su expresión política mediática y estatal.

Este es el contexto en el que llega Barrett a Paraguay: uno fuertemente politizado (enfrentamiento entre colorados y liberales, y entre facciones de éstos, pero también reafirmación del movimiento obrero) y no pocas veces violento (guerra civil reciente, represiones a trabajadores y artesanos), como acaso no había encontrado en su juventud madrileña ni en su pasaje bonaerense, aun cuando allí se había ido despertando ya su sensibilidad hacia los marginalizados del capitalismo.

¹³ Campos Doria, Luis A., *Apuntes de historia económica del Paraguay. Desarrollo, auge y decadencia de una economía de enclaves*, Servilibro, 2010, págs., 182-183.

¹⁴ Rivarola, Milda, *Obreros, utopías y revoluciones. La formación de las clases trabajadoras en el Paraguay liberal 1870-1931*, Servilibro, 2010, pág. 138.

Nacido en Paraguay

El filósofo español Santiago Alba Rico escribió, en el prólogo a una antología de los textos de su compatriota, una certera metáfora temporal y existencial, que habla de la decisiva ligadura del escritor santanderino con América y, en especial, con Paraguay: “Barrett nació con veintisiete años y murió con siete”¹⁵. Arribado a Asunción desde Buenos Aires, como corresponsal del diario porteño *El Tiempo* en el primer levantamiento civil armado de los muchos que asolarían el nuevo siglo, el autor de *Moralidades actuales* se involucró prontamente en una causa política interna del país. (En Argentina, adonde había llegado hacia 1903, comenzó a vivir del periodismo, pero también comenzó a conocer la vida de los explotados y marginados sociales y, sobre todo, se acercó decididamente al anarquismo mediante sus lecturas librescas y de la propia realidad).

Había llegado a Asunción bajo la investidura del reportero objetivo que nunca fue ni sería, porque tempranamente había comprendido lo que sería común en el siglo XXI, a pesar de discursos hegemónicos que todavía mienten en nombre de la supuesta verdad: que en periodismo “la objetividad y la neutralidad no existen”, como bien lo dice el periodista español Pascual Serrano¹⁶. Se incorporó desde entonces de manera activa a la vida pública del país. Dueño de una vastísima cultura que no desconocía las “ciencias duras”, no tardó en incursionar en la prensa del Paraguay de aquellos años, luego de haberse quedado en Asunción, “cobijado” por ese ambiente a la vez hostil y admirado de su sapiencia, a la vez tosco y burbujeante de cultura moderna que se iba configurando en la Asunción de principios del siglo XX.

Había nacido en 1876, frecuentado en su temprana juventud los círculos afectos a la generación del 98 española (Cansinos Assens, los hermanos Machado, Juan Ramón Jiménez), pero su experiencia sudamericana haría que esa relación con la intelectualidad de su tiempo

¹⁵ Alba Rico, Santiago, en Barrett, Rafael, *A partir de ahora el combate será libre*, La Dínamo Libros, 2003, pág. 25.

¹⁶ Serrano, Pascual, *El periodismo es noticia. Tendencias sobre comunicación en el siglo XXI*, Icaria, 2010, pág. 23.

en la península quedara totalmente enterrada, para convertirse en otro hombre. Abandonó el llamado de su sangre noble y burguesa a un tiempo, y se puso del lado, finalmente, de los humillados y ofendidos de la tierra en Argentina, Paraguay y Uruguay. Pero, sobre todo, su paso por el Paraguay lo marcaría a fuego en el breve tiempo que le quedaba de vida.

Su protagonismo en la consolidación del movimiento obrero nacional fue decisivo, sobre todo en lo que tiene que ver con un maestrazgo teórico. No hay dudas de ello: Barrett era anarquista. Lo dijo él mismo cuando escribió “Mi anarquismo”. Además, participó de la fundación del anarcosindicalismo paraguayo. Y en sus textos defendió incluso la vía sindical como espacio de síntesis entre las corrientes del marxismo y el anarquismo. Sin embargo, estos hechos suelen ser negados, invisibilizados y menospreciados por algunos, dentro y fuera de Paraguay. Como suele suceder, por ejemplo, con el arte de José Asunción Flores, hay intelectuales asociados a cierta prensa que jamás ponen al lado del nombre del músico la palabra “comunista”. Así sucede también con Barrett: no se suele escuchar o leer “el anarquista Rafael Barrett”.

Por eso, la intención de estas palabras, además de ubicar a Barrett en su tiempo con relación al ámbito ideológico predominante en las élites “pensantes” paraguayas y la ebullición de la expresión política de los trabajadores, es insistir en que el anarquismo de Barrett no solamente era tal, sino que se fraguó (o terminó de fraguarse) en un ámbito social particularmente paraguayo, paralelamente al florecimiento de un grupo heterogéneo de escritores y políticos paraguayos con quienes mantuvo algunas ideas comunes y no pocas divergencias basales, como ya vimos antes. Éstas no se han manifestado siempre –aunque también se vio que sí– bajo la forma de la polémica pública; tal vez ni siquiera hiciera falta ella: era obvia y manifiesta la diferencia entre el “ejercicio del criterio” en Barrett (para utilizar una feliz expresión de José Martí) con respecto a la “cuestión social” paraguaya que él vio con indignación, claridad y pragmatismo político, y las que practicaron sus contemporáneos intelectuales.

El trabajo suyo titulado precisamente “La cuestión social” es, sin lugar a dudas, una síntesis de las ideas de Barrett en torno a las transformaciones políticas impulsadas por la clase trabajadora en el mundo, surgida sintomáticamente como respuesta a una serie de artículos en donde el economista Rodolfo Ritter concluía que la llamada “cuestión social” no era tal en el Paraguay por el simple hecho de su atraso con respecto a los centros del capitalismo mundial. Anarquista bakuniano como era, en el texto Barrett se pega el lujo de (intentar por lo menos) refutar a Marx en el asunto de los salarios y el progresivo empobrecimiento de los trabajadores. El español cita alzas salariales en los Estados Unidos que habían superado con creces en 1900 al costo de vida en el mismo periodo. Y, concede a Marx que los ingresos de la burguesía se han quintuplicado. Dice que “la miseria absoluta del trabajador con la hipertrofia monstruosa del capital en pocas manos, el proceso, en fin, diagnosticado por Marx, no lleva trazas de realizarse”.

Aun cuando se refute a Barrett desde una lectura atenta del marxismo en el tema de los salarios, esta osadía teórica suya muestra que Barrett estaba trabajando en un sentido profundamente heterodoxo, a pesar de su fe específica en la estrategia anarcosindicalista. Llega a decir incluso que Marx estudió la lucha de clases “en frasco cerrado”, es decir, en un laboratorio, y que cincuenta años después, esa lucha de clases seguía existiendo pero con variantes no previstas. Allí Barrett se acerca incluso a desarrollos del marxismo más recientes, como los del “marxismo crítico”, hablando de situaciones específicas de las mujeres en el trabajo asalariado. E incluso dice: “[...] Más significativo que el salario de hambre es el salario nulo, la miseria negra que no se encuentra sino en los centros extra civilizados”. Esto es en una nuez lo que sería todo el universo teórico de Foucault, del zapatismo, de John Holloway, y de todos aquellos que reflexionaron sobre las minorías y los excluidos del capitalismo.

Además, Barrett reflexiona en “La cuestión social” sobre la “violencia” anarquista. Hay que ser claros con Barrett: él creía fervientemente que el anarquismo era “la extrema izquierda del alud emancipador”. Y además, que la divisa de Bakunin era fundamental para esa

emancipación: “Destruir es crear”. Dice Barrett: “[...] Los trabajadores han experimentado la eficacia decisiva de la violencia. Jamás ha mejorado su situación por el altruismo de los capitalistas, sino por su miedo”. Por ello, concluye con una admonición brutal: “[...] ¡Ay de los trabajadores el día en que dejen de inspirar terror y no dispongan de otras armas que el llamamiento a la compasión y a la equidad!”. Y se reserva también una línea precisa sobre otra querrela histórica: “[...] el antagonismo entre anarquistas y socialistas es la última carta de la burguesía”. Por ello, la unión de éstos en el terreno relativamente neutro del sindicalismo, creía él, haría que la sociedad capitalista tuviera los minutos contados.

Pero como dije antes, hay todavía gente que niega el anarquismo muy personal de Barrett, entre el misticismo de Tolstoi y el pragmatismo político de Bakunin. Es el caso, por ejemplo, de un compatriota suyo, Gregorio Morán, quien en su libro *Asombro y búsqueda de Rafael Barrett* (Anagrama, 2006), le niega su relación intelectual con el pensamiento anarquista. Ya dijimos que éste está expresado taxativamente en su muy conocido artículo titulado “Mi anarquismo”, y sobre todo en su práctica política desarrollada en Paraguay, en donde se vinculó directamente con el movimiento obrero dando charlas con temas sociales (además hay una foto suya en donde se lo ve con dirigentes que fundarían el anarcosindicalismo paraguayo de comienzos del siglo XX).

Francisco Corral, en su fundamental *El pensamiento cautivo de Rafael Barrett* (Siglo XXI Editores, 1994) había dejado en claro estas filiaciones barrettianas. El más importante conocedor de la vida y de la obra de Barrett leyó el libro de Morán, y en una reseña del mismo escribió: “¿Cómo no considerar anarquista a un escritor que propugna la supresión del Estado, la supresión de todo Gobierno, la supresión de las leyes, la eliminación del dinero, que ensalza conceptos como ‘la Aurora’ y ‘la Idea’, que propone la Huelga General (el ‘paro terrestre’, escribe Barrett) como el paso clave en la acción revolucionaria y que define esa huelga como ‘el anárquico ejército de la paz’, un pensador que afirma ‘el pensamiento en sí es una energía anarquista’ y que cali-

fica como ‘héroes’ y ‘mártires’ a los anarquistas de acción, un escritor que crea una revista con el nombre de *Germinal* en cuyo primer número expone su Programa y dice ‘suprimid el principio de autoridad donde lo halléis’ y ‘combatamos al jefe, a todos los jefes’?”. Así también el editor de las *Obras completas* en su versión paraguaya (RP Ediciones, 1988), el crítico Miguel Ángel Fernández, afirmó: “Sus ideas se proyectaron, efectivamente, en la prédica de la solidaridad obrera y de los valores ideológicos del anarquismo, que ‘tal como lo entiendo –dice Barrett– se reduce al libre examen político’”.

Finalmente, como recordó el escritor argentino Abelardo Castillo en un artículo (*Radar Libros, Página 12*, 27 de enero 2008) y también cuando tuve la oportunidad de entrevistarlo en Buenos Aires, en mayo de 2009, hay un texto de *Moralidades actuales* titulado “Buenos Aires”, en el que Barrett describe la feroz pobreza de la gran ciudad argentina, y cuando ve a un hombre encontrar un pedazo de carne entre la basura, escribe, para desencanto de quienes ven a Barrett como un “pacifista turístico”: “Sentí que la única manera de ser bueno es ser feroz, que el incendio y la matanza son la verdad, que hay que mudar la sangre de los odres podridos. Comprendí, en aquel instante, la grandeza del gesto anarquista, y admiré el júbilo magnífico con que la dinamita atruena y raja el vil hormiguero humano”. No hay muchas más palabras que agregar. Sin embargo, en aquel departamento de la calle Pueyrredón, en 2009, Castillo me explicó: “Él reivindica la grandeza del gesto anarquista, que puede ser bueno a través del odio, eso siente en su momento y ahí se despierta su anarquismo”. Barrett terminaría por adherir definitivamente a las ideas sociales devenidas del anarquismo durante su experiencia como agrimensor en la campaña paraguaya, en su carácter de testigo directo de la explotación.

Así escribió algunas de las crónicas más descarnadas del periodismo paraguayo. *Lo que son los yerbales* (1908) es la pintura sin concesiones de lo que una economía de enclave capitalista puede generar de miseria en los trabajadores. La otra cara actual de aquella misma economía agroexportadora, cuyos efectos entonces graficó el español, sería hoy *Lo que son los sojales*, como bien explicó en un artículo (*Co-*

rreo Semanal, 27 de junio de 2008) el economista Luis Rojas: expulsión campesina a base de mecanización extensiva y agrotóxicos. Sus aguafuertes reunidos en *El dolor paraguayo* son una lección de periodismo “de color”, como tal vez solo Roberto Arlt escribiría veinte años después en la prensa sudamericana, pero sobre todo de un periodismo de ideas profundas que van más allá del mero reflejo de la realidad, como pocas veces se vio antes y, no es mucho decir, se volvería a ver en las páginas de la prensa local. Augusto Roa Bastos, se ha repetido hasta el hartazgo, vio en él al descubridor de la realidad social paraguaya, y al fundador de su literatura social. Lo homenajeó incluso en su novela *Hijo de hombre*, ubicándolo como el anciano harapiento y terroso que rescata en su carreta a Casiano y Natí del terror de los yerbales.

Aquí Barrett, además de desarrollar sus convicciones políticas y artísticas, se casó. No es poco decir, aunque hoy parezca un mero trámite. Francisca López Maíz le dio un hijo, Alejandro Rafael, que a su vez fue padre en 1945 de Soledad Barrett Viedma, la hermosa nieta cuya sangre el abuelo, según decía en un poema bien conocido Mario Benedetti, tiraba de ella hacia el sur del ideal revolucionario, por más que le diera el cuero para ser Miss Paraguay.

Aquí Barrett se reunió con obreros famélicos a discutir lo mismo una huelga que el devenir de la historia del mundo. Aquí estuvo preso por escribir un artículo, “Bajo el terror”, que hablaba de la barbarie del terrorismo estatal décadas antes que se hablara de terrorismo estatal. Aquí Barrett comprobó que, entre otras cosas “los enamorados, los niños que por primera vez balbucean a sus madres, seguirán empleando el guaraní y harán perfectamente”. Aquí Barrett descubrió que hubiera querido morir –como le dice a su pluma– “sin haberte obligado a manchar el papel con una mentira, y sin que te haya hecho en mi mano retroceder el miedo”. Así lo hizo hace más de cien años: hundió la pluma en la carne hasta morir. Así lo sigue haciendo hoy, un hombre con ideas incómodas que se resiste a ser amansado.

DEBATE

Participante: Yo no voy a atacar ni discutir radicalmente, porque creo que se hizo una exposición magnífica sobre el pensamiento y actuación de Barrett en el Paraguay. Quisiera agregar algo que vengo diciendo hace mucho tiempo. En 1992 yo participé en un Congreso sobre Pensamiento Libertario Internacional y por primera vez hice una afirmación que la vengo repitiendo, que Barrett iba más allá del anarquismo clásico que conocemos en la línea de Bakunin, Kropotkin y sobre todo los anarquistas que posteriormente retoman esta línea de pensamiento, precisamente en este ensayo la “Cuestión Social”. Desde mi punto de vista, Barrett hace una clara reivindicación del análisis económico marxista, lo cual no implica que él no tuviera posiciones críticas también en cuanto a aspectos del marxismo.

En este sentido es impresionante que Barrett se haya manifestado así, décadas antes que aparecieran teóricos anarquistas que sostenían lo que sostenía Barrett en 1910, cuando decía que la pelea entre los discípulos de Marx y Bakunin, en la Primera Internacional, que implicó desgraciadamente la derrota de las izquierdas, es decir eso yo lo digo y lo dice Barrett y es clarísimo, hay otros textos narrativos de Barrett en sus cuentos, donde él hace una descripción del proceso social, donde está aplicando rigurosamente el materialismo histórico, es decir el proceso escrito por el materialismo histórico, social y económico, está en los cuentos de Barrett de una manera impresionante, es decir el pensamiento de Barrett implicó un quiebre epistemológico en el pensamiento de izquierda no solo en Paraguay, sino probablemente en todo el mundo y eso lo reconoce precisamente Santiago Alba Rico, que es hoy en día un periodista y filósofo español, que va más allá, también es de origen anarquista, pero que va más allá de ese anarquismo clásico y asume posiciones solidarias con el marxismo.

Lo que quiero dejar claro es que Barrett en muchos aspectos fue un propulsor de una inteligencia, de una agudeza y una sensibilidad extraordinaria y un hombre que vio la realidad social del Paraguay, como los novecentistas no pudieron ver.

Tengo una ponencia acerca de las contradicciones ideológicas de los novecientos, yo digo novecientos y no novecientos, de las ideologías dominantes hegemónicas, del Liberalismo y el Nacionalismo, a través de estos pensadores, estos escritores que menciono. Precisamente en 1910, hay un enfrentamiento feroz entre Barrett y Manuel Domínguez. Manuel Domínguez dice que Barrett ve la realidad con ojos de enfermo y abunda en insultos a Barrett.

Barrett nunca responde en términos personales y termina más allá de la polémica, termina escribiendo el ensayo sobre la Cuestión Social, donde de una manera definitiva le pone la tapa a las mentiras ideológicas del Nacionalismo y del Liberalismo, que seguían siendo bajo la cobertura de la reivindicación del Nacionalismo, seguían sirviendo al sistema económico capitalista, claramente.

Participante: Brevemente para presentarle a Miguel Ángel Fernández, que es uno de los grandes estudiosos y tiene grandes obras sobre justamente Barrett. Yo quería hablarte que Barrett cuestionó a Marx. Marx es indiscutible en economía y sobre todo en trabajo y salario. ¿Cómo fue tratado Barrett desde ese cuestionamiento?

Blas Brítez: Yo no conozco la respuesta desde el ámbito marxista a esa crítica de Barrett, quizás y no sé si Miguel Ángel pueda saber, yo específicamente no la conozco.

La crítica específica que hace Barrett a la cuestión del salario es que, como Marx decía se iba a crear una brecha más grande dentro de la sociedad, en la sociedad capitalista, entre capitalista y obrero y que llegaría a un salario de hambre. No se daba, según datos que él manejaba, por ejemplo en un centro capitalista bastante avanzado como los EE.UU., donde la clase obrera había accedido según estos datos manejados por Barrett, a cierta elevación de su salario por encima incluso del costo de vida, esos son los datos que manejaba Barrett. Yo personalmente desconozco que los datos que Barrett manejaba sean ciertos y comparables en 1900. Se puede hacer ese trabajo de investigar si realmente esos datos manejados por Barrett existen.

Lo que él dice es que en los EE.UU. hay un proletariado cuyo salario está por encima del costo de vida; la teoría marxista en ese escenario no va, eso es lo que dice Barrett. Pero la respuesta del marxismo a esa crítica no la conozco.

Participante: Creo que Barrett hacía una crítica puntual a ciertos aspectos de la teoría marxista, pero no la descalificaba, al contrario, la reivindicaba. La crisis general prevista por el marxismo en las sociedades capitalistas avanzadas no se ha dado y en ese sentido el pensamiento de Barrett tenía razón, de modo que la historia nos lleva a revisar y de hecho el marxismo actual revisa mucho de esos aspectos de la teoría del marxismo clásico.

Un dato interesante con respecto a la posteridad barrettiana, tanto Obdulio Barthe y Oscar Creydt escriben artículos con admiración sobre Barrett, son líderes fundamentales del Partido Comunista.

Obdulio Barthe en sus memorias, siempre lo recordará con admiración a Barrett que es impresionante, yo creo que efectivamente dentro del marxismo paraguayo hay muchos elementos de críticas que provienen de Barrett.

Participante: Quisiera hacer una pequeña mención, porque en la cita hablan también de la quintuplicación de la ganancia del capital, o sea que la brecha que plantea la teoría clásica marxista se sigue dando, es decir es exponencial la ganancia del capitalista y la ganancia del trabajador supera el costo de vida. Es decir la base, lo que hay que hacer es confirmar, la ecuación funciona, hace entiendo, una crítica al poder adquisitivo que era para él (Barrett), el detonante de un futuro malestar.

Yo quería preguntar sobre su legado literario, más allá de Augusto Roa Bastos que lo admite, si él (Barrett) ¿tuvo contemporáneos?, ¿tuvo discípulos?, ¿se siente que en el propio movimiento obrero hay también continuadores de su tarea como escritor, como periodista, como divulgador de las ideas anarco-sindicalistas?

Participante: Algunos comentarios hay tener en cuenta. Que el anarquismo como yo lo entiendo es una corriente revolucionaria bas-

tante ecléctica, bastante variada, el hecho que el análisis de Barrett pueda en algún momento tener rasgos del materialismo histórico, pudo no solo haberle pasado a Barrett; montones de anarquistas también usaron la teoría del materialismo histórico. También su relación con Barthe que era un anarquista que en su momento participó de la toma de Encarnación, que luego se pasó a la fila del comunismo, al fracaso de la toma.

También el optimismo de Barrett, el resultado que pueda llevar para la clase obrera, en un consenso entre anarquista y las filas marxistas, tener en cuenta el momento histórico donde se podría haber materializado la unión estratégica entre marxistas y anarquistas, por ejemplo en la Revolución Rusa, con la masacre que hubo en Ucrania, con eso podía cambiar la opinión de él (Barrett). No podía tampoco visionar lo que fue la Revolución Española, donde era un espacio propicio para una alianza pero terminó en una catástrofe, para tener en cuenta.

Participante: Quiero contar mi experiencia cuando leí en los 80', a Rafael Barrett, "El dolor paraguayo", editado por una editorial venezolana, realmente es muy bueno comparando con lo que tenemos acá. Él (Barrett) fue muy importante para mí en ese contacto, porque dimensioné los efectos de la guerra de la Triple Alianza, 30 o 40 años después él estaba viendo en todo esta situación social, económica y política del Paraguay, esos efectos de la guerra. No solamente por la destrucción, sino los intereses económicos y políticos de los propios vecinos de lo que restaba en la vida de Paraguay.

Mi generación de los 50', viví aquí hasta 1976, luego fui al exilio, la referencia de los efectos de la guerra del Chaco era más fuerte, no podíamos dimensionar los efectos de la guerra grande, más allá de la distribución de la tierra, pero estas crónicas y rescato ese estilo incluso en la actualidad seguir haciéndolo para ser una lectura corta pero muy sustanciosa de lo que pasa en el país, es muy válido como estrategia hacer crónicas de lo que está pasando, porque pudo ver, observarnos así tal cual, a los niños, dentro del pensamiento, así como están destacando acá el pensamiento político, social y clasista, no se olvidó de muchos

otros aspectos, que generalmente los políticos no le ponen atención, la situación de los niños, las mujeres, la relación del varón, como estaba el hombre que era también víctima, hay un enfoque de género ahí, porque ve a los hombre y las mujeres, con un enfoque generacional, ve a todas las generaciones, los viejitos, los niños y mostrándonos cómo estaban ellos y eso me parece muy valioso y es una lectura recomendada para los jóvenes para la secundaria, porque es muy fácil y no tiene muchas dificultades para entender lo que él está transmitiendo, es actualmente muy rescatable no solo lo que nos narra él, sino también en “El dolor paraguay” su estilo, su propio estilo para conocer el Paraguay y toda la historia que nos sigue acompañando hasta ahora porque somos vacíos y este país es como es.

Participante: Felicito por la exposición, muy interesante, muy elegantemente transmitida, por la didáctica. Quisiera agregar algo que me parece muy recurrente cuando se discute a Barrett que siempre me llamó la atención y quisiera al final formularlo como una pregunta.

Si bien se reconoce que el apogeo intelectual de alguna manera está ligado a su experiencia latino-americana, muy particularmente a la paraguaya, a su vivencia, sin embargo existe un contexto que podría ilustrarnos que tiene que ver con el pensamiento de Barrett y con el anarquismo de Barrett en términos más teóricos, tiene un contexto que me gustaría conocer, la relación que se hizo de la procedencia española y su pensamiento que en la época no era extraordinariamente aislado de un enorme movimiento que existía en España que venía ya del siglo pasado, y como mencionó acá el otro compañero, tuvo su expresión en lo que fue la segunda república, que combate al fascismo y no existen alianzas ni participación en el gobierno, expresiones como esas muy clásicas y poderosas que todos recordamos. En el momento de la segunda república estaba en su apogeo y se desarrolló el movimiento sindical extraordinario de España que al comienzo de siglo cuando Barrett estaba por acá, nuclearon sus centrales a mano de trabajadores organizados, si es que no estoy equivocado y que venían a su vez del siglo pasado con una expresión enorme de anarquistas muchos pensadores que dejaron sus registros según las diferentes disputas que ha habido en

la Internacional, existe un acervo anarquista enorme en España que me parece un contexto importante de recordar al hablar de Barrett, él venía de ese contexto y quisiera ver si se podría esclarecer el legado de ese pensamiento que está alejado de la tierra y de la experiencia latinoamericana que él tuvo, cuál es la influencia que tenía sobre él, si se puede poner y discutir un poco más sobre sus antecedentes.

Participante: Yo leí un artículo de 1986 en el Correo Semanal de Última Hora, escrito por Helio Vera, que le consideraba a Barrett como un artista tolstiano; con respecto a la influencia podría darse más como semejanza teórica y no de lectura de alguien en particular, en este caso Tolstoi.

También es importante destacar que a finales del siglo antepasado y principios de este siglo pasado principalmente acá en América, donde las corrientes europeas venían masivamente con una ideología no tan clara, por eso acá en Paraguay se tiene en el ideario nacional, corrientes socialistas, comunistas, anarquistas y nacionalistas, buscando un fin común con ideas no tan claras, no tan puras y se pueden dar interpretaciones según la corriente que cada uno profesa.

Blas Brítez: Con respecto al legado literario y periodístico de Barrett, sin dudas está marcado por dos cosas, la prematura muerte de Barrett en 1910 y la posibilidad de acceder a sus obras recién hacia 1920, pues hay que recordar que solo había publicado en vida un libro, “Moralidades Actuales” y preparado la publicación de otro “El dolor paraguay”, pero no llegó a ver esa publicación en vida. Recién en la década del 20 empiezan a sistematizarse sus obras y a publicarse en la Argentina y es a partir de la década del 20 que podemos decir que está totalmente sistematizada la obra de Barrett, y en Paraguay, nosotros accedemos recién en la década del 80’ a la obra completa de él y leíamos ediciones argentinas o uruguayas. Extrañamente los mismos españoles lo publicaron poco durante mucho tiempo.

Que yo conozca, un discipulado de manera clásica de Barrett no existió, no tuvo relacionamiento directo con alguien en quien haya influenciado en vida, pero sí en una serie de escritores y sobre todo donde

se toque la tecla de la literatura social, Barrett está ahí. En el Paraguay desde Hérib Campos Cervera hasta la literatura de Luis María Martínez, “El trino soterrado”, todos esos conceptos están manejados por la cultura social barrettiana, que tiene su origen en la década del 10’ en Paraguay que se empieza a leer sistemáticamente luego de la sistematización de sus obras, escalonadamente en las décadas del 10’ y luego en las obras completas en la década del 20’.

En Argentina sí hay más, por ejemplo está Álvaro Yunque, un escritor que tiene mucha influencia de Barrett. Horacio Quiroga también tiene ciertas cosas de Barrett. Borges mismo lo había leído, él no tomó nada directamente de Barrett, pero sí lo había leído en ese momento, con respeto, y por otro lado, la cuestión de periodismo y ahí sí yo creo que Barrett debe ser reivindicado de manera casi, casi, desesperada en este tiempo que se está hablando mucho del auge de la crónica, de quien inventó la crónica. Barrett hacía crónica donde metía literatura, mezclaba literatura en el sentido de la técnica literaria y periodismo en el sentido de la observación, de la realidad y los datos, eso lo hacía en la década del 10’, y no solo era un periodismo de colores, sino un periodismo bastante directo, en cuanto a su forma lingüística y a sus propios fines.

Con respecto a la cuestión del anarquismo, yo hablo de lo que noté, no soy un experto en el pensamiento anarquista, pero creo que Barrett, él mismo lo clarifica en algunos textos dispersos y “Mi Anarquismo”, creo que es fundamental para entender cuál es el anarquismo de Barrett, y que no es un anarquismo anquilosado, sino más bien ha tomado de muchas fuentes. Si Helio Vera dijo que era tolstiano algo de verdad tendrá, pero no es lo dominante en Barrett, primero que Barrett era un militante anarquista casi orgánico, un intelectual orgánico a la organización obrera, cosa que Tolstoi no era, Antonio Francello tampoco.

Con lo que tiene que ver el anarquismo en España, la herencia o influencia que pudo haber tenido ese movimiento yo personalmente lo desconozco, si bien es cierto que algunos datos hay con respecto a que mayoritariamente la gran ciudad conocida por Barrett fue Madrid y el anarquismo, el movimiento sindical español era muy fuerte en los cen-

tros industriales, hacia Barcelona donde se desarrolló un movimiento sindical muy fuerte y con mucha influencia del anarquismo (recomiendo una novela que sale del escritor Mendoza, el nombre de la novela es “La verdad en el caso Savolta”, donde se habla del movimiento sindical y la influencia anarquista en la Barcelona de principios de siglo, 1909, 1910 más o menos en la época de Barrett).

Si alguien tiene datos que puedan ayudar a esclarecer esa posible herencia anarquista española en Barrett, personalmente creo que no hay ninguno; de hecho Barrett venía de una clase social y de un tipo de vida refinada tipo “dandy” y su interés social y compañía, como le conocemos, Barrett había nacido en América Latina, por eso creo que él, el Barrett que nosotros conocemos, es profundamente latinoamericano y casi nada español, por eso creo lo que dice Santiago Alba Rico que él nació con 27 años y murió con 7.

Participante: Felicitaciones por la excelente presentación. Uno que editó la obra de Rafael Barrett, fue editorial Peroni. Pregunto ¿en qué huelga o sectores estuvo Rafael?

Participante: Para acotar la influencia de Barrett, no solo en la literatura que es fuerte, la influencia también en el teatro popular paraguayo, que como sabíamos, en aquellos años en los sindicatos hacían obras de teatro que estaban muy influenciadas por Barrett, también en la pintura una persona influenciada por él fue Ignacio Núñez Soler, se ve en las obras de tinte social, quizás desconocemos otros por falta de registros, pero que en aquella época era muy común ese arte contestatario.

Participante: Confirmando, con respecto a la formación inicial de Barrett, yo tuve una beca de la Embajada española para investigar la juventud intelectual de Barrett, y estuve rastreando los periódicos de la época y solamente encontré dos textos de carácter científico de 1898/9. Él no escribió nada, además efectivamente el contexto de Barrett, no era en ese entonces revolucionario; en la generación del 98' Unamuno había sido en un primer momento socialista, eso está estudiado por un

crítico español en La juventud del 98', el único noventaochista amigo de Barrett fue Valle Inclán, que en los tiempos de Barrett no era revolucionario, al final de su vida con la república española él se adhiere al comunismo. Valle Inclán, sorprendente ese dato. Pero cuando llega al Paraguay y publica sus primeros artículos, Barrett claramente es un liberal crítico, no tenía nada que ver con el pensamiento revolucionario aún, había sí visto en Buenos Aires aquella cosa espantosa que lo impresionó y que le hace decir que comprendió el gesto anarquista, pero es aquí en el Paraguay, en contacto con la realidad sangrante de este país, que el adopta una posición ideológica revolucionaria. Otra cosa es que al fin del siglo XIX, principios del siglo XX y hasta los años 20 y tantos, el movimiento sindical dominante aquí en el Río de la Plata (Argentina, Uruguay y Paraguay) era anarquista sin ninguna duda; la Federación Obrera Regional de Argentina influenció en la creación de la Federación Obrera Regional de Paraguay, había un contacto estrecho entre las organizaciones sindicales argentinas y paraguayas, ese es el contexto obrero con el cual toma contacto Rafael Barrett y se entiende perfectamente que ése haya sido su ámbito de acción revolucionario.

Participante: Para acompañar un poco lo que se dijo aquí sobre la palabra “dandy”, es su propio hijo quien lo califica así en sus obras completas.

Blas Brítez: Específicamente no recuerdo el rubro obrero por decirlo así, pero sí ha acompañado de cerca las movilizaciones y la fundación en 1906 de la Federación Obrera Regional del Paraguay, donde estaban agrupados una serie de trabajadores de diferentes rubros entre los cuales se encontraban los zapateros, sastres, etc., pero es bastante incipiente lo que conocemos hoy de esa primera vida sindical en el Paraguay, como obrero, pero sí que formaba parte de un sector de trabajadores muy resistente, y una serie de huelgas se desarrollaron en la década del 10', que nosotros envidiaríamos hoy, sin una relación directa obrero-patronal que tenemos hoy en el orden jurídico.

Virginia Corvalán*

Lucha por los derechos de las mujeres

Ana Barreto¹

Virginia Carlota Corvalán nació en el año 1900; con el tiempo se convertiría en la segunda mujer que alcanzaría el título de Doctora en Derecho. La primera, Serafina Dávalos, lo había logrado en 1907, cuando Virginia era todavía niña.

Nuestra protagonista conoce ya el momento en que, de alguna forma, se había consolidado el *normalismo* en el Paraguay; que la presencia mayoritaria de la mujer en el ejercicio de la docencia se consolidaba; y que diferentes campos profesionales se abrían a ella. De hecho, Virginia se gradúa en 1918 en el Colegio Nacional de la Capital: fue la única mujer entre 40 egresados. La aparición de las escuelas para niñas y señoritas, y la formación de mujeres en actividades como la pericia mercantil, la contabilidad y más tarde el secretariado, van configurando

* **Virginia Carlota Corvalán.** Nació en Asunción, 9 de febrero de 1900. Fue feminista, docente y abogada paraguaya. Realizó sus estudios en el Colegio Nacional de la Capital Gral. Bernardino Caballero, egresando en 1918. En 1923 se doctoró en Derecho y Ciencias Sociales, con la tesis “Feminismo, la causa de la mujer en el Paraguay”.

¹ **Ana Monserrat Barreto,** historiadora, participó en varios cursos y seminarios internacionales de historia en Bolivia, Brasil, Argentina y Uruguay. El énfasis de sus estudios es sobre la historia social y género. Cuenta con un libro que se titula *Elisa Alicia Lynch* (2011). Actualmente, está colaborando en el Proyecto “Autoritarismo y Educación” coordinado por SERPAJ, apoyado por Diakonia, en este marco:

Forma parte del equipo de historiadores, que se encuentra trabajando la investigación “Educación y autoritarismo en el Paraguay 1869-2013”, junto a Ignacio Telesca, David Velázquez y Sandra Valdez.

Así también es expositora en los talleres dictados a Docentes del MEC sobre Historia Reciente.

do también un espacio de alguna autonomía económica para las mujeres de inicios del siglo XX. Todo ello, conviviendo con las imágenes más tradicionales de la mujer difundidas por la prensa escrita y por la narrativa de Teresa Lamas Carísimo.

Entre 1919 y 1921, Virginia milita activamente por la causa de los derechos de la mujer. Se la encuentra en el Centro Femenino Paraguayo, creado para apoyar distintas iniciativas y causas, de las que la más importante es, sin dudas, el proyecto de ley de igualdad de derechos entre hombres y mujeres, presentado por el diputado republicano Telémaco Silvera. Virginia integra el Centro junto a María Felicidad González, Carmen Garcete, Catalina Steward o Stewart, Ermelinda Ortiz, Élica Ugarriza, Carmen Gatti, Josefina Sapena Pastor. El movimiento por la igualdad contaba, además, con el apoyo de varones, como Juan Vicente Ramírez, Justo P. Benítez, Lisandro Díaz León, Pablo Max Ynsfrán y el propio diputado Telémaco Silvera. Mantenía un asiduo contacto y estrecho relacionamiento con el Consejo Nacional de Mujeres del Uruguay, presidido por Paulina Luisi.

Las ideas

En su análisis del novecentismo, Raúl Amaral, siguiendo a Juan E. O’Leary y Cardús Huerta, sitúa la influencia de la generación nacida hacia 1870, en un lapso que se extiende casi hasta la Guerra del Chaco. Este grupo, siempre según Amaral, debate en el marco de las influencias complementarias o contradictorias del espiritualismo ecléctico de Cousin, del Krausismo, del Positivismo y las filosofías kantiana y fichteana.

Muchos de los autores considerados *novecentistas* escriben ensayos de gran intuición y profundidad. Es por ello que se extraña en el esquema, la exclusión de Serafina Dávalos (a pesar de haber ésta frecuentado *La Colmena*, como “reina” de la misma según la expresión de Barrett) que despliega gran fuerza argumental en *Humanismo*, en 1907; o Ramona Ferreira (librepensadora), o de Virginia Corvalán, quien también sistematiza su pensamiento en la tesis *Feminismo, la causa de la Mujer en el Paraguay*, con la que obtuvo el doctorado en Derecho, en 1923,

y que fuera publicada en 1925 (el mismo año en que Élide Ugarriza lideraría la renuncia colectiva del magisterio). Tanto Serafina como Ramona son positivistas, y de convicciones antirreligiosas. Y como tales, sufrieron las consecuencias, una en vida (Ramona Ferreira, quien se vio obligada a exiliarse a Buenos Aires); y otra tras su muerte (Serafina Dávalos) al negársele el entierro en el cementerio de la Recoleta. Sus batallas modernizantes contra el conservadurismo de época, munidas de grueso arsenal argumental, las ubicarían, sin dudas, entre las exponentes destacadas del *novecentismo*, más aún cuando por lo menos tres de sus exponentes varones: Cecilio Báez, Arsenio López Decoud y Telémaco Silvera asumieron abiertamente posiciones feministas.

Las ideas de Virginia Corvalán están expuestas en su tesis *Feminismo, la causa de la mujer en el Paraguay*. Repasemos algunas de ellas.

En el capítulo I de su tesis, Corvalán expone el contexto en el que se debate acerca de la condición de la mujer en el mundo de las ideas obreristas. Luego, refiere las razones por las que es legítima la aspiración de la mujer a la igualdad jurídica: “[...] *derivan de la realidad misma*”, ya que es “[...] *En el terreno de los hechos que la mujer ha probado en forma evidente e incontestable sus aptitudes para igualar al hombre, luchando y sacrificándose, trabajando y esforzándose en una noble y generosa emulación a su lado por la conquista de los ideales comunes*”. Se destaca Virginia por el conocimiento que muestra acerca de cuestiones como el papel de las mujeres en tiempos de guerra, ocupando funciones tradicionalmente masculinas, como un argumento por la igualdad.

Enumera también los estados en los que se garantiza la igualdad a la mujer, cuyo ejemplo señala, se extenderá a todos los demás estados:

“[...] La causa de la mujer triunfará en todas partes, porque una idea de más alta justicia preside hoy día la organización de las sociedades y por la acción de la mujer misma, en cuya conciencia se va haciendo la luz y cuya voluntad se está haciendo sentir”.

En el capítulo siguiente incursiona en “*La Cuestión feminista en el Paraguay*”, aunque lo hace desde una perspectiva normativa, del “deber ser”, más que de un diagnóstico acabado de la realidad. Eso sí, debe

destacarse que entre 1907, cuando Serafina Dávalos escribió *Humanismo* y 1925, los resultados de la educación de la mujer eran visibles.

En el tercer capítulo, Virginia se dedica a analizar “*La condición jurídica de la mujer*”. El primer párrafo del capítulo lo dice todo:

“[...] la ley consagra una situación de inferioridad para la mujer, haciéndola depender para muchos actos de la vida de la voluntad del hombre; su instrucción más descuidada no le proporciona las mismas aptitudes que al hombre para su lucha diaria y la arraigada costumbre de alejarla de los asuntos que no sean del hogar, le priva del ejercicio de muchos derechos”.

Pero no es en este capítulo en el que se encuentra el corazón del pensamiento de Virginia Corvalán, sino en los siguientes, íntimamente ligados: “*El punto de vista constitucional y el voto de la mujer paraguaya*”; y “*El gobierno y el sufragio*”. En el primer caso concluye, tal como lo hizo Serafina Dávalos 18 años antes, en que:

“[...] Si la Constitución hubiese querido negar a la mujer el uso y el goce de ciertos derechos ha debido consignarlo. No existiendo prohibición para que se conceda un derecho y siendo este derecho conforme con el principio de soberanía del pueblo y con la forma republicana democrática representativa, se impone su reconocimiento con arreglo a lo que determina el art. 34 de la Constitución”.

En el segundo, vuelve sobre un argumento de realidad:

“Un ignorante que no sabe leer ni escribir es elector; el ebrio consuetudinario, que ha perdido su dignidad y su razón, es elector; es también elector el holgazán que se hace mantener por la mujer... pero la mujer aunque sea inteligente, honrada, virtuosa, patriota, trabajadora, humanitaria, es relegada a una situación de inferioridad.”

Para terminar el capítulo diciendo:

“Es absurdo tanto como injusto, acordar el voto a título de función social, al más torpe e ignorante de los hombres y negárselo a la más genial y virtuosa de las mujeres”.

En el siguiente capítulo refuta el argumento conocido como “*La contribución de sangre*”, y que puede formularse con el siguiente silogismo:

- Los hombres integran los ejércitos;
- Los hombres se exponen a la muerte en guerra (contribución de sangre); y,
- Los derechos políticos son una compensación por la contribución de sangre.
- Las mujeres no integran los ejércitos;
- No efectúan por tanto una contribución de sangre;
- Entonces, también deben estar privadas de sus derechos políticos porque al tenerlos serían superiores, desiguales, al varón.

Para rebatirlo, Virginia hace uso de la historia: *“La Historia Nacional contiene tantos y tan bellos ejemplos de mujeres que supieron sacrificarse y morir por la patria al lado de los hombres (...)”*. También hace uso del argumento de que las mujeres auxilian en la guerra ocupando los puestos dejados por los hombres. Y, finalmente, el argumento de la maternidad y la capacidad de generar y renovar la vida: *“La ley de los nueve meses, renovable, es más dura para las mujeres (...) que la ley de los dos años para los hombres. Muchas más mujeres sucumben en el lecho del dolor, por obra de la creación, que hombres en los campos de batalla, por obra de la destrucción”*.

Luego repasa y cuestiona otros argumentos contra el voto femenino: el de la inferioridad de la mujer; las costumbres y la educación; la falta de independencia; que las mujeres no reclaman el sufragio; que no deben votar porque la naturaleza les asigna otras funciones (la *“tranquilidad del hogar”*).

La conclusión de la tesis se encuentra en el capítulo final, cuyo título sintetiza la idea principal: *“Reconocer a la mujer iguales derechos que los del hombre no va a empequeñecerla o corromperla, sino cultivarla o mejorarla”*. Idea que se complementa con que *“La Equidad o el sentimiento natural de lo justo, impone que se otorgue a la mujer todos los derechos políticos de que el hombre goza”*.

La militancia posterior y la trayectoria profesional

La guerra del Chaco, como la guerra de la Triple Alianza, es un episodio excepcional. Y como tal vamos a ver nuevamente la movilización masculina, y a la mujer ocupando roles masculinos no solo como proveedora de uniformes de campaña, sino dirigiendo y organizando Juntas de Aprovevisionamiento. Pero también la vamos a ver haciendo de secretarias (una función hasta entonces masculina) en las empresas, los comercios y las instituciones.

Estos roles directivos y organizativos conviven en la guerra con los roles tradicionales expresados en las madrinan de la Guerra del Chaco, las madrinan de hospitales y huérfanos, las enfermeras del Chaco, etc. Anecdóticos son algunos casos de mujeres que se hicieron pasar por hombres para ir al frente de combate.

Antes de la Guerra del Chaco y frente a su inminencia, algunas mujeres y núcleos de mujeres expresan también posiciones pacifistas. Pero una vez estallado el conflicto, esas mismas mujeres apoyan al ejército.

Durante la Guerra del Chaco, Virginia acompañó a su esposo, auditor general de Guerra, Pedro Larán, con quien había contraído matrimonio en 1926. Tras la finalización del conflicto, las afinidades de Virginia con las ideas socialistas la acercan a la Revolución de 1936. El gobierno febrerista de 1936, aun siendo tan breve, constituye un hervidero de movilizaciones sociales y de creación de organizaciones. Así, aumenta y se consolida el número de gremios específicamente integrados por mujeres. Y nace la principal organización de mujeres, la Unión Femenina del Paraguay, también de corta duración: Virginia, Serafina Dávalos y Élica Ugarriza de Gaona, todas ellas, doctoras en Derecho, son consejeras de la organización. Pero aunque el gobierno franquista se declara receptor de aportes socialistas, repite el modelo de intolerancia política y muchas mujeres resultan perseguidas por su filiación comunista.

A partir de este momento de su vida, nos queda, más que nada, constancia de su trayectoria profesional como abogada de importantes firmas comerciales. Ejerciendo su profesión de abogada tuvo como clientes al Cine Splendid, a la Casa Pretán de París y a la Colonia Alemana en Paraguay.

La falta de rastros sobre su militancia política y cívica, coincide con la disminución en aquellos años, hasta casi desaparecer, de la actividad feminista en general. Este periodo es definido como el “decaimiento de años” del feminismo, por Juan Speratti. La dictadura de Higinio Morínigo (1940-1947) encuentra a las antiguas militantes de los derechos de la mujer como víctimas de la vorágine política, que toman posiciones partidistas para enfrentar al gobierno o para defenderlo.

Anexo

Principales hechos relativos al surgimiento del protagonismo de las mujeres y el feminismo en el Paraguay (1869-1936).

1869:	Fundación de la Escuela Central de Niñas de Asunción, dirigida por Asunción Escalada. Discurso de Asunción Escalada a favor del divorcio vincular y el matrimonio civil. Destitución de Asunción Escalada de su cargo de Directora de la Escuela Central de Niñas.
1870:	Protesta de mujeres católicas en Asunción contra la aprobación del artículo relativo a la libertad de cultos en la Convención Nacional Constituyente.
1870-1874:	“Ridiculización” por parte de la prensa, de las protestas femeninas contra abusos de las tropas de ocupación brasileñas.
1884:	Nacimiento de María Felicidad González.
1887:	Nacimiento de Serafina Dávalos.
1896:	Fundación de la Escuela Normal de Maestras.
1899:	Luisa Velazco es la primera mujer en obtener el título de Bachiller en el Colegio Nacional de la Capital.
1900:	Nacimiento de Virginia Corvalán. Ramona Ferreira publica el <i>Compendio de Economía Doméstica</i> .
1901:	Telegrama “Dios proteja Destino Patria”, de mujeres concepcioneras contra la elección como senador de José Segundo Decoud.
1902:	Ramona Ferreira funda <i>La Voz del Siglo</i> . Reiteradamente perseguida por librepensadora, su imprenta es varias veces atacada y empastelada. Estos ataques la obligan a abandonar el país en 1904 y a exiliarse en Buenos Aires.
1904:	Manifiesto de mujeres pacifistas contra la guerra civil, presentado ante el general Benigno Ferreira. La revolución de 1904 marca el final de la Era Republicana y el inicio de la Era de gobiernos liberales.
1906:	Serafina Dávalos abre su Escuela Mercantil de Señoritas.

1907:	Serafina Dávalos presenta su tesis doctoral “Humanismo” y se convierte en la primera mujer en acceder al grado de Doctora en Derecho.
1909:	Serafina Dávalos se convierte en la primera mujer en integrar el Consejo Nacional de Educación.
1910:	Serafina Dávalos participa del Congreso Feminista de Buenos Aires.
1918:	Ingresan las primeras dos mujeres a la Facultad de Medicina: Froilana Mereles y Gabriela Valenzuela. Egresada del Colegio Nacional de la Capital Virginia Corvalán. Huelga de Mujeres Vendedoras del Mercado Central en protesta contra las medidas adoptadas por las autoridades municipales de Asunción ante la pandemia de gripe. Visitan el Paraguay y brindan conferencias dos feministas españolas: la anarquista Belén de Sárraga y Concepción Gimeno de Flaquer.
1919:	Telémaco Silvera presenta el proyecto de ley de igualdad de derechos entre hombres y mujeres. Lisandro Díaz León presenta el proyecto de ley de divorcio vincular.
1920:	Fundación del Centro Femenino del Paraguay, para apoyar al proyecto de ley de Silvera.
1921:	María Felicidad González es nombrada Directora de la Escuela Normal del Paraguay (unificación de las escuelas normales de maestros y profesores). Permanecerá en el cargo hasta 1932.
1922:	María Felicidad González participa del Congreso Feminista de Baltimore, en los EEUU.
1923:	Virginia Corvalán defiende su tesis <i>Feminismo, la causa de la mujer del Paraguay</i> . Se convierte en la segunda mujer en acceder al grado de Doctora en Derecho.
1925:	Renuncia colectiva del magisterio contra la falta de cumplimiento del Estatuto docente, liderada por Élide Ugarriza y Ermelinda Ortiz. Suspensión de alumnas normalistas que apoyaban la huelga. Se publica la tesis doctoral de Virginia Corvalán.

1928:	Movimiento por la Reforma Universitaria. Entre los líderes se encuentra Isabel Llamosas.
1929:	Antonio Sosa presenta un proyecto de ley de igualdad de derechos entre hombres y mujeres.
1931:	Represión de manifestación estudiantil el 23 de octubre, encabezada por alumnas de la escuela normal.
1932-1935:	Guerra del Chaco. Sustitución de varones por mujeres en puestos administrativos; presencia femenina en Juntas de Abastecimiento; protagonismo de mujeres en la enfermería y la sanidad militar. Virginia Corvalán asiste a su esposo, Pedro Larán, auditor general de Guerra. María Felicidad González integra el Consejo Nacional de Educación.
1936:	Revolución de Febrero: el movimiento liderado por el Cnel. Rafael Franco destituye al gobierno encabezado por Eusebio Ayala. Movilización social. Se funda la Unión de Mujeres del Paraguay, cuyas asesoras son Serafina Dávalos, Virginia Corvalán y Élide Ugarriza de Gaona. Esta misma es nombrada Directora General de Escuelas, siendo la primera mujer que accedió a dicho cargo.

Bibliografía

- Barreto, Ana 2011 *Mujeres que hicieron historia en el Paraguay*. (Asunción. Servilibro).
- Barreto, Ana. *Voces de Mujer en el Bicentenario* 2012 Asunción. Asociación Trinidad: Ciudadanía, Cultura y Desarrollo – Asociación de Estudios e Investigación de Temas Iberoamericanos (AIETI).
- Monte, Mary; Soto, Clyde y Line Bareiro 1993 *Alquimistas. Documentos para otra historia de las mujeres*. (Asunción. Centro de Documentación y Estudios).

DEBATE

Participante: Tengo una serie de preguntas más de contexto a lo mejor que de Virginia misma. Cuando miramos la primera lámina de la línea del tiempo, tuvimos la charla anterior sobre Barrett, y yo digo: ¿hubo una influencia o no del pensamiento anarquista que en su momento era importante en algunos círculos del Paraguay con este feminismo, probablemente más con el de Serafina que de Virginia? Sobre todo que me acuerdo que en Buenos Aires, sí hubo una vinculación feminismo-anarquismo, entonces la pregunta llega acá, ¿qué pasó?, ¿qué se sabe sobre ese punto?

La otra curiosidad es la Ley de los Derechos de la Mujer y sobre todo la Ley del Divorcio que se planteó en 1918. ¿Quién presentó la ley? ¿Era parte de una iniciativa colectiva? ¿De dónde vino, qué pasó?, la figura mencionada de Escalada es la primera referencia que tengo yo de comunista y feminista, la pregunta sería: ¿su doble carácter de compromiso político tuvo alguna vinculación ya sea dentro del Partido Comunista o dentro de la clase obrera, o su doble identidad política qué implicó?

La última sería ¿Cuáles son los puntos de tensión y/o diferencia que uno puede encontrar entre los aportes de Virginia y de Serafina?

Ana Barreto: Barrett y el anarquismo, esa también es mi pregunta: ¿las ideas anarquistas llegan a los gremios obreros de hombre? y ¿llega a los gremios obreros de mujeres?, esa es mi pregunta, de qué manera se podría probar eso. El ámbito donde se desarrollan las ideas de feminismo es en el ámbito de las maestras y nosotras y nosotros, dentro de los estudios históricos que tienen que ver con la mujer y yo no percibo anarquismo dentro de las maestras, más bien un fuerte positivismo; se siguen corrientes que son propias de la educación en ese momento, pero no percibo posiciones radicales al menos durante el periodo de 1915, tal vez hay una posición más política, por eso es que en un momento dado decía que cuando Serafina habla de la condición de la mujer en 1907 y Virginia la retoma en 1925, la situación de la educación de las mujeres no es la misma, hay un avance. Sí hay una

mayor participación que es perceptible por el giro que estaba tomando el magisterio en ese momento, pero ya de manera política, de tal o cual partido, de tal o cual fracción política a finales de los 20' y es mucho más perceptible en los años 30', cuando las maestras, su gremio docente, se afilian al Partido Febrerista, era seductor el programa del Partido Febrerista en los años 30'.

Maestras tomando ideas anarquistas voy a tomar apuntes y mirar con esos ojos, puede ser que esté de manera muy sutil, pero a las maestras yo las veo en una posición no radicalizada. Emiliana es una activista de finales del 20', en el 30' ella es detenida, en 1947 se le acusa de liderar el ejército femenino de resistencia, que era un ejército que existía en la fantasías de Morínigo. Emiliana lidera manifestaciones de exigencia de docentes, pero yo creería que son como casos aislados, no son generalizados, su caso ni su postura política tampoco, además tengo la percepción que no necesariamente porque el partido político o la ideología política sea de izquierda es más abierto con el feminismo, el feminismo es una cosa excluida tanto en la derecha como en la izquierda.

En cuanto a la Ley del Divorcio, lo que pasa es que los hombres querían divorciarse, ése es el fundamento, la cuestión del voto femenino es porque ellos querían divorciarse. Hay una contradicción muy linda ahí, quieren que exista el divorcio, quieren cambiar de señora, pero se encuentran con la siguiente contradicción, no le pueden abandonar a la señora porque es inferior, entonces si la abandona, la señora pasa al cuidado ¿de quién?, entonces están todas estas maestras dando vueltas con unas ideas que se estaban discutiendo de manera interesante en el Cono Sur; en ese momento Serafina termina la facultad de derecho y es una de las enviadas al Primer Congreso de Feminismo en Buenos Aires, es una participante destacada y por ende el Paraguay, Asunción, como círculo intelectual pegadito a Buenos Aires, pero sin embargo creo que es Adolfo Posada, publicista español, quien en uno de sus libros dice que no le extrañaría que una mujer sea Presidente y lo dice en 1911.

Creo que todas estas cuestiones de discusión acerca de las mujeres vienen estirando por la intención que tenían los hombres de divorciarse y como querían divorciarse, estaban como para aceptar que las mujeres pueden ser un sujeto. Yo creo porque soy mal pensada, que querían deshacerse del fardo que era la esposa, esa es una contradicción: cómo voy a divorciarme de alguien que es inferior, la pobre inferior dónde queda. También estas ideas no prosperaron mucho, el divorcio igual que el matrimonio civil en su tiempo, finales del siglo XIX, las discusiones del matrimonio civil también fueron bastante interesantes porque en su momento la gente decía que si el matrimonio civil existía, la gente se iba a casar y descasar muchísimas veces, y lo único que aseguraba que las familias se sustenten dentro de esta unión, era el matrimonio religioso, no prosperaron mucho por la oposición que le hizo la Iglesia Católica. Habría que ver si verdaderamente la Iglesia Católica tenía tanto poder en los años 10', como para mí tuvo después de los años 40'.

Serafina, en el contexto en que surge Corvalán es un contexto más entendible porque había varias mujeres que estaban estudiando como ella en ese momento, pero Serafina sí surge sola, el hecho del normalismo, se condensa todo en la figura de Serafina, porque Serafina cree en la ideas normalistas, las ideas de redención de la Patria nueva, por eso es que Serafina además está muy preocupada en fundar, en crear estos lugares de escuelas para educación de las mujeres, la escuela Mercantil de Niñas por ejemplo, las peritas mercantiles, las que serían las contadoras, no veo tensión y además Serafina era mayor que Corvalán, lo que sí veo por una decisión personal de Serafina, ella no se casa, eso le asegura a ella la exposición permanente pública, el hecho de no tener una familia de la cual ocuparse, comparándola con Felicidad González, que también decide terminar la vida en soltería, sin formar familia, solamente que Felicidad González se va a vivir con las monjas de Las Teresas, pero las mujeres que pretendían seguir con la causa tenían que renunciar necesariamente al matrimonio obligatoriamente, o tenían que ver que ningún candidato tenía que venir con ellas a querer casarse y formar una familia y encargarles las criaturas.

Participante: Mi pregunta es: ¿si hay un hilo conductor entre estas mujeres que estás comentando, se puede hablar de Serafina como propulsora, como la madre del feminismo acá en Paraguay? No sé si hay ese hilo que une a estas luchadoras, vos decís que no son muy radicales, pero me imagino que en esos momentos las ideas eran bastante radicales, la del voto de la mujer, si bien el divorcio venia por el interés de los hombres, también implicaba una independencia de la mujer, una autonomía. Saber si hay un hilo que unía a estas luchadoras y si Serafina es la propulsora, si bien es cierto, el feminismo es excluido por la derecha y por la izquierda hasta hoy. Con el auge de las revoluciones en Europa también se da un auge de las liberaciones en todos los sentidos que contagia a todo lo que es Sudamérica, yo no sé si vienen por ese lado las ideas feministas en el Paraguay o si nacen acá o si nacen con Serafina, creo que ella es un poco anterior a las revoluciones europeas de las décadas del 10' y 20'.

Ana Barreto: Y creo que el hilo sería la contradicción del discurso del sujeto público y la contradicción del discurso en la piel de la maestra; la maestra es un sujeto público que lleva consigo un discurso bastante político porque es la que va a fundar la nueva república, la que va a educar al ciudadano, pero la pregunta es la siguiente: ¿el ciudadano educado, debe ser y cuando hablamos de ciudadano estamos hablando del hombre, el hombre tiene que ser educado por un ser inferior? Esa es la contradicción, y es una contradicción bastante fuerte, porque la maestra, es mujer y no solamente en la casa. No es que la mamá, las mujeres, es muy importante entender esto, que la finalidad es que las mujeres se instruyan, no, es que el niño antes de ir a la escuela tiene que recibir la primera educación de la madre, y la madre es un ser completamente ignorante, entonces se pensaba cómo van a salir ciudadanos, los ciudadanos de los nuevos Estados-naciones de madres ignorantes; había sido que se le tenía que educar a este ser inferior que es la mujer, porque le tiene que educar al hijo. No a la hija, porque finalmente la mujer solo tiene que tener una conversación agradable. Le tiene que educar al hijo. Después esta cuestión de la ternura, de la sensación de maternidad, hace según había sido, el mejor sujeto para llevar a cabo la

labor de la educación sea una mujer y no un hombre, por estas cuestiones de las maestras con los niños, como las madres.

En un momento dado Adela Speratti estaba discutiendo la cuestión de las maestras, hasta qué mes de embarazo podían dar clases, se estaba discutiendo eso y Adela Speratti representaba al magisterio nacional. En un momento dado, no hubo negociaciones con el partido político, con el gobierno, eran los años finales del siglo XIX, entonces Adela Speratti le da un ultimátum al gobierno y si el gobierno no resuelve en un plazo de tanto tiempo, ponían su renuncia todos los docentes, y consiguió negociar, las grandes negociaciones públicas vienen del lado de las maestras, las maestras encuentran que ellas están llevando una carga en este discurso político de visibilidad como sujeto público totalmente carente de derechos, o sea, todo lo que ellas estaban enseñando ellas no podían ejercerlo, entonces dónde entra la contradicción, en el momento mismo que ellas tienen que exigir su lugar dentro de la docencia, de horas de trabajo, de sueldos, por ejemplo en un momento dado se discutía por qué la mujer, la maestra, enseñaba tantas horas y el hombre tantas horas, por qué se les pagaba más a los hombres.

Yo creo que hay un hilo interesante, y es vincular el normalismo con el feminismo. Y con respecto a Serafina políticamente, lo más visible que había hecho ella es contribuir al Partido Colorado en la revolución del 47', otra visibilidad política, con causas que tengan que ver con las condiciones de mujer sí, pero con causas de partidos políticos no tanto.

Para mí hay otra consecuencia de la visibilidad política de las mujeres y va a ser en la guerra del Chaco. La guerra del Chaco es decisiva para que las mujeres participen políticamente y se muestren políticamente dentro de sus partidos, para mí es decisiva la guerra del Chaco, pero por otros factores.

Participante: Solo para aportar, hasta la revolución comunista del 17', el cuco ideológico en la región era el anarquismo y los sindicatos obreros, se le tenía mucho temor al anarquismo, incluso en 1902 se hizo una conferencia panamericana de lucha contra el anarquismo, como una especie de primer intercambio oficial de información sobre

anarquistas, preocupados con la migración europea a América, migración con la cual venían componentes anarquistas, que influían en las sociedades de Socorros Mutuos, sindicatos obreros, mutuales. Cuando en el 17', se produce la revolución comunista, la prensa de acá utiliza indistintamente bolchevique, comunista, maximalista, pero ahí recién se hace visible la presencia del comunismo como un elemento de temor por la percepción que tenían los partidos tradicionales de aquí, los dos partidos de base burguesa, acerca de los planteamientos de lucha de clase. El comunismo en el Paraguay estuvo proscrito desde sus inicios. La persecución siempre existió, desde que se dan los primeros intentos de comunismo y socialismo hacia el 20' o 21', incluso le roban el escaño a Rufino Recalde que se gana el Partido Socialista Obrero, le sacan el escaño, no le permiten intervenir en el 25', y le persiguen.

El otro dato importante para analizar es que los proyectos de ley de divorcio y los derechos de la mujer, son presentados por las dos vertientes populistas de los dos partidos tradicionales, Lisandro Díaz Verón que era radical, que era la vertiente populista del Partido Liberal y Telémaco Silvera, que era la vertiente populista del Partido Colorado. El centro feminista se funda para apoyarles a ellos. Las ideas que ellos tienen para impulsar estos proyectos de ley, tienen más que ver con una actitud laica y anti-clerical. Telémaco Silvera, sí era amigo de la feminista uruguaya Paulina Luisi, tiene que ver más con eso que probablemente haber recogido contactos con las organizaciones de aquí. Como no estaban organizadas, recién se van a organizar para apoyar proyectos ya presentados en el 20'.

Ahí sí se produce una cosa que hoy sería un fenómeno masivo, la Iglesia reacciona llenando de cartas el Parlamento, saturando el Parlamento de cartas de fieles católicos de distintas parroquias del país, donde dice que van a excomulgar a los legisladores que voten a favor de los proyectos de divorcio y los derechos de la mujer, o sea que la caída de un proyecto arrastra la caída del otro, y como se dijo, en ese momento el Estado laico liberal lucha contra la Iglesia casi en igualdad de condiciones. Se había logrado el matrimonio civil, la educación laica, la erradicación de los crucifijos de las escuelas, la creación del Re-

gistro Civil, pero no se logró el objetivo de la ley del divorcio porque la Iglesia organizó una campaña impresionante, que se puede ver en los periódicos católicos de aquellos años, donde se ven todas las cartas que saturaban al Parlamento exigiendo que no se apruebe el proyecto de ley como finalmente ocurrió.

Ana Barreto: Es muy importante saber qué poder tenía la Iglesia Católica en ese momento. Si alguien acá quiere trabajar ese tema, es un tema espectacular, porque en el archivo del Arzobispado hay un mueble gigantesco con los libros de la Iglesia Católica, que empieza a mover filas y a los sacerdotes para frenar la ley del divorcio. Los sacerdotes hacen campaña dentro de sus propias parroquias. Eso se llenaba de firmas, todos esos libros, todas esas manifestaciones de los fieles católicos en contra de la ley del divorcio, porque además decían, que si existe el divorcio ya no va a existir la familia, ya no van a nacer los hijos, cada año la gente se iba a casar de nuevo. Están todos esos libros, las firmas, para ver el movimiento, donde hay élites, es muy interesante.

Participante: Quisiera preguntar si Ramona Ferreira, ¿también era parte de este grupo o era una solitaria en Concepción?

Ana Barreto: Ramona edita sobre el tema del anarquismo. Ramona edita La Voz del Siglo, pero a ella la persigue mucho la Iglesia Católica, que finalmente tiene que exiliarse y mantenerse, creo que ella termina sus días vendiendo cosas en un mercado, en una carreta, la matan así, se incendia la carreta, ella tiene un final bastante trágico, pero podríamos decir que es una cuestión aislada, porque ella no tiene contactos. Primero por la edad, es una mujer que es de una generación diferente, ella no está metida dentro de estos centros feministas paraguayos, la Asociación Feminista no la integra.

Cuando Belén de Sárraga, que es una feminista-anarquista, viene al Paraguay, existía el temor. El diario que financiaba la Iglesia Católica, era el Principio. Existía el temor y me acuerdo de haber leído muchos artículos acerca del peligro de las mujeres vampiras, las vampiras,

o sea las mujeres se van a volver todas locas. El problema con Belén de Sárraga en el 18', no es que trae especialmente el anarquismo, sino que la mujer era atea, o sea ya no tenía luego principios, ya no tenía cordura, ya iba a andar seduciendo hombres, llevándolos por el camino de la perdición, con una lengua de mujer inteligente. Al menos la lectura que yo tenía sobre esta disputa que es bastante interesante, no era tanto el peligro que ella sea anarquista, como que sea atea. Y es tanto el temor que se le tenía, porque Belén de Sárraga viene acá y tiene más casualmente, un discurso muy feminista, pero tiene muchos adeptos hombres, todos los gremios, eso que decía David, los gremios de socorros mutuos, los gremios obreros, le consiguen pagándole lugares que hoy serían premium, le consiguen lugares como teatros, para que Belén pueda presentar la conferencia y estaba lleno el lugar.

El día de una de las conferencias centrales de Sárraga, donde decían que iban a tener 2.000 espectadores, la Iglesia Católica convoca una marcha de mujeres decentes. La marcha tenía que salir del barrio Gral. Díaz y tenía que llegar hasta la Catedral, la excusa que se da es otra, que supuestamente no tiene nada que ver, pero era el mismo día. Entonces todas las mujeres decididas a defender la causa de la decencia de la mujer católica estaban convocadas para esta marcha. Es una demostración de fuerza entre el movimiento obrero, financiando un concierto de feminismo, y la Iglesia Católica, que tenía otros problemas con el gobierno, que ya estaba golpeado, porque ya estaba decidida la decisión laica.

Participante: ¿Hay alguna nota, discurso, algo sobre la situación socio-lingüística de esa época? En ese momento el castellano toma un elemento hegemónico; desde el normalismo la enseñanza se hace en castellano, no es casualidad que muchas mujeres campesinas no estén ahí porque no se alfabetizaron, porque no se alfabetizaba en guaraní, entonces hay una exclusión del normalismo a todo que no sea urbano, de élite. Tenemos una gran cantidad de mujeres en exclusión, que tiene que ver con la exclusión de la lengua, ¿hay alguna mirada hecha, más allá de nombrar al guaraní como segunda lengua y todo lo que han

hecho los compañeros lingüistas en este terreno, de poder hablar de la exclusión de la lengua, también de cómo otras mujeres se escucharon?

Ana Barreto: En el ejército en los años 30', antes de la guerra del Chaco, y durante la guerra del Chaco, el guaraní cobra fuerza. Pero antes de la guerra, en el ejército, si te pillaban hablando guaraní, tenías que llevar un cartel de que eras un burro durante toda la semana. Y si eso pasaba en otro ámbito, esa lengua tenía que tener un poder de cohesión mayor. En el ámbito académico estaba completamente excluido, prohibido, hablar guaraní, no existía conexión entre que la lengua guaraní sea una lengua donde se pudiera discutir conocimiento. Pensé en el humanismo, donde Serafina habla de la situación de la mujer campesina, desde el punto de vista de las habilidades agrícolas, pero influenciada por las ideas de Indalecio Cardozo que eran las nuevas escuelas de esa corriente, pero no necesariamente que se le tenga que dar un lugar a una lengua aborigen. No hay conexión con que se tenga que discutir conocimiento en esa lengua en esa época.

Participante: Podrías contarnos de las mujeres que habías citado, las que obtuvieron el título de abogadas, ¿cómo fue su ejercicio profesional? Entiendo todo lo que comentabas, lo prioritario había sido el reconocimiento de sus derechos civiles y políticos, pero aparte de eso, ¿hubo alguna que en ese ejercicio trabajó otros derechos que no sean específicos de la condición de mujer?

Ana Barreto: Esa es una pregunta interesante, ¿cómo ejercían el derecho estas mujeres que no tenían derechos? Virginia por ejemplo, se casa con un abogado, con un muy bien posicionado abogado y termina trabajando para firmas comerciales grandes. Serafina también ejercía la profesión, pero normalmente cuando se casaban, como por ejemplo el caso de Isabel Llamosas, ella era miembro del centro de estudiantes durante los turbulentos años de 20' dentro de la Universidad Nacional, en algún momento le hicieron una flor de huelga a Eligio Ayala, y ella se casa y se dedica a obras de beneficencia. Yo más bien creería que el ámbito donde las mujeres se seguían moviendo para nucleaciones políticas, derechos civiles, es el magisterio, porque el magisterio daba una

condición de necesaria solidaridad para las mujeres, que el derecho no le otorgaba, porque se recibían y cada una estaba sola, ¿cuántas abogadas habían? Serafina termina la facultad en 1907, y creo que la siguiente que la alcanza, es ésta. Serafina estuvo absolutamente sola dentro del ejercicio del derecho, habrán estado entre tres, de las cuales dos estaban casadas, la visibilidad obviamente no es la misma que la del marido, era impensable una cosa así. Entonces lo que creo es que esto no sucede dentro del derecho como en el magisterio. En el magisterio sí hay una condición diferente, en una escuela normal las condiciones se daban para que suceda una cuestión política y esa cuestión política pueda ser discutida en un lugar físico, era mucho más fácil dentro de una escuela normal o hasta dentro de un colegio secundario, donde estaban todas las profesoras y existían todas estas redes de solidaridad entre ellas. Creo que existió hasta que se ciñeron estos oscuros tiempos de los gobiernos militaristas, desde los años 40', ininterrumpidamente, que cooptan las posibilidades de manifestaciones políticas no solamente de mujeres, sino de hombres también, solamente que para las mujeres resultó catastrófico porque lo de las mujeres era incipiente, estaban empezando, ahí le viene el tajo, a los hombre les fue mucho más fácil reestructurarse que a las mujeres.

Con respecto al ámbito de la Universidad Nacional, no propició estas alianzas y otras asociaciones de mujeres mientras eran estudiantes, pero una vez que salían del ámbito estudiantil ya era otra cosa. Quién quería estar casado con una que esté hablando ahí todo el día, hasta 1991, si tu marido se presentaba a tu lugar de trabajo y decía que no le estabas planchando bien la camisa porque trabajabas hasta tarde, tu empleador te despedía y eso estaba dentro de una causal de despido, que tu marido diga que no le estás planchando bien, que no le estás cocinando, que venís tarde, imagínense lo que habría sido en 1925.

Carlos Pastore y su principal obra

La lucha por la tierra en el Paraguay

Quintín Riquelme¹

Carlos Pastore, nació en el distrito de Mbuyapey en el año 1907. Era hijo de Carlos Pastore y María Goiburú. Se graduó de abogado y escribano en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Asunción (UNA); Académico de Número de la Academia Paraguaya de la Historia y Académico Correspondiente del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay y de otras Academias de Historia, americanas y europeas.

Su padre fue electo diputado nacional durante el gobierno de Manuel Gondra, en 1910 y había sido autor de un proyecto de Ley que proponía la recuperación de las tierras enajenadas tras la Guerra de la Triple Alianza, mediante la compra, por parte del Estado, de cuatro leguas cuadradas en cada uno de los doce departamentos (48 leguas en total) para ser destinadas a los agricultores. También mantenía una re-

¹ **Quintín Riquelme Cantero**, Lic. en Sociología por la UCA, Posgrado en Desarrollo con énfasis en antropología Social y Medio Ambiente (UNA), con el Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios (CERI) 1995.

Desde 1988 trabaja en el Centro de Documentación y Estudios (CDE), como investigador y responsable de la revista Informativo Campesino. Es coordinador del Área Sociogremial, docente del Instituto de Trabajo Social.

Sus publicaciones son: *La otra cara de la soja: el impacto del agronegocio sobre la producción de alimentos y la agricultura familiar campesina en el Paraguay* (2013).

La tierra en el Paraguay: de la desigualdad al ejercicio de derechos (2013).

Parte del Equipo de elaboración de una propuesta reforma agraria – propuesta y acciones para la implementación de una reforma agraria en Paraguay (2010).

Los conflictos sociales en el contexto de la democracia paraguaya (2003).

Los Sin Tierra en Paraguay: Conflictos agrarios y movimiento campesino (2003).

ACADEI: *Historia de una organización campesina contada por sus protagonistas* (2002).

lación muy cercana con Eligio Ayala. La cercanía con estas personas y sus pensamientos, probablemente hayan suscitado en él, el interés por los problemas sociales y económicos del país. Sobre todo el problema de la distribución de la tierra, el bajo rendimiento de las fincas, con la recurrente pobreza y atraso de la población rural.

Durante el mandato del doctor José P. Guggiari, 1928-1932, ocupó por corto tiempo el cargo de sub-secretario de la Presidencia, función que se interrumpió con el suceso del 23 de octubre de 1931. Durante la Guerra del Chaco prestó servicios en la Sección Correos y Claves, función que lo mantuvo en contacto continuo y estrecho, durante toda la contienda, con el Gral. José Félix Estigarribia y con el cuerpo de oficiales de alto rango que lo componían.

Al término de la guerra, Pastore formó parte de la representación paraguaya en las deliberaciones realizadas en la ciudad de Buenos Aires para la firma del Tratado de Paz con Bolivia y determinación de los límites del Chaco.

A fines de 1938, ocupó la presidencia del Departamento de Tierras y Colonias. En su gestión dio a conocer un proyecto de reforma agraria, impreso en 1940 con el nombre de “Estatuto Agrario”.

Durante el gobierno de Higinio Morínigo se vio obligado a abandonar el país, al igual que otras figuras de la intelectualidad paraguaya. Lo calificaron como un *escamoteador comunista*. Se radicó en Montevideo, donde se dedicó al ejercicio de su profesión, al periodismo y escribió su libro.

Carlos Pastore formó parte de esa generación de intelectuales paraguayos que marcó época en una etapa histórica muy tensionada por los problemas sociales, políticos y económicos. Dentro de su partido, integró el ala progresista del que formaba parte un selecto grupo de políticos e intelectuales, como Gondra, Cleto J. Sánchez, Carlos Pastore (padre), Eligio Ayala, entre otros, quienes conformaron una importante corriente de pensamiento que tuvo mucha influencia en la vida política del país.

A pesar de haberse formado dentro de la matriz liberal, sus escritos encarnan lo social, denunciando los grandes contrastes sociales de la época, resultados de la apropiación desigual de la riqueza del país. Sus críticas se dirigieron contra las grandes corporaciones que acapararon la riqueza nacional y contra los gobiernos que propiciaban la entrega de esas riquezas. En el caso particular de Carlos Pastore, no solo denunciaba sino que plasmó esas preocupaciones en propuestas, como lo fue el Proyecto de Estatuto Agrario de 1940.

Es importante marcar este hecho, por la vigencia aún en la época de un liberalismo clásico, en el que el Estado solo debía controlar el cumplimiento de la ley, el Estado gendarme, aunque en América Latina comenzaban a divisarse cambios importantes con la revolución mexicana, el avance de las ideas socialistas, organizaciones obreras importantes, la aparición en el escenario de la propuesta keynesiana del Estado de Bienestar, los Estados nacionales populares, etc.

La obra

Entre los varios trabajos de investigación realizados por Carlos Pastore, sobresale claramente *La lucha por la tierra en el Paraguay*. Obra considerada clásica en los estudios rurales del país. Cualquiera que analiza la cuestión rural en Paraguay no puede soslayar esta obra.

Domingo Rivarola, en la presentación del libro *El gran Chaco en la formación territorial del Paraguay*, de Carlos Pastore, expresó que la relevancia de una publicación, se mide a partir de tres elementos o consideraciones: uno, por el contenido o, dicho en otros términos, el aporte del trabajo; otro, el autor, la figura social del autor que no se desliga ni del contenido ni de su contexto histórico-sociocultural y, por último, el destinatario, receptor de ese hecho que representa el fenómeno autor-obra. El impacto de un libro depende en gran medida de la manera en que se establece esta ecuación².

Rivarola, aludiendo al libro *La lucha por la tierra en el Paraguay*, como uno de sus principales aportes, afirma que esta obra no solo re-

² <http://www.portalguarani.com/1996>

presenta el más valioso aporte que ha dado Carlos Pastore, sino, igualmente, constituye un hito importante en el desarrollo de los estudios sociales en el Paraguay.

Por más de tres décadas, decía Rivarola, *La lucha por la tierra en el Paraguay* representó prácticamente la única referencia sobre la realidad agraria paraguaya. Es recién a comienzos de la década del ochenta que aparecen nuevos estudios e interpretaciones sobre este tema.

Lo que muestra el libro es cómo la economía, la política y la vida de la población toda, giraban en torno a la tierra. Por esta razón, Pastore afirmaba –según Rivarola– que el desarrollo económico y social paraguayo –incluido su dimensión política– están determinados por el problema de la tierra y que la crisis del Paraguay contemporáneo no es posible ser superada si no se consigue arrancarlo de su clivaje histórico colonial.

En el pensamiento de Pastore, tuvieron mucha influencia Manuel Gondra, Eligio Ayala. Gondra, al asumir el gobierno en el año 1910, había manifestado que pondría “especial cuidado al problema social de la tierra, proponiendo leyes que tiendan a facilitar la subdivisión de la gran propiedad”³. Inspirados en estas ideas en 1910, los diputados Cleto J. Sánchez y Carlos Pastore, padre, presentaron un proyecto que sirvió de directo antecedente para la sanción, en 1918, de la conocida Ley del Homestead (casa construida en una granja).

Otro que tuvo mucha influencia sobre Pastore, fue Eligio Ayala, quien afirmaba: “que el latifundio en el Paraguay tiene un poder despótico, es la más poderosa defensa del régimen económico feudal y su existencia evita que todas las familias posean tierras para cultivar. La falta de casas habitacionales confortables en el campo paraguayo debía imputarse a la defectuosa repartición de la tierra, la inseguridad de la posesión de la misma y el desequilibrio entre la producción de la ganadería y la agricultura, que crea condiciones para un desarreglo económico por la coexistencia de la grande y pequeña propiedad y las

³ Pastore, Carlos. *La lucha por la tierra en el Paraguay* (Ed. Antequera, Montevideo 1972), pág.. 288.

deficiencias de las leyes agrarias vigentes. Este desequilibrio entre la producción agrícola en pequeñas parcelas y la ganadería extensiva que había concentrado grandes extensiones de tierra en poder de pocos, es una de las causas del éxodo de la población rural”⁴.

Con estos antecedentes, Pastore, en la introducción de la segunda edición de su obra en 1972 decía que: “La actual situación paraguaya, tiene profundas raíces históricas, en acontecimientos cuyos efectos negativos no fueron superados hasta el día de hoy, entre éstos las relaciones coloniales internas entre guaraníes y europeos impuestas a los nativos por la colonización española... y la conquista por el capital internacional de las fuentes de su riqueza colectiva”.

Reitera en dicho texto que “las relaciones coloniales internas entonces establecidas y vigentes todavía excluyen de los beneficios de la riqueza del país y del progreso de la cultura, la ciencia y la tecnología, a la gran mayoría de la población, manteniéndola sumergida en el subdesarrollo y al margen de los derechos humanos fundamentales”.

“Este volumen –concluye Pastore refiriéndose a *La lucha por la tierra en el Paraguay*– trata de la implantación y desarrollo de las relaciones coloniales internas en el Paraguay y de los términos de las relaciones entre los sectores de su población en el tiempo de la declaración de la independencia del poder español; de la conquista internacional de las fuentes de la riqueza del país producida con la derrota de la Guerra con la Triple Alianza y de los efectos y el estado actual del dominio extranjero en el Paraguay”⁵.

Carlos Pastore denuncia y describe en su libro la colonización interna y que esa colonización continúa, sin que las numerosas ordenanzas dictadas durante la colonia, y otras leyes agrarias posteriores hayan podido resolver y lo demuestra apelando a la numerosa documentación legal existente sobre la tierra, desde las leyes de indias, hasta la formulación por él mismo del Estatuto Agrario de 1940.

⁴ *Ibíd.*, pgs. 288-289.

⁵ Pastore, Carlos, obra citada, Introducción.

Lo que muestra Pastore es cómo en Paraguay, desde el inicio de la colonización hasta la actualidad, las leyes agrarias fueron y siguen siendo prácticamente letra muerta.

Todas esas ordenanzas apelaban al respeto de las tierras de los guaraníes, pero prácticamente ninguna era cumplida. El poder de los ganaderos-encomenderos, superaba al de las autoridades. A excepción del periodo que va de 1811 a 1865, todas las leyes poco o nada revirtieron las tierras a favor de los dueños originarios.

Decía: “Inútiles resultaron las protestas de los vecinos de las poblaciones afectadas y las gestiones realizadas por las autoridades locales para obtener la devolución de las tierras, indebidamente ocupadas por los arrendatarios y ocupantes clandestinos”⁶.

En 1798 el gobernador Lázaro de Rivera informaba al Virrey del Río de la Plata, que la mitad de la población del Paraguay, estimada en 100 mil almas, vivía en una indigencia total dispersa por la selva, por causa del régimen militar que padecía y que anulaba sus ansias y posibilidades de progreso. “No hay –decía Rivera– un hombre de toda la Provincia que esté libre de la esclavitud militar y no hay ninguno que pueda contar con su trabajo y dedicarse a lo que pudiera asegurarle su subsistencia [...] La industria, la agricultura y el comercio estaban sin brazos como consecuencia de la emigración de la población activa joven a las provincias limítrofes atraídas por los beneficios de la libertad de trabajo y el éxodo a la selva de otros grupos, todos “fugitivos de una sociedad que les priva hasta del recurso de alimentar a sus hijos”⁷. Además de ser despojados de sus tierras eran sometidos a regímenes de esclavitud.

La gran mayoría de los estudios realizados desde la postguerra de 1870, confirman la asociación entre la gran propiedad, la migración y la pobreza. Eligio Ayala, en 1915, en su libro *Migraciones* afirmaba que “las pequeñas posesiones agrícolas fueron desalojadas por la producción ganadera y muchos de sus propietarios prefirieron vender sus

⁶ *Ibíd.*, p. 88.

⁷ *Ibíd.*, p. 90.

tierras a los latifundistas, y los que no eran propietarios, desahuciados, se desvincularon de la tierra y formaron el asalariado rural, obligados a pagar arrendamientos gravosos por las tierras que cultivaban con grandes sacrificios y mínimos beneficios”⁸.

Un manifiesto de la Unión Obrera del Paraguay en el año 1928 declaraba que “la campaña paraguaya se halla desolada. La masa campesina no tiene el debido amparo, ni la debida defensa de sus intereses, como lo merece en una nación esencialmente agrícola. Mientras en todos los países con agricultura se buscan nuevas formas de acrecentar la producción [...] aquí todo permanece en el estatismo”⁹.

Estudios más recientes sobre la cuestión agraria como los del Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos (CPES), los de Tomás Palau, Ramón Fogel y otros, vuelven sobre el mismo tema, enfatizan la asociación entre la gran propiedad, la agricultura empresarial, la migración y la pobreza. Tomás Palau en un estudio realizado con María Victoria Heikel, señalaba que “el problema de la pobreza campesina de ningún modo tiene su origen en el advenimiento relativamente reciente de la modernización y empresarialización rural orientada a la exportación de productos primarios al centro del capitalismo [...] es un proceso que aparece ya a fines del siglo pasado (siglo XIX) y principios del actual (siglo XX). Dicho proceso estuvo determinado por la rápida constitución del latifundio ganadero y forestal, una vez terminada la guerra de la Triple Alianza (1864-1870), y por el avance de la economía de mercado”¹⁰.

Y más recientemente, hablando de la penetración del capitalismo agrario con la soja, afirma que la soja “se expande sobre tierras campesinas, sobre campos ganaderos reconvertidos y sobre lo que resta de monte [...] Los efectos sociales que producen son dramáticos en un país que venía sufriendo un acelerado proceso de empobrecimiento y

⁸ Ayala, Eligio, *Migraciones*.

⁹ Gaona, Francisco. *Introducción a la historia gremial y social del Paraguay* (RP Ediciones, Asunción 1987. Tomo II).

¹⁰ Palau, Tomás y Heikel, María Victoria. *Los campesinos, el Estado y las Empresas en la frontera agrícola* (Base/Pispal, Asunción 1987).

que ahora debe asistir a una expulsión masiva de familias campesinas de sus tierras”¹¹.

Ramón Fogel, en el libro *El enclave sojero* compilado junto con Marcial Riquelme, señalaba que “los avances tecnológicos en la genética de cultivos, dominados por pocas transnacionales, generan polarización socio económica siendo la agudización de la pobreza uno de los resultados más visibles [...] El impacto del cultivo de la soja en la producción de pobreza, no es directo, ya que está mediado por la reducción del empleo, la concentración del ingreso y de la tierra, la degradación ambiental y la corrupción que alimenta”¹².

Estos estudios realizados en diferentes momentos de la historia del país demuestran claramente que la pobreza rural y la migración están relacionadas a la implantación de un modelo de producción basado en la concentración de grandes extensiones de tierra para la producción agrícola y ganadera.

Críticas a Carlos Pastore

Carlos Pastore, en la introducción a la edición de 1972 afirmaba que su intención no era otra que el esclarecimiento del caso paraguayo “disimulado por leyendas dirigidas a mantener a este país en situación de dependencia colonial mediante la ocultación de los verdaderos términos del carácter y los efectos de la participación del capital internacional en su economía, que detienen su desarrollo económico y su progreso social”. También decía: “Si estas páginas resultaren contrarias o favorables a ciertos intereses sociales o políticos nacionales o extranjeros, impútese a los hechos y a sus protagonistas y no al propósito del autor”¹³.

¹¹ Palau Viladesau, Tomás. “El agronegocio de la soja en Paraguay. Antecedentes e impactos sociales y económicos”. En Palau, *Es lógico que una sociedad agredida se defienda. Recopilación de artículos 2008-2011* (Base IS, Asunción, junio 2012).

¹² Fogel, Ramón. “Efectos socioambientales del enclave sojero” en Fogel, Ramón y Riquelme, Marcial (Comp.) *Enclave sojero, merma de soberanía y pobreza* (Asunción, CERI 2005), p. 47.

¹³ Gaona, obra citada.

A pesar de esta aclaración, la obra no deja de tener un sesgo a favor del partido al que perteneció. Con solo mirar los títulos del libro se puede observar la preferencia hacia las acciones de su partido. Por ejemplo al periodo de 1904 a 1936 titulaba: *De la imposición de las consignas populares*; del 38 al 40 *De la consolidación de los derechos del pueblo y de la codificación de la legislación agraria*. En cambio al periodo del 40 al 48 lo titula, *Del movimiento de contrarreforma agraria*. Incluso realizó críticas a la ley 1060 que introdujo por primera vez el concepto de reforma agraria en la Ley, elaborada por un miembro del Partido Colorado y aprobada durante el gobierno de Rafael Franco, 1936-1937.

Uno de esos críticos fue Francisco Gaona, si bien Gaona reconocía la importancia de la obra, expresaba al respecto. “Pareciera ser la intención del autor ofrecer un alegato en favor de la política agraria seguida por el Partido Liberal durante su larga administración. Se ocupó poco o nada de los acontecimientos ocurridos en el campo, lo que hace presumir su menosprecio total del esfuerzo y de las luchas de los agricultores por recuperar sus predios enajenados. A mi juicio, esto debía ser uno de los importantes capítulos de su libro, ya que lo tituló *La lucha por la tierra en el Paraguay*”¹⁴.

Con respecto al gobierno de Francia, Pastore trató de evitar hablar de los errores y aciertos, pero en todo el capítulo dedicado a este periodo, implícitamente destacaba mucho más lo negativo que lo positivo, dedicó varias páginas a la aparición de la garrapata, que obligó al gobierno a la matanza de los vacunos. Sin embargo, poco o nada destacaba la importancia que tuvieron las estancias de la patria, la autonomía alimentaria de la población y el uso de la tierra por parte de los trabajadores rurales.

Hay que destacar sin embargo, la defensa que hizo Pastore del campesinado. Mientras algunos políticos influyentes de la posguerra de 1870 consideraban al campesino culturalmente inferior a los demás sectores de la población, Pastore destacaba las virtudes del campesino,

¹⁴ Gaona, obra citada.

su laboriosidad y que su pobreza se debe a los años de despojo y a la explotación a la que fue sometido y continúa hasta hoy.

Conclusión

1. El libro refleja en todo momento que la sociedad paraguaya en ninguna etapa de su historia estuvo exenta de conflictos, de contradicciones y de confrontaciones. El Estado, como afirmara García Lineras, vicepresidente actual de Bolivia, se caracteriza por la permanente confrontación de ideas, de proyectos y que estas ideas fuerzas se resuelven en la esfera de la correlación de fuerzas. Un bloque político que acumula mayor fuerza social y política es el que asume la dirección de ese Estado. Esto es lo que muestra el libro de Pastore.

Durante la colonia fueron los encomenderos; las numerosas ordenanzas dictadas por los gobernadores de la época tratando de favorecer a los pueblos indígenas no pudieron contra el poder de los mismos. En la independencia, fue el Dr. Francia, que impuso una dictadura popular, y así sucesivamente, en todos los periodos de la historia del país.

El hecho de que Carlos Pastore haya podido describir y analizar cronológicamente, en los varios capítulos del libro, esas confrontaciones permanentes entre un sector conservador y otro más progresista o radical, le exime de las críticas que pudieran darse por su adhesión a una ideología o a una determinada posición política. Todos sabemos que no existe la neutralidad en el conocimiento, lo que se pretende es una cierta objetividad, que implica colocar todas las cartas sobre la mesa, pero es difícil, siempre se da ese sesgo hacia una determinada posición político-ideológica. Y Carlos Pastore no estuvo exento de ese sesgo, cada capítulo del libro, dependiendo de qué periodo se trata, va describiendo los acontecimientos desde un enfoque particular donde implícita o explícitamente aparece su posición político-ideológica y su afinidad con el partido al que perteneció.

2. También muestra que a pesar de haberse dictado innumerables leyes, unas más favorables a la causa indígena y campesina que otras, ninguna fue encarada para promover el cambio de la estructura agraria y la distribución de la tierra en el Paraguay.

La distribución de tierra finalmente implicaba la compra de las mismas y quienes podían comprarla no eran precisamente los/as campesinos/as e indígenas, los destinatarios de la reforma agraria.

3. Igualmente, se puede ver que en la controversia sobre la tierra, la confrontación solo se daba en el plano intelectual y político, entre sectores conservadores y progresistas, sin participación de los afectados directos, organizaciones campesinas, líderes comunitarios, organizaciones obreras, indígenas.
4. Muestra también que la extranjerización de la tierra en el Paraguay es de larga data. Desde las leyes de 1883-1885 los extranjeros tenían todos los beneficios para la compra de tierras hasta nuestros días. Como la limitación que quiso imponer Roberto L. Petit, durante el gobierno de Federico Chaves, en 1950, al reglamentar el artículo 30 del Estatuto Agrario, en el cual se establece que “las tierras situadas en la frontera del país, cuyos límites no sean ríos navegables, se destinarán a la formación de colonias de ciudadanos nativos, declarando al mismo tiempo de utilidad pública y sujeta a expropiación aquellas que sean del dominio privado. La reglamentación fija una franja de 20 leguas desde la línea demarcatoria de la frontera nacional”¹⁵. Según Pastore, el incumplimiento del Art. 30 del Estatuto Agrario de 1940 y de su reglamentación posterior, permitieron la infiltración de brasileños en la frontera noreste, denominada Cuenca del Plata.

En síntesis, la lucha por la tierra en Paraguay es parte esencial de su historia, desde la colonia hasta hoy, la tierra es el eje por donde pasan no solo los conflictos sociales más importantes, sino el desarrollo del país, y esto lo demostró Carlos Pastore en su libro *La lucha por la tierra en el Paraguay*.

¹⁵ *Ibíd.*, pág. 414.

Cuadro de distribución de tierras

Datos estadísticos de tierra 1921				
Tamaño de las fincas	Cantidad	%	Superficie	%
De 1 a 10 has	17.315	47,79	78.765	0,24
De 11 a 49 has	10.778	29,75	222.953	0,68
De 50 a 499 has	4.825	13,32	868.019	2,65
De 500 a 999 has	854	2,36	625.707	1,91
De 1.000 a 4.999 has	1.517	4,19	3.533.619	10,79
De 5.000 a 9.999 has	340	0,94	2.495.340	7,62
De 10.000 a más has	604	1,67	24.922.310	76,11
Totales	36.233	100,00	32.746.713	100,00

Bibliografía

- Ayala, Eligio *Migraciones* (Asunción, Ed. Histórica 1986-1915).
- Fogel, Ramón 2005 “Efectos socioambientales del enclave sojero” en Fogel, Ramón y Riquelme, Marcial (Comp.) *Enclave sojero, merma de soberanía y pobreza* (Asunción, CERI).
- Gaona, Francisco 1987 *Introducción a la historia gremial y social del Paraguay* (Asunción, RP Ediciones. Tomo II).
- <http://www.portalguarani.com/1996>.
- Palau, Tomás y Heikel, María Victoria 1987 *Los campesinos, el Estado y las Empresas en la frontera agrícola* (Asunción, Base/Pispal).
- Palau Viladesau, Tomás 2012 El agronegocio de la soja en Paraguay. Antecedentes e impactos sociales y económicos. En Palau, *Es lógico que una sociedad agredida se defienda. Recopilación de artículos 2008-2011* (Asunción, Base IS).
- Pastore, Carlos 1972 *La lucha por la tierra en el Paraguay* (Ed. Antequera, Montevideo).

DEBATE

Participante: El 85% de las tierras está en manos de 2,5% de la población. En el Paraguay tenemos más o menos 406.000 km cuadrados, pero según estimaciones, hay más. Por otro lado, que existió la lucha de clases creo que fue una excepción, que hayamos sido conscientes es otra cosa, incluso sobre muchos temas, económicos, culturales, sociales, religiosos.

Participante: Yo soy arquitecto, nuestros familiares han sido amigos de los familiares de Carlos Pastore por mucho tiempo, hemos coincidido en muchas cosas. Yo creo que últimamente, como usted tocó este asunto del neoliberalismo, se dicen muchas cosas, usted mismo lo dijo, pero para mí es una doctrina progresista, de un Estado gendarme a un Estado que regule e intervenga la producción, por eso yo le pido encarecidamente mirar con humildad, para mí es el progreso, donde se ha confiado inclusive en la guerra, esa gente que habla contra el neoliberalismo, que confía más en el capitalismo barbarie. EE.UU. tiene la virtud que nació como Estado soberano, era más pobre que Honduras, era más pobre que otros países.

Hay veces que tenemos que escuchar sobre Carlos Pastore, como usted llegó a decir que fue conceptualizado comunista, como dice Talavera, se reúnen dos o tres paraguayos y surgen varias ideas, no puede ser que no nos entendamos en el diálogo, la reforma agraria fue terminada la guerra y fue propuesta por José Segundo Decoud, aquél que se inmoló en la lealtad a la patria y sin embargo fue despreciado.

Participante: Sería bueno en su momento hacer un debate, una discusión más ideológica del liberalismo, las corrientes, las ideas y algunas matrices que han aportado para asentar un tipo de sociedad, por lo que dijo este señor, creo que es un debate necesario, maduro el que tendríamos que dar.

Lo que me surge en base a lo que está exponiendo el profesor Quintín, es que estamos recorriendo una matriz más colonial o colonialista en función al modelo de sociedad que estamos y se construye constan-

temente, no tanto una matriz marxista de clase, sin perder de vista a Marx. Una matriz colonialista sobre la base de la tenencia de la tierra y los modelos de desarrollo incluso en lo que es el Chaco, ver lo que está pasando con los indígenas y la tenencia de la tierra y pensando en la exposición de hoy sobre las tierras.

Participante: Una de las cosas que el ponente coloca y no deberíamos dejar de pensar, es en nuestra América, cómo se construye nuestra América y no es muy simple como el señor lo mencionó, cómo se quedan con las tierras y cómo los que vivimos en estos países nos vemos afectados por la posesión de las tierras, es muy importante entender a nuestra América desde nuestra América, y de las relaciones que se establecieron y las decisiones que se tomaron de las personas que están al frente que no solamente son políticos, sino son personas con mucho poder económico que se fueron imponiendo desde la conquista en el Sur, que se fueron dando, digo eso sobre el tema de la pobreza que es muy marcado, la falta de un montón de condiciones para poder vivir, qué fuerte eso, no solo la pobreza, sino que se agudizó en cantidad poblacional y las condiciones que hoy en día podamos tener en el presente y futuro como paraguayos.

Participante: Algunas cosas puntuales de las cosas que vimos dentro del Conversatorio crítico, cómo fue el aporte teórico de Pastore con la militancia y la práctica, cómo fue de diferentes autores y otro vinculado a eso es que fue importante que un liberal plantee el tema de la tierra porque le dio como que más relevancia. ¿Cuál fue la vinculación de Pastore con el movimiento campesino?, lo otro dentro de los aportes dentro del siglo, ¿si Pastore tiene alguna reflexión sobre Barrett?, si hay alguna comunicación o algún comentario sobre eso.

Quintín Riquelme: Con relación a José Decoud, yo creo que hubo dos Decoud influyentes en el Paraguay, pero incluso Carlos Pastore hizo una fuerte crítica a uno de los Decoud, porque una de las posiciones que cuestionaba Pastore es que Paraguay solamente podía desarrollarse trayendo inmigrantes, esto decía uno de los Decoud y Pastore hace una crítica muy fuerte.

Con respecto a la vinculación con Barrett, no hay nada de eso, no encontré en los archivos, creo que Carlos Pastore fue un militante político partidario, perteneciente al progresismo del Partido Liberal, que permanentemente ocupa espacio de poder, la confrontación se da mucho más teórica, intelectual, más política, la confrontación era entre sectores políticos, y nosotros sabemos que desde 1920-30 ya había organizaciones formadas por los anarco-sindicales y algunas organizaciones campesinas, pero no hay ninguna vinculación.

Yo lo que pude notar al leer este libro, es que todo el problema del Paraguay prácticamente gira en torno a la tierra y eso lo marca claramente y también decía en una parte que el Paraguay no puede dejar de ver este colonialismo que se da desde la colonia hasta ahora. Yo creo que Paraguay hasta ahora sigue siendo colonial, los extranjeros tienen privilegios, las grandes multinacionales viven en privilegio y los sectores sociales paraguayos, los campesinos están mal y si no cambian las condiciones actuales va a empeorar, entonces desde el inicio de la colonia hasta ahora, como los datos estadísticos nos muestran, la distribución de la tierra está en retroceso y se hace todo lo contrario y la recomendación de leer a Pastore es muy importante.

Contradictorio el caso de Carlos Pastore: decía, yo un liberal que está mucho más cerca de una propuesta socialista; incluso decía quién es un liberal actual que pareciera o podría parecer a Carlos Pastore y no encuentro; actualmente, es cierto hay un Domingo Laíno que en su momento y hasta ahora, está procurando tratar los problemas importantes del país y luego no hay más, creo que lo de Carlos Pastore es inédito, y muchos otros liberales de la época.

Participante: Me parece importante recuperar el trabajo de Carlos Pastore por la temática, la lucha por la tierra, creo que es una centralidad hoy, y creo que en los últimos años se trató de dislocar, de disfrazar o maquillar la realidad y aparecen discursos en una realidad nuestra paraguaya, una de las sociedades más desiguales del mundo, en el continente donde los extremos son extremos, entre los que no tienen nada y gente que tiene una vida parecida a la del primer mundo, y en esta

sociedad la base de la estructura de todo es la tenencia de la tierra, la concentración de la tierra en un pequeño sector y la exclusión de una gran mayoría en el sector rural y hoy en día en la urbana. La lucha por la tierra hoy en día también es en las zonas urbanas, y han aparecido discursos que el problema paraguayo es el desconocimiento, la falta de educación, la ignorancia y se esconde el problema estructural sobre las tierras, el problema está ahí y donde están grupos económicos de mucho poder, muchos de ellos agremiando a grupos ganaderos, sojeros, inmobiliarias, hoy en día también sectores vinculados a la mafia, vinculados a la producción de drogas.

Entonces es importante volver a colocar que Paraguay no va a entrar en un proceso de democratización, en un proceso de desarrollo e inclusión social, si el problema de la tierra no se resuelve.

La historia muestra que cuando se trató de acordar sobre este tema, siempre fue trágico o por ahí cerca, la reforma agraria independiente de este país terminó en la guerra de la Triple Alianza, la revolución febrerista terminó en un golpe de Estado, los tímidos intentos de recuperar tierras de Ñacunday y otras en la época Lugo, terminaron en un golpe en el 2012, y eso se sabe bien. Carlos Pastore habla del primer seminario de la reforma agraria del 58' y ahí se decía que el campesino no tiene inquietudes espirituales, que definía la política agraria del stronismo.

Todas estas experiencias terminaron, porque ahí se define la riqueza de nuestro país, no podemos dejar de criticar esa concentración de la tierra, esa extranjerización de las tierras con propietarios de las fronteras, no sería raro ver en pocos años un proceso recesionista como hoy se ve en Ucrania en la zona fronteriza, en lugares donde hay más brasileños que paraguayos. Creo que es un problema fundamental reubicar el problema de la tierra, que por ahí pensar los grandes problemas que tiene nuestro país de independencia, de soberanía alimentaria, de falta de trabajo, es una tarea nuestra, de los partidos políticos, de las organizaciones sociales, volver a hacer el esfuerzo para que no pase a un segundo plano, frente a supuestas soluciones de tipo maquila, la inversión que va a venir con las industrias, que en otros países ya existen experiencias que no resultaron.

Oscar Creydt*

Luces y sombras

Miguel Lo Bianco¹

La vida de Oscar Creydt, como la de muchos personajes de la historia paraguaya, es en extremo compleja de descifrar. Si bien a la hora de comprender el rol que desempeñaron los personajes de la historia, en la historia, sabemos que no existen verdades absolutas, pero sí verdades históricas, aciertos y errores de estos personajes, miserias y heroísmos, en fin, luces y sombras.

Si queremos leer la historia para entender el presente e intentar proyectar el futuro, debemos dejar de lado la lógica formal, que nos enseña a desechar el error, tirarlo, borrarlo y olvidarnos de las equivocaciones, una lógica que deviene en funcionamiento binario; las cosas son o no son, son blancas o negras, malas o buenas, feas o lindas, no nos permite encontrar matices. Y como las personas somos a veces buenas y a veces malas, a veces negras y a veces blancas, pero como casi siempre somos matices, entonces debemos ir más allá de los extremos e introducirnos en el complejo estudio de las condiciones en las que las personas desarrollaron su actividad y que las llevó a realizar actos a veces ruines y a veces actos de incomparable valor.

* **Oscar Creydt.** Nació en San Miguel (Misiones) el 6 de noviembre de 1907, de padre alemán, Augusto C. Creydt Meyer, y madre paraguaya, Baltasara Abelenda. En 1916 se fue a Hamburgo, lugar en el cual cursó todos sus estudios primarios, en el Real Gimnasium De Johannoni Johaneum. En 1919 regresa al Paraguay, y estudia en el Colegio Nacional de la Capital. Fue abogado, profesor, escritor y militante del Partido Comunista Paraguayo en 1933. Falleció en Buenos Aires en 1987.

¹ **Miguel Lo Bianco.** Militante del Partido y la Juventud Comunista.

Oscar Creydt es un caso muy particular en este sentido. Su historia está llena de posiciones al extremo encontradas, sobre lo que podría ser un balance positivo o negativo de su vida. Lejos de tratar de colocarnos desde un punto de vista imparcial, advertimos que esta posición es profundamente sesgada, sesgada hacia posiciones que buscan descifrar el pasado para transformar el presente. Por eso intentaremos rescatar el aporte de Oscar Creydt, donde están también sus errores y miserias, no solo sus aciertos y virtudes, rescatarlo para nuestro presente.

Rescatar a ese Creydt del que se conocen más mitos que certezas, del que se escucha siempre de su enorme inteligencia, solo comparable a su enorme petulancia. Estos rasgos precisamente son fundamentales para entender su vida y su obra, porque estos lo acompañaron de la mano toda su vida, ya que su sólida formación desde pequeño le permitió distanciarse teóricamente del resto. Colocándolo en el momento histórico que le tocó vivir, las primeras décadas del siglo pasado, en un Paraguay convulsionado por la inestabilidad política, con una hegemonía liberal en el gobierno y un pueblo que todavía no se reponía del golpe que fue la guerra grande.

Oscar Adalberto Federico Creydt entró pisando fuerte en el escenario académico nacional por su sólida formación desde la infancia. Cursó tres años de primaria en Alemania durante la Primera Guerra Mundial, lo que fue para él una doble experiencia, por un lado formó una sólida base en términos académicos y por otra, vivió la experiencia de las revoluciones obreras de principios del siglo XX, que a decir de él, lo primero que le generaron fue miedo: *“Yo era chico cuando hubo la sublevación comunista, tenía terror de Rosa Luxemburgo, porque había una propaganda que decía ‘la Rosa Sangrienta’, y habían afiches, vidrieras, en que se los pintaba como un peligro terrible, entonces yo tenía miedo”*.

Se destacó ampliamente en sus años de secundaria. Ya en la universidad donde cursó la carrera de derecho, mostró una capacidad muy superior al promedio. En sus estudios universitarios podemos encontrar los primeros pasos de Creydt en su militancia política. En 1926, es electo presidente de la Federación de Estudiantes del Paraguay con

solo 19 años. Muchas son las luchas que le toca enfrentar desde el movimiento estudiantil, desde confrontaciones contra liberales por la hegemonía de la Federación, hasta choques con la Policía en un ataque a la facultad de Derecho.

Uno de sus primeros trabajos que ya reflejan una gran capacidad es su tesis sobre *“El Derecho de Expulsión, ante el Derecho Internacional Constitucional”*, que presenta en oposición a una ley de expulsión a extranjeros que fue impuesta en Argentina, tratando de contrarrestar la influencia de destacados anarquistas que provenían principalmente de Europa y que causaban “zozobra” en el movimiento sindical.

Egresa de la facultad con honores y en la defensa de su tesis, el Dr. Cecilio Báez, quien era su profesor y luego sería de gran ayuda para él, lo desafía para comprobar su fama de ser un estudiante brillante: *“A ver Sr. Creydt, antes de entregarle su título usted deberá contestar una pregunta: ¿Cuántos pelos tiene la cola de un caballo?”*, a lo que Creydt responde: *“353.037 pelos, Dr. Báez”*. Sorprendido por la respuesta el Dr. Báez lo vuelve a increpar: *“¿Y usted cómo sabe eso?”*. De nuevo Creydt rápidamente contesta: *“Esa es otra pregunta, deme mi título”*.

Cierto o no, la vida de Oscar Creydt estará de ahí en adelante, marcada por anécdotas que algunas veces rozan lo descabellado, pero también desde ese momento se comienzan a cimentar las bases de lo que sería su andar político. Un andar que se va consolidando en posicionamientos novedosos, como los que llevó a cabo en *“El Nuevo Ideario Nacional”*, una organización de jóvenes con ideologías variopintas, pero con un marcado acento innovador para la época, aunque ya antes Creydt participó de un gran debate sobre el tema del momento, los López. Con una clara posición antilopista, Creydt se presentó ante un anfiteatro lleno, donde con enorme soberbia aseguró en su discurso que *“hoy en día ya nadie defiende la conducta de Solano López al provocar la sangrienta guerra que causara el exterminio de nuestro pueblo, más que los ignorantes de la historia patria y los desconocedores de los más elementales principios del derecho internacional”*. Y cierra el discurso ofreciéndose para dar información a quienes defendían posiciones lopistas, porque a decir de él, “se manejaban con recortes de

diarios”. Pero la intención del discurso no era solo académica, tenía también un fuerte sentido de oposición al discurso natalicista que alzaba principalmente la bandera del Mcal. López, que era por entonces una figura querida por el pueblo, y que les servía para defender un discurso nacionalista de tinte fascista.

Años después, Creydt revisó sus posiciones antilopistas luego de leer un ensayo soviético sobre el Dr. Francia y los López, donde se exponía el carácter nacional y popular de sus gobiernos, posiciones que lo acercaban cada vez más a posturas revolucionarias que, después de una turbulenta militancia en el sector estudiantil (que ya para ese momento le costaron unos meses de cárcel y una deportación a la Argentina, Uruguay y Brasil, donde conoció a Luis Carlos Prestes y otros comunistas que lo acercaron a las ideas de Marx y Lenin) derivó en su ingreso al Partido Comunista Paraguayo (PCP) en el año 1933.

En la llamada Conferencia de Lobos, conferencia de reorganización del PCP, realizada en Córdoba-Argentina, Creydt es electo miembro del buró político, aun no estando presente. Esta conferencia se llevó a cabo luego de una ruptura dentro del partido que hubo por posiciones respecto a la guerra del Chaco sobre el apoyo o no a la guerra, que terminó con el triunfo de la línea antiguerrerista, que sostenía que había que tener una posición de denuncia ante una guerra que enfrentaba a pueblos hermanos. Este hecho no es menor porque el ambiente de posguerra generó lo que ahora es conocido como la revolución febrerista.

Cuando el Cnel. Rafael Franco toma el poder en 1936, surge la posibilidad para varios movimientos políticos, de gravitar de manera más contundente en el escenario político, entre ellos el Partido Comunista. Esto aumentó de manera notable su influencia en el movimiento sindical y estudiantil, con la vuelta del exilio de varios de sus principales dirigentes entre ellos Oscar Creydt, quien sostenía que el movimiento popular debe apoyar al proceso encabezado por Franco a pesar de que éste no representaba los intereses de las clases populares, pero era una contención ante un posible golpe de Estado de las clases más reaccionarias de grupos fascistas. Franco rechaza este “apoyo” tomando medidas contra el avance de los sectores revolucionarios; proscribió al

Partido Comunista y prohíbe la actividad sindical. Creydt ante todo esto es deportado a la Argentina, donde sigue sosteniendo la postura del Partido Comunista de defender el proceso febrerista.

Año y medio después de asumir el gobierno febrerista, es derrocado por la caballería y asume el poder el Dr. Paiva. El PCP, proscrito pero tolerado durante el gobierno de Franco, vuelve a la ilegalidad y Creydt es traído a Asunción donde el gobierno lo tiene recluido. Ante las amenazas permanentes de muerte por parte de sectores de ultraderecha, su hermana, con la ayuda de su viejo profesor, Cecilio Báez, consiguen para él asilo político en México, donde da clases de economía durante casi dos años. Con el Mcal. Estigarribia en el poder, se dan condiciones más favorables para el trabajo de algunos sectores, principalmente el sindical. Hasta el ascenso de Higinio Morínigo en 1940, de simpatía con el nazismo, el PCP y también Creydt vuelven a la clandestinidad.

Durante la primavera democrática del 46', que duró aproximadamente 6 meses, Creydt retornó al país, en lo que probablemente fue el apogeo de su vida política. En su retorno, junto con la mayor parte del Comité Central de su partido, entre ellos Obdulio Barthe y José Asunción Flores, pronunció su discurso "Hacia la Asamblea Nacional Constituyente, por un Paraguay Nuevo" ante más de 30 mil personas que fueron a recibirlos. Advirtió también del peligro que el movimiento Guión Rojo representaba para el país, cosa que efectivamente fue así, ya que unos meses después se dio un pacto entre éstos y Morínigo, y el posterior golpe de Estado.

Fue en este lapso que Creydt, durante un periodo en que el PCP se convirtió en una de las fuerzas políticas más importantes del país y la más importante en términos de movilización en la calle, tomó gran protagonismo como dirigente del partido, a decir de Andrew Nickson, gran biógrafo de la vida de Creydt; decía de Creydt que por su erudición y agresiva oratoria era temible a la hora de entablar debates doctrinarios. Así fue como Creydt se fue convirtiendo en una referencia del Partido Comunista y del movimiento revolucionario en general.

Con la derrota de las fuerzas democráticas en la Guerra Civil del 8 de marzo de 1947, que dejó más de 30 mil muertos y miles de exiliados, el Paraguay comenzó a entrar en una de sus noches más oscuras y largas de su historia; la dictadura militar. En este periodo Creydt viaja a la Unión Soviética, a su vuelta en el 52' es electo Secretario General del Partido Comunista. Ya en el 54' se da el golpe de Estado de Stroessner, que Creydt defendiendo la postura de su partido, advierte que debe ser derrocado de inmediato antes de que sea demasiado tarde.

Este periodo significó en la vida política de Creydt, un punto de inflexión, ya que luego de la derrota del movimiento sindical urbano después de la huelga del 58', la división dentro del Partido Colorado entre epifanistas, guionistas y stronistas, el creciente descontento en el campesinado, principalmente de la zona central y la inspiración de la revolución cubana, el movimiento revolucionario aceleró la radicalización de la resistencia, llegando a la lucha armada. Sin entrar en juicios de valores, se puede encontrar justeza en esta línea que sostenía que el tirano Stroessner no iba a dejar el poder por vías pacíficas, cosa que efectivamente fue así, tuvo que ser derrocado por un golpe de Estado.

Es un punto de inflexión en la vida política de Creydt, porque el momento de la resistencia armada lo encuentra a él como principal dirigente del Partido Comunista, que encabezaría el FULNA (Frente Unido de Liberación Nacional), movimiento guerrillero impulsado y encabezado por el PCP, que nace con la consigna de “apoyar al movimiento 14 de Mayo”, tesis sostenida por Creydt en los inicios de la guerrilla. “Vencer o Morir”, fue el llamado del PCP a la conformación de guerrillas. La conformación pudo no ser apresurada, pero la estrategia de enfrentamientos casi inmediatos a la formación de las guerrillas fue catastrófica para el movimiento guerrillero. Creydt, que ejercía el comando político de la guerrilla, ordenó a la columna Ytororó del FULNA, ingresar por el mismo lugar por el que había ingresado hacía solo seis semanas la columna Libertad del movimiento 14 de Mayo y donde había sido masacrada. No solo no llegaron para dividir las fuerzas del enemigo y rescatar a los atrincherados de la columna Libertad,

como tenían planeado, sino que el gobierno los esperaba y fueron hacia una trampa.

A solo seis días de haber ingresado al país, la columna Ytororó entabló combate con las fuerzas del gobierno, que los superaban en términos logísticos. Cincuenta y un hombres y tres mujeres fueron masacrados tras esta incursión, las tres mujeres fueron salvajemente violadas y torturadas, hasta que el temible Gral. Patricio Colmán ordenó sus ejecuciones, Antonia Perruchino fue golpeada hasta morir, las otras dos, Julia Solalinde y Juana Peralta fueron colgadas y degolladas. Si bien el movimiento guerrillero fue improvisado en muchos aspectos, las represalias del gobierno no, cada victoria sobre las guerrillas endurecía más las medidas del gobierno.

Tras el desmantelamiento de la columna Ytororó, que seguía la línea del foquismo (grupos autosuficientes en términos logísticos que despliegan su fuerza solo para dar golpes puntuales al enemigo), Creydt cambia de manera abrupta la estrategia a guerra popular prolongada (estrategia china, que busca educar a las comunidades donde se encuentra el movimiento guerrillero y mimetizarse entre el pueblo para sumar fuerzas y avanzar silenciosamente sobre el enemigo). Esta es la orden que recibe la otra columna del FULNA, la columna Mcal. López, comandada en un principio por Wilfrido Álvarez Jara y Agapito Valiente. Pero el comando dual, donde el partido encabezado por Creydt elaboraba la estrategia de lucha para cada escenario y luego la transmitía al mando en el campo, seguía siendo una enorme traba, las actividades estuvieron congeladas durante meses por el intercambio de órdenes entre los dos comandos.

Con un sinfín de órdenes erradas dadas desde el comando central, la columna Mcal. López se vio cada vez más diezmada; en momentos que ameritaban repliegue, la orden era defender la posición, cuando ameritaba defender la posición, llegaba la orden de repliegue. En el 63' se toma la decisión de abandonar por un tiempo la lucha armada, pero lo que quedaba de la columna Mcal. López seguía en el campo. En el 65', luego de haber solicitado armas al comando central, en este caso Creydt, y que éste les haya negado por el momento la provisión

de armas y también de tomar armas del enemigo, la columna decide tomar de igual forma armas de un cuartel, acto que es descubierto y la columna es destrozada definitivamente.

El enojo contra Creydt y muchas de sus medidas que no siempre fueron individuales, también tenían un profundo sentido colectivo y respondían a la línea partidaria como la decisión de preparar las guerrillas, fue creciendo entre reclamos por el fracaso del movimiento guerrillero, y la poca capacidad de autocrítica, que a pesar de la salvaje masacre a la que fueron sometidos las y los combatientes, Creydt calificó a la experiencia como “positiva” y que al final se puede decir que fue un “empate” con el gobierno. En los últimos años de la guerrilla. Creydt viajó a Cuba a la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) y a varios países de Asia para aprender la experiencia de esos países. De Cuba sale profundamente decepcionado, porque Fidel Castro no lo recibe, cosa que para un personaje con el ego de Creydt fue una bofetada. Critica a la revolución cubana descalificándola, cosa que causó más enojo en la interna del partido.

A su vuelta de la URSS, donde ya había roto relaciones con el buró del Partido Comunista de la Unión Soviética, se realizó una conferencia donde Creydt es expulsado del partido, por muchas razones hoy discutibles. Creydt desconoce la conferencia que lo expulsa y alega que no se lo puede echar del partido, por lo que de ahí en más llama a su nuevo partido como el Partido Comunista Independiente, al que califican de pro-chino, cosa que él negó. A partir de ahí, su esfuerzo político está enfocado con mucha fuerza, en atacar al PCP y muchas de sus reivindicaciones populares contra el gobierno traían siempre un mensaje de ataque a su viejo partido.

Pero en el momento más complicado para Oscar Creydt, para el PCP y para el movimiento revolucionario en general, Creydt produce sin dudas su obra más brillante, a pedido del centro de investigación de la URSS, “Formación Histórica de la Nación Paraguaya”, que busca las raíces de la “paraguayidad”, y refuta la tesis de unos investigadores estadounidenses, que sostienen que la esencia de las y los paraguayos es de pasividad y son raras las excepciones donde lucharon. Creydt

contraponen a esta tesis, su estudio de la historia desde un punto de vista dialéctico, analizando las contradicciones propias de cada proceso histórico de la nación paraguaya.

Creydt, utilizando las cuestionadas categorías de las “etapas históricas”, sostiene que la historia del Paraguay está dividida en cuatro etapas, según él;

- La Primera, la época de la conquista y colonización, que comprende el periodo desde la conquista hasta 1811, donde a diferencia del criterio general, Creydt sostiene que producto de las contradicciones en el modo de producción guaraní y el modo de producción español, nace una forma avanzada y nueva de trabajar la tierra, y que este proceso no fue amable y pacífico, sino todo lo contrario, fue violento y con sangrientos enfrentamientos entre conquistadores y los indígenas que resistían al despojo teniendo como protagonistas de la primera etapa de la resistencia, a las mujeres.
- La Segunda Etapa, la época de la revolución de independencia 1811-1870, donde se consolida la nacionalidad paraguaya y se abre un proceso autónomo en términos no solo políticos, sino también económicos y culturales.
- La Tercera Etapa, la época de la recolonización del Paraguay bajo la dominación imperialista; etapa donde se destruyen los logros conseguidos bajo los gobiernos populares de Francia y los López. Con la eliminación de las tres cuartas partes de la población y la destrucción total de la industria nacional, se buscó eliminar a la nación paraguaya, pero con las sólidas bases construidas principalmente por el proceso independentista del Dr. Francia, ni siquiera el casi exterminio del Paraguay, lo consiguió.
- La Cuarta Etapa, la época de la moderna revolución de liberación nacional, donde los pueblos se liberan del yugo capitalista y emprenden un camino de construcción del socialismo.

Cada etapa responde a su vez a una etapa del desarrollo internacional del capitalismo. La primera coincide con la acumulación originaria del capital, la acumulación de rapiña y despojo que sentó las bases

del actual sistema. La segunda, es producto de las revoluciones democrático-burguesas principalmente de la Europa occidental. La tercera obedece a la fase imperialista del capitalismo, donde las potencias imperiales pujan por la dominación y distribución del mundo. Y la última, la cuarta, es la de liberación nacional y construcción del socialismo, en una época en la que el socialismo era parte del devenir histórico y era tan inminente como inevitable, un problema que hasta hoy el movimiento revolucionario mundial intenta superar.

Esta obra se volvió inevitable para cualquiera que pretenda leer la historia paraguaya más allá de las anécdotas y de los datos y números, en código transformador, para asirse de la historia y tomar ese hilo conductor que atraviesa las luchas y que es necesario entender, para descifrar el presente. Formación Histórica de la Nación Paraguaya es con seguridad, el aporte teórico más importante de Oscar Creydt, pero no el único, varios son los escritos que dejó en forma de libros algunas veces, algunas en forma de manifiestos políticos y otras en posicionamientos partidarios. Su último trabajo fue “Del Universo Inconsciente a la Formación del Trabajador Consciente Racional”, un trabajo muy pretencioso donde se refiere en términos científicos a cómo se desarrolla el sujeto revolucionario, en forma genérica, desde la génesis de los seres vivos hasta su actual desarrollo, e introduce nociones científicas tremendamente erróneas y disiente con descubrimientos científicos, prueba de un ego inmenso, finalizando con la propuesta de que el mundo se unifique en un único idioma.

Pero más allá de lo acertado o incorrecto de sus trabajos, Oscar Creydt es sin dudas el teórico marxista que más produjo en nuestro país, algunas veces equivocando el camino, algunas con demasiada arrogancia y otras veces con mucho tino y astucia, sus obras son parte de la construcción del marxismo paraguayo. Un hombre que se vio obligado a vivir en el exilio y eso influyó en sus muchas veces equivocadas apreciaciones de lo que acontecía en Paraguay, forzosamente alejado del pueblo, no pudo terminar de encajar sus teorías con la práctica concreta. Pero lo que se rescata principalmente de Creydt es su espíritu de contribución, exponiéndose al error, aportó lo que entendía

era necesario en ese momento, un espíritu que sin dudas es imprescindible en nuestros tiempos en los que vemos al cadáver podrido del fascismo levantarse y meterse no solo en las prácticas autoritarias de un gobierno entreguista como el de Cartes, sino también en la cabeza de la gente, preparando el escenario para una nueva oscura noche de tiranía de la que no terminamos de salir.

Bibliografía

- Creydt, Oscar 1963. *Formación histórica de la nación paraguaya* (Asunción: Editorial Servilibro).
- Creydt, Oscar 1974 *Trabajar con las masas y a largo plazo* (Folleto).
- Creydt, Oscar 1970 *1870-1970 ¡Vencer o morir!* (Folleto).
- Creydt, Oscar 1986 *Del Universo inconsciente a la formación del trabajador consciente racional* (Asunción: Editorial Servilibro).
- Nickson, Andrew 2011 *Oscar Creydt* (Asunción: Editorial El Lector, Colección Protagonistas de la Historia, Vol. 19, ABC).
- Nickson, Andrew 2013 *Las guerrillas del Alto Paraná* (Asunción: Editorial El Lector, Colección Guerras y violencia política en el Paraguay N° 16, ABC).

DEBATE

Participante: Me llama la atención que el partido se fundó en 1933 y no en 1928, me gustaría que se aclare eso. ¿Cuál fue la postura del Partido Comunista con respecto a la Guerra del Chaco? Me imagino que es la postura de Creydt, en ese momento.

Participante: Una cuestión muy importante del análisis de Creydt, los que le pudimos estudiar un poco, es que no hay un punto intermedio, yo no conozco ese punto intermedio, con sus aciertos y sus virtudes; sus desaciertos en el caso que se comenta mucho por los que vivieron en esa época, Creydt era una persona muy autoritaria, una persona muy despreciativa. Algunas cuestiones que se daban dentro del Comité Central del Partido Comunista, era una persona de mucha habilidad intelectual, como la del libro de la “Formación histórica de la nación paraguaya”, tomo un ejemplo, positivo, en el primer semestre de historia política del Paraguay, como biografía le tenemos a Oscar Creydt, ese aporte de Creydt hasta ahora está llegando a las aulas, como una cuestión más de biografía y ensayo, pero es una cuestión positiva que marca su contenido intelectual.

Participante: Hay una cuestión que es interesante en Creydt, llegó al 63 explicando el giro que hace hacia el Maoísmo en el 53. Creydt dijo que la Unión Soviética estaba condenada, condenó a la Unión Soviética, un visionario impresionante que dijo, al morir Stalin, muere la Unión Soviética.

Participante: Me parecen muy interesantes los aportes aquí dados, creo que siguiendo esos aportes tendríamos que señalar que el periodo que le toca vivir al Partido Comunista o a Creydt sobre todo, se da con el sello característico del stalinismo, que desde mi punto de vista es una desviación de la teoría marxista y hace que estas desviaciones sean asumidas por los partidos, sobre todo latinoamericanos, hace que en cada PC haya un mismo Stalin, un Stalin que esté gobernando, dirigiendo, creo que ese es un grave problema que todavía afronta mucha gente que sigue siendo dirigente, militante, luchadora, pero que tiene

toda esa carga stalinista encima. No quiero que solo quede como que Stalin influyó, porque me parece que una de las diferencias que tiene el Partido Comunista es que es diferente de los partidos tradicionales, pero sin embargo se vio envuelto dentro de esta figura y no supo cotejar, no supo evaluar, debatir, criticar, imponer si se quiere, líneas políticas diferentes, lo que de repente se puede visualizar en la lucha armada por ejemplo. La columna Ytororó entró en junio, el 13 de junio de 1960 y para agosto habían muerto 52 guerrilleros, que no solamente eran guerrilleros, eran cuadros superiores del Partido Comunista, eso significó que la izquierda, el Partido Comunista tuviera durante un largo periodo la ausencia de esta gente que le podría haber aportado un montón de vitalidad y fortaleza..

A mí me parece que Creydt está visto desde ese punto, desde esa óptica del perseguido, creativo, del intelectual que se comprometió con la revolución, yo no niego la vitalidad y la fuerza que tienen sus dos trabajos, éstos que citaron, el ultimo yo no le leí, empecé a leerlo y no entendí; pero de la formación, me parece que ahí hay mucha cuestión de querer reivindicar cosas que en el fondo me parecen que no se dieron en realidad del proceso político paraguayo y donde se puede ver la cuestión del stalinismo, esa cuestión que Stalin impuso, que la humanidad tuvo determinada etapa o fase, entonces el proceso político paraguayo tenía que ver cómo se ajustaba a esas etapas impuestas desde la URSS. Me parece que habría que profundizar un poco más el estudio de ese documento sin negar las cualidades que tiene, sin negar que en ese momento Creydt no tenía mucha bibliografía, usa dos o tres bibliografías y nada más, sin negar que Creydt estaba en el exilio; ese documento según el mismo Creydt, fue rechazado en la academia porque no reunía todas las condiciones que la academia de la URSS solicitaba. Esto es más o menos lo que habría que profundizar en lo producido por Creydt, y diferencia que Creydt dentro del Partido Comunista tenía un comité central y que si la culpa se le quisiera echar solamente a Creydt habría también que ver cómo se dio ese proceso, porque existían también dirigentes de mucho nivel que sin embargo permitieron una partida de errores políticos que se desarrollaron en contra de las fuerzas de izquierda.

Participante: En primer término yo no quiero tocar el Creydt comunista, me interesa el Creydt compatriota marxista que no hay mucho escritor intelectual; luego de Creydt tenemos algunos ensayos de Mauricio Schwartzman, otro creo que es Jorge Canese y nada más, hasta que aparece un nuevo escritor marxista que es Bernardo Coronel.

En segundo término, cualquiera que haya leído “Che periodista”, ya se dará cuenta de toda la postura antisoviética o antistalinista de Oscar Creydt. Creo que uno es construir desde la perspectiva que uno cree, y luego construir desde lo que uno sabe.

En tercer término creo que las contribuciones, no quiero ser peyorativo con las obras de ningún compatriota, no es dialéctica de la naturaleza de Engels, pero le apretó fuerte Oscar Creydt desde el Universo inconsciente, no es Dialéctica de la Naturaleza de acuerdo, pero es un trabajo muy serio. Yo me acuerdo que cuando empecé a leer ese libro lo primero que busqué fue justamente la bibliografía y ahí coincidí con el expositor, yo creía que era por su soberbia en realidad que se fabricaba su propia bibliografía, pero después encontré que hacía cita a algunos, pero eso lo determina de ese modo; hay un camarada Arturo Pereira, chacariteño, villahayense, escribió una obra, una de sus últimas obras que conozco que es la historia de la música del Paraguay, dicho sea de paso yo soy músico, y también adolece y le quisieron rechazar justamente la publicación de eso porque no tenía bibliografía, pero sí tiene bibliografía, a lo mejor Arturo no tuvo tiempo de reunir eso en un cuerpo, porque en todo el libro y los apuntes tiene bibliografías, eso quería resaltar, insistir en que el desafío para nosotros es eso; y en último término decir, es la contribución teórica marxista paraguaya y rescatar ese aspecto y al final decir de que tenemos que seguir investigando, porque demasiadas cosas se han ocultado, demasiado fanatismo en que nos han involucrado y no creo que ningún militante esté exento de eso, me parece que tenemos que tener la altura y autoridad de decir que tenemos que seguir estudiando y que nunca va a ser suficiente.

Participante: Una acotación, es indudablemente un personaje polémico de la historia política paraguaya y de la izquierda paraguaya.

Me llama mucho la atención que sea un inglés el que haya podido hablar de este personaje y lo hace sin precisamente, agregar o arrimar nada a su línea política o sus propuestas políticas al intentar describirlo, creo que ese espíritu de Andrew Nickson, es interesante como para poder abordar no solamente a Oscar Creydt, sino a otras personalidades de nuestro pasado reciente. Y como aporte, pensé encontrarle esta noche aquí, tal vez la última persona que yo creo, la última persona que entrevistó a Oscar Creydt, que no daba entrevistas, fue Eduardo Bogado Tabakman, no conozco que él haya publicado algo sobre esa entrevista, publicó su tesis, pero no es todo el material; incluso él relata o cuenta en algún momento que no hizo en forma escrita las peripecias de esa entrevista, tal vez pueda hacer un gancho más, una herramienta más para conocer esta personalidad, e indudablemente, conociendo esta personalidad, conocer también un aspecto importante del Partido Comunista Paraguayo.

Participante: ...en la segunda o tercera entrevista que le hace a Oscar Creydt, Creydt le dice: usted también le está haciendo entrevista a, dio el nombre de un dirigente que siempre fue muy crítico de Creydt, que murió acá en Trinidad. Eduardo le dice, sí yo le estoy haciendo, porque tengo que hacer mi tesis y estoy hablando de la fundación del PC; bueno, ahora mismo se me retira de acá le dice y lo sacó a Eduardo. Algunos dicen, yo nunca le pregunté a Eduardo, pero algunos dicen que se olvidó de su casetera, de sus casetes, porque Creydt era un tipo muy enérgico, era un tipo así como lo presentaron aquí. Después de esta situación con Eduardo, es que él accede a un pedido de entrevista realizado por Marcelo Quiñones Rodas, al cual yo me uno y comenzamos a hacerle, le hicimos 10 entrevistas durante un año, por supuesto que no eran entrevistas que se hacían cada fin de semana, sino Creydt decía nos vamos a encontrar el 2 de mayo, en la parada del colectivo 36, en Constitución y ahí ustedes van a ir a un lugar y eso ocurría y así cada tres o cuatro meses se hacían las entrevistas en diferentes locales, tengo entendido que después de estas dos últimas entrevistas, la de Eduardo y la de nosotros, no hubo personas que le hayan podido entrevistar, sé que hay gente del Partido Comunista Independiente, que permanente-

mente y que está viva y que esta acá en Asunción, permanentemente hablaba con Creydt y que tiene casi todos los escritos de Creydt.

Miguel Lo Bianco: Antes de responder a las preguntas, quiero decir que hay un Creydt, muy difícil de descifrar, hay muchas anécdotas que se cuentan de Creydt, hay una que grafica sus últimos años, donde Creydt le dice a un militante que entre al Partido Comunista Independiente, le dice: vos tenés que desvivirte por el partido, el partido tiene que ser tu vida, vos tenés que dejar todo, tu familia y lo siento, disculpá, deciles que te disculpen, vos tenés que vivir, tu dedicación tiene que ser de 24 horas al Partido Comunista, ésta tiene que ser tu vida, tenés que dedicarte a estudiar a cuidar el local del partido, y así le convence; Oscar era alguien que le hacía sentar a la gente y le hacía llorar o si no sos revolucionario andate de acá y le convencía, era un tipo muy fuerte. Después cuando le agarran a él, encuentran documentos del partido en la década del 80, donde Creydt dice, no sé qué le pasa a este tipo que no sale del local del partido, todo el día, todo el día está acá metido, ¿no tiene casa?, ¿no tiene familia? Qué lo que hace acá, es un vividor, no trabaja, no se junta con la gente, y el tipo dice: qué lo que le pasa a éste si él me dijo que haga esto, es una anécdota.

Hay otra anécdota que dice, que durante el comité central, José Asunción Flores plantea una postura, le dice mirá, yo creo que esto es así, el problema es que vos estás tan alejado del pueblo que ni tu música da gusto. Y José Asunción Flores se levanta y le busca y le quiere pegar con una silla y Creydt corre, se tira al piso, le atajan, es un desastre, y así hay muchas historias. Pero no enfocamos en ese sentido porque poco nos importa el Creydt de las anécdotas, de los mitos, de cómo era en lo personal, dicen que era una persona terriblemente petulante, desagradable, pero sinceramente muy poco nos importa ese Creydt, nosotros tratamos de descifrarle a Creydt en códigos Paraguay 2014. Rescatarle para nuestros problemas de hoy, en ese sentido le estudiamos a Creydt, tratando de ver sus contradicciones y sus aportes, sus aportes que fueron esto que dijo Carlos, él era producto de un funcionamiento también, no era que él de loco decidió ser autoritario y que todo el mundo aceptó porque él era muy inteligente, era un funcionamiento

de Creydt y era un funcionamiento de Stalin y los stalinistas, por ponerlo de una forma, porque el stalinismo no era solo autoritarismo, era mucha sumisión también y eso se trató en general, un líder autoritario y mucha sumisión, que de alguna manera no tienen fuerza o se creen sin fuerzas para contrarrestar eso. En casi todos los países, no solo los partidos comunistas, principalmente en los partidos comunistas, pero en muchas organizaciones se reprodujeron incluso hasta hoy, capaz que no hay el Stalin autoritario, pero hay en la gente esa sumisión, hasta hoy, cuando te dicen qué es lo que pasa con la dirigencia que no hace nada, siempre se reclama de una dirigencia que está en nuestra cabeza que creemos que está en el aire, a veces una dirigencia que no existe. En ese sentido tratamos de leer a Creydt para entender nuestros problemas para entender el caso Curuguaty, para entender el caso del Poder Judicial, para entender la resistencia hoy, para entender al Cartismo, esa es la idea para rescatar a Creydt. Por eso decíamos que el espíritu de contribución al pensamiento y organización nos parece que es lo central en Creydt, que es lo que hoy necesitamos, organización y contribución.

Para contestar a algunas preguntas. En cuanto a la formación del Partido, en realidad hay varias fechas que se manejan, una es el 24, otra es el 28 y otra el 33. La del 24 se da por un grupo de comunistas que se organizan para armar el partido, no se conforma como tal, pero sí hay un núcleo que hace contacto con la Internacional en el 28. Recién se le reconoce al Partido Comunista el 19 de febrero como parte integrante de la Internacional, porque la Internacional era eso, decidió creo que en el 19 o 20, que todas las organizaciones que hacían parte eran partidos comunistas, y pasan a llamarse partidos comunistas las organizaciones revolucionarias que hacen parte de la Internacional. Entonces el partido decide formar parte de esa Internacional y en el 28 se conforma con un delegado de la Internacional, se forma el partido. Voy a tu segunda pregunta, el partido tuvo un quiebre durante la guerra del Chaco, porque Lucas Ibarrola, el secretario general, tenía posturas proguerra, que hay que luchar en la guerra, defender la Patria contra los bolivianos y la mayoría del partido sostiene una línea antiguerrerista, hay que atacar a la guerra pero hay que denunciar a la guerra, porque era una guerra de

entrega, era una guerra que no es real, lo primero que tenemos que hacer es deshacernos de la influencia de los países imperiales, después si hay una guerra vamos a ver si es justa o no, pero se desecha esa línea y se le expulsa a Lucas Ibarrola que tenía esa línea y el partido sigue sosteniendo la línea antiguerrista. Y en el 33, se da una reorganización del partido, después de este quiebre y ahí es que Creydt dice, entra en el partido y dice se funda en el 33 el Partido Comunista Paraguayo, cuando él entra y justo cuando él entra, pero en realidad se reorganizó, vuelve a cobrar vida en el 33 con el ingreso de él. Hace poco Ana Barreto dio unos datos que hicieron parte de la fundación, de la reorganización. Emiliana Escalada, una comunista, feminista de la época y sobre Stalin y la Unión Soviética, si era así, bastante, no sé si premonitorio, lo de la caída de la Unión Soviética pero sí muy atinado, el anuncio que la Unión Soviética va a caer, solo que como dijo Carlos, hay veces que él sacó conclusiones correctas de premisas incorrectas, porque Formación Histórica sacó de las etapas de la historia y el devenir del socialismo inevitable, que se ajustó mucho a la luz de la realidad, lo mismo de la Unión Soviética, porque él era el hijo mimado de la Unión Soviética, del stalinismo, porque él siempre se declaró marxista stalinista. Cuando la Unión Soviética le saca el padrinzgo, él dice va a caer la Unión Soviética, solamente que dice que va a caer Cuba, va a caer China, en algún momento, todos los que no le apoyaban en algún momento van a caer, todos los que le retiraron el padrinzgo, la premisa es incorrecta, pero su conclusión fue correcta, la Unión Soviética de esta manera no se va a sostener, dijo.

Mauricio Schwartzman* y la tradición marxista en Paraguay**

Charles Quevedo¹

Hacia finales del siglo XIX, introducido por inmigrantes europeos –principalmente alemanes e italianos–, empieza a difundirse el marxismo en América Latina. Se forman los primeros partidos obreros y los intelectuales comienzan a hacer uso del marxismo con mayor frecuencia. Juan B. Justo (1865-1928) traduce por primera vez *El Capital* al español, en 1895, año de fundación de su Partido Socialista Argentino, ala moderada de una corriente socialista inspirada en la II Internacional. Por su parte, el Partido Socialista Obrero de Chile, fundado en 1912 y liderado por Luis Emilio Recabarren (1876-1924), representa el ala revolucionaria de la mencionada corriente. En el Paraguay, bajo el liderazgo de Rufino Recalde Milesi (1885-1957), un tipógrafo

* **Mauricio Schwartzman.** Nació en Asunción en 1939. Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Realizó otros estudios de grado y posgrado. Fue docente universitario y realizó innumerables investigaciones. Escribió varios libros y numerosos artículos periodísticos. Falleció en 1997.

** La presentación y el debate de este tema fue desarrollado por Dario Sareh.

¹ **Charles Quevedo.** Estudió filosofía en la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Asunción (UNA). Cursó la Maestría en Ciencias Sociales en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, Paraguay). Fue becario del “Seminario Identidades en Tránsito”, del Centro de Artes Visuales/Museo del Barro (CAV/MdB) y la Fundación Rockefeller. Ejerció la docencia en el Instituto Superior Salesiano de Estudios Filosóficos (ISSEF) y la Universidad Nacional de Asunción (UNA). Es miembro del Grupo de Trabajo de CLACSO sobre “Ideas, intelectuales y cambio social en América Latina. Del pensamiento social crítico a los desafíos actuales” e integrante del Seminario Espacio/Crítica del CAV/MdB. Integrante del grupo ganador del Concurso Internacional Antologías del Pensamiento Social Latinoamericano y Caribeño – Capítulo Paraguay de CLACSO. Es colaborador del Suplemento Correo Semanal del diario *Última Hora*.

y dirigente gremial nacido en Villa de San Pedro, emergió un Partido Obrero, en 1914. Dos años más tarde, éste adoptó la denominación de Partido Socialista, y finalmente, hacia 1918, la de Partido Socialista Revolucionario.

Los partidos comunistas se forman en el transcurso de la década de 1920 y con éstos, los primeros intentos de hacer una lectura de la realidad latinoamericana en clave marxista, y con base en ello, establecer una orientación política revolucionaria. Éstos surgen, de acuerdo con Löwy², a partir de dos orígenes distintos: a) El ala izquierda, internacionalista, de ciertos partidos socialistas, como en el caso de Argentina (1918), Uruguay (1920) y Chile (1922), y b) Por la evolución de grupos anarquistas o anarcosindicalistas hacia el bolchevismo, como en el caso de México (1919) y Brasil (1922). De acuerdo con Rivarola³, a diferencia de lo ocurrido en esos países, el primer Partido Comunista Paraguayo (PCP) no nació como escisión del ala radical del partido socialista preexistente, y fueron excepcionales los casos de militantes que pasaron de un partido al otro. Los materiales de la Conferencia Nacional Preparatoria para el III Congreso del PCP contienen referencias acerca de la actividad de un grupo marxista en Asunción entre los años 1922 y 1923, y su lucha en contra del gobierno, que “cumplía el papel de lacayo del imperialismo norteamericano e inglés”. En 1924, un grupo comunista decide enviar un delegado a Buenos Aires para tomar contacto con los líderes del Partido Comunista Argentino (PCA), y discutir con ellos la cuestión del desarrollo de un movimiento revolucionario de la clase obrera en Paraguay. El PCP se funda oficialmente y declara su afiliación al Comintern en 1928.

Löwy distingue esquemáticamente tres periodos en la historia del marxismo latinoamericano: 1) Un periodo revolucionario desde la década de 1920 hasta 1935, cuya máxima expresión teórica es la obra de José Carlos Mariátegui y cuya manifestación práctica más importante

² Löwy, Michael (1980): *El marxismo en América Latina*. México: Ed. Era, pp. 11-59.

³ Rivarola, Milda (2014): Los orígenes del primer Partido Comunista paraguayo. En <http://www.vientofuerte.com/news/2014/05/28/los-origenes-del-primer-partido-comunista-paraguayo/#sthash.rB1BFZzX.dpuf>

es la insurrección salvadoreña de 1932. En este periodo los marxistas tienden a caracterizar la revolución latinoamericana como *socialista* y *antiimperialista* simultáneamente; 2) Un periodo que va desde mediados de la década de 1930 a 1959, en el cual la interpretación soviética del marxismo es hegemónica, así como la doctrina de Stalin sobre la revolución por etapas, que definía la etapa en América Latina como democrático-nacional, y 3) El nuevo periodo revolucionario, abierto por la revolución cubana, en que surgen corrientes radicales cuyos puntos comunes de referencia son la naturaleza socialista de la revolución y la necesidad de la lucha armada.

El desarrollo del marxismo siguió pautas muy parecidas en Paraguay. Desde la década de 1920 hasta mediados de la de 1930 se vive un periodo de intensa agitación social y aun cuando el anarcosindicalismo y el socialismo hubiesen sido hegemónicos en el movimiento obrero paraguayo y el marxismo, una expresión de grupos minoritarios, nótese cuán afines al espíritu revolucionario socialista y antiimperialista se revelan ciertos pasajes del *Nuevo Ideario Nacional* —a pesar de su eclecticismo y su matriz ideológica confusa—, así como su máxima expresión práctica: la mítica Toma de Encarnación de 1931, protagonizada por revolucionarios paraguayos un año antes que la insurrección salvadoreña. Resulta también significativo el hecho de que poco tiempo después, en 1933, los principales líderes del *Nuevo Ideario*, entre ellos Oscar Creydt y Obdulio Barthe, se adhirieron al marxismo y refundaron el PCP con un grupo de militantes más proclives al anarquismo o al sindicalismo de acción directa, diferente al de los primeros comunistas de la década de 1920. La refundación del PCP, en 1933, se hace bajo el signo de una intervención manifiesta del Comintern y su aparato regional, el Secretariado Sudamericano. De allí en adelante, la hegemonía de la lectura soviética del marxismo y la doctrina staliniana de la revolución por etapas fueron indiscutibles. Óscar Creydt (1907-1987) es, sin lugar a dudas, uno de los protagonistas más importantes de esta segunda etapa.

Nieto de un inmigrante alemán de Hannover, nacido en Itajurú, pueblo del distrito de San Miguel, en el Departamento de Misiones,

Creydt comparte con otras figuras latinoamericanas relevantes de la época –entre las cuales, la más célebre es Julio Antonio Mella (1903-1929)–, un arco de evolución político-ideológica muy similar: desde el activismo estudiantil influido por la Reforma Universitaria de Córdoba, hasta la adhesión al marxismo y la militancia comunista, teniendo como problemas primordiales la cuestión del nacionalismo y la liberación nacional. Creydt será, al igual que Mella, representante de una especie que se encontrará muy frecuentemente en la historia social de América Latina: la del estudiante o joven intelectual revolucionario que encuentra en el marxismo la respuesta a su pasión por la justicia social, cuyo arquetipo será “El Estudiante”, el legendario personaje de la novela *El recurso del método*, del escritor cubano Alejo Carpentier (Löwy, 2007). Perseguido en Paraguay, Creydt se exilió en México y viajó a países como Chile, Bolivia y Perú al servicio del Comintern. En 1953, fue electo secretario general del PCP.

En 1959, año que inaugura el tercer periodo señalado, Creydt –bajo el influjo de la victoria cubana– apoya la formación del Frente Unido de Liberación Nacional (FULNA) y una línea de lucha armada para derribar al régimen de Stroessner. En esos años, Creydt integra una fracción maoísta que conforma un PCP independiente con vínculos con organizaciones campesinas hasta la década de 1970. La larga trayectoria política e intelectual de Creydt atraviesa los tres periodos del marxismo latinoamericano y acompaña sus virajes más significativos; representa uno de los casos más singulares en la historia del itinerario marxista en América Latina.

La revolución cubana tuvo un profundo impacto en la intelectualidad y dio lugar a un intenso desarrollo del pensamiento marxista a lo largo de América Latina. En las universidades latinoamericanas, por primera vez, el marxismo se hace masivo y fecunda varias disciplinas, entre ellas la Sociología, la Economía, la Ciencia Política y la Historia. Ámbitos claves de la realidad latinoamericana son abordados desde una lectura marxista: la dependencia y el subdesarrollo, el populismo, el sindicalismo y sus relaciones con el Estado, el movimiento obrero y campesino, la cuestión agraria, la marginalidad, etc. Los estudios

marxistas en Latinoamérica, bajo el influjo de la revolución cubana, irán apartándose rápidamente del modelo soviético de marxismo-leninismo. Diversas corrientes, por fuera del castrismo, entre ellas el trotskismo y el maoísmo, fueron ganando terreno después de 1959.

Si bien la temprana edición argentina de *Cartas de la cárcel*, dirigida por Héctor Agosti y publicada en 1950, será el punto de partida para la recepción latinoamericana de Gramsci, la publicación de la revista cordobesa *Pasado y Presente* en 1963 —en un nuevo clima ideológico inaugurado por la revolución cubana— será la clave fundamental para la difusión del pensamiento de Gramsci en América Latina. La revista se propuso:

“Ser la expresión de un centro de elaboración cultural relativamente autónomo de la estructura partidaria y un punto de convergencia de los intelectuales comunistas con aquellos que provenían de otros sectores de la izquierda argentina”⁴.

El grupo de gramscianos argentinos que se nucleaban en torno a la revista estaba conformado por: José Aricó, Óscar del Barco, Héctor Schmucler, Samuel Kieckovsky y Juan Carlos Portantiero. La aparición de *Pasado y Presente* inauguró una polémica en contra de la fosilización teórica y el dogmatismo del Partido Comunista Argentino (PCA) y la izquierda en general. Agosti había publicado ya en 1951 un trabajo sobre Esteban Echeverría, en el cual, por primera vez, son utilizadas las categorías gramscianas para la interpretación de la historia argentina. La revista impulsaba un debate abierto y el abordaje heterodoxo del marxismo promoviendo cruces filosóficos y culturales con corrientes tales como el existencialismo sartreano, la fenomenología husserliana, el estructuralismo de Levi-Strauss, la nueva historia promovida por Braudel y el psicoanálisis de Lacan. El PCA había respondido aquel desafío con la expulsión de los intelectuales gramscianos.

En el Paraguay, corresponderá al sociólogo Mauricio Schwartzman una apropiación del dispositivo conceptual gramsciano para la comprensión de la historia de la formación social paraguaya y sus carac-

⁴ Aricó, José M. (2005): *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 1ª ed.

terísticas fundamentales. El conjunto de los trabajos de Schwartzman constituyen una de las aportaciones más significativas hechas desde la tradición marxista en Paraguay en el periodo abierto por la revolución cubana. Sostenemos que de alguna manera su obra se inscribe en el proyecto intelectual inaugurado por la intervención del núcleo de *Pasado y Presente*, al cual siguió siendo fiel más allá de la deriva de sus principales referentes, Aricó, Portantiero y De Ípola, en la década de 1980⁵. La publicación reciente de la segunda edición de uno de sus trabajos principales, *Contribuciones al estudio de la sociedad paraguaya*⁶ –después de más de dos décadas de la primera edición– en una coyuntura sociopolítica caracterizada por un cierto retorno a los debates estratégicos con relación al futuro de la sociedad paraguaya, renovó el interés por el legado de Schwartzman y puso en evidencia su vigencia. Este trabajo no pretende abarcar toda la riqueza de sugerencias contenidas en la obra del sociólogo paraguayo, apenas se propone señalar algunos puntos de referencia para su estudio.

⁵ Con relación a la deriva del grupo de gramscianos argentinos escribe Santella (2007): "A partir del exilio mexicano comienza un giro político que Portantiero compartió con una parte de los intelectuales. Si antes Gramsci fue el teórico de la alianza de clases revolucionarias, ahora le servirá como discurso de la alianza democrática (pero sin considerar las clases). Comenzó entonces la revalorización de la democracia de los años ochenta. Las luchas políticas argentinas violentas debían dejar su lugar a la construcción de consensos que emerjan de las tradiciones democráticas insertas en la sociedad. El análisis sociológico, en vez de encontrar en las relaciones sociales las fuentes del antagonismo de clases, debía mostrar las vías de conflictos que puedan ser resueltos con los mecanismos de la democracia. Bajo este discurso, Portantiero y demás intelectuales, ahora agrupados en la revista *La ciudad futura* y el *Club de Cultura Socialista*, se convirtieron en los teóricos de la vuelta a la democracia. Asesoraron a Alfonsín integrando el grupo de la calle Esmeralda. Portantiero escribió el famoso discurso de *Parque Norte*, en 1985. El mensaje alfonsinista quedó popularizado con el lema: "Con la democracia se come, se educa y se trabaja". [...] El discurso alfonsinista –con la teoría de Portantiero– convirtió a la democracia en una forma sin contenido social. Pero los hechos revelaron su verdadero contenido social: sucesivos ajustes que llevaron al pueblo a un récord de pobreza y desempleo". Los escritos de finales de la década de 1980, especialmente *Mito y duelo. El discurso de la pre-transición a la democracia en el Paraguay*, muestran a un Schwartzman muy poco optimista con relación a las "transiciones democráticas" en curso y absolutamente distanciado de las apropiaciones liberales del discurso gramsciano tan difundidas durante esos años en el Río de la Plata. Definitivamente, el Gramsci de Schwartzman es el de las "cátedras marxistas" de la UBA de los años sesenta, no el de los teóricos de "la vuelta a la democracia" de los años ochenta.

⁶ Publicado por la Secretaría Nacional de Cultura bajo la coordinación de Darío Sarah, en el 2011.

Brevísimas referencias biográficas

“Los mismos libros aparecían, casi simultáneamente, en las librerías estudiantiles de Buenos Aires, Roma y Hamburgo [...], los mismos turistas de la revolución atravesaban océanos y continentes, de París a La Habana, a São Paulo y a Bolivia. [...] Los estudiantes de los últimos años sesenta no tenían dificultad de reconocer que lo que sucedía en la Sorbona, en Berkeley o en Praga era parte del mismo acontecimiento en la misma aldea global”. (Hobsbawm, 1995: 445).

Mauricio Schwartzman (1939-1997) nació en Asunción. Estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA), en la segunda mitad de la década de 1960 –años signados por un golpe de Estado y la instalación de una nueva dictadura militar en Argentina que, entre otras cosas, ordena una intervención militar y “limpieza” de la UBA⁷–. Allí, en ese clima de agitación estudiantil y represión militar, obtuvo la licenciatura en Sociología en 1971⁸. Los años de formación de Schwartzman coinciden asimismo con un momento de profunda renovación de la cultura de izquierdas en Argentina. Esa renovación estaba siempre, de alguna manera, relacionada con la recepción del teórico marxista italiano Antonio Gramsci. La utilización profusa de categorías gramscianas por parte de Schwartzman (hegemonía, sociedad civil, sociedad política, dirección intelectual y moral, etc.), para el análisis de la formación social paraguaya, denota el influjo central del pensador italiano en su trabajo. La difusión de la obra de Gramsci

⁷ El impacto de tales circunstancias históricas en la etapa de formación de Mauricio Schwartzman –estudiante exiliado por otra dictadura, la de Stroessner– fue resaltado por Darío Sarah. Horacio Tarcus (2008) describe el contexto de la siguiente manera: “Recordemos brevemente las coordenadas históricas. Desde junio de 1966, la Argentina se encontraba bajo una nueva dictadura militar, de carácter corporativista y conservador. El peronismo estaba proscrito desde 1955, pero un sector del sindicalismo peronista, que abogaba por lo que se llamaba un “peronismo sin Perón”, apoyó el golpe militar. Al poco tiempo, la creciente represión gubernamental a los reclamos obreros, las cesantías en las empresas públicas y la intervención de algunos gremios pondrán en entredicho el idilio entre gobierno y sindicatos. [...] Finalmente, 1968 fue un año de intensa movilización estudiantil. El régimen militar, con su política de censura a la prensa, de control de la vida cotidiana y de brutal intervención a las universidades, empujó a los estudiantes a la lucha antidictatorial y al encuentro con la resistencia de los trabajadores”.

⁸ Licenciado en Sociología, Universidad de Buenos Aires, 23 de noviembre de 1971. Registrado Libro General de Grados n.º 54, Folio n.º 220, con el n.º 6634. Inscripto en el Libro de Inscripciones y Reválidas del Rectorado de la Universidad Nacional de Asunción, bajo el n.º 4712, a fojas n.º 420, por Resolución del Rectorado n.º 3827/92, del 4 de setiembre de 1992.

en el Cono Sur de la América Latina tuvo como uno de sus centros más destacados la revista *Pasado y Presente*. Publicada a partir de 1963, en la ciudad de Córdoba, se propuso ser la expresión de un centro de elaboración cultural autónomo de la estructura del Partido Comunista Argentino (Aricó, 2005). El marxismo “oficial” argentino, así como los marxismos latinoamericanos en general –entre ellos, el paraguayo–, tenían por entonces como principales fuentes teóricas los manuales soviéticos de marxismo-leninismo. La lectura de Gramsci tuvo como efecto, la introducción de nuevas problemáticas y categorías analíticas. Su apropiación por parte de sectores de la intelectualidad de izquierda posibilitó –según señala Aricó (2005)– una visión laica del marxismo, alejada de la ortodoxia stalinista.

A su vez, Schwartzman será uno de los principales propulsores de la difusión de Gramsci en los pequeños círculos intelectuales de izquierda en Paraguay, sobre todo, a partir de la década de 1980, en la cual tiene lugar un cierto relajamiento del aparato represivo de la dictadura de Stroessner. En esa década, otros intelectuales paraguayos hacían igualmente uso de las categorías gramscianas: Roberto Luis Céspedes, en el análisis del ascenso y consolidación del régimen stronista; Ticio Escobar, en estudios sobre la cultura popular en Paraguay, y Ramón Fogel, en trabajos sobre los movimientos campesinos, entre otros. Asimismo, en el periodo mencionado, hay una significativa difusión de ideas de inspiración gramsciana en círculos de militantes de los movimientos universitarios, lo que dará lugar al renacimiento de una incipiente cultura de izquierdas hacia los años finales del régimen de Stroessner y principios del proceso de liberalización política. José Carlos Rodríguez (1997) resume el regreso de Schwartzman al Paraguay, a principios de la década de 1970, de la siguiente manera:

“Su regreso al país fue costoso. Él cometió para la dictadura muchas más faltas que las que el régimen permitía. Viajó a más países que los tolerados. Conoció y apoyó a más opositores que los aceptables. Actuó teniendo una visibilidad que no era conveniente. Dijo más verdades que las autorizadas, emitió más opiniones que las que se usaban en una sociedad acostumbrada al yugo, a la obediencia,

a la disciplina del silencio, al sentido común y al poco sentido de dignidad e integridad.

Entonces conoció la tortura, al Departamento de Investigaciones y sus horrores, debió contar a los asesinados entre sus amigos, ser encerrado en la famosa cárcel política de Emboscada. Y conoció las otras represiones, las peores represiones, las que no eran hechas por el dictador, sino por aquellos tolerados por el sistema. De esos que eran “buenos”, pero tenían que quemar algún incienso al dictador, para distanciarse y que no se crea que ellos también eran comunistas o peligrosos. Así Mauricio fue, por ejemplo, expulsado de la Universidad Católica, o al menos de alguna Facultad, porque en otras tenía amigos que le contrataron”. (Rodríguez, 1997: 48).

De regreso al Paraguay, Schvartzman desarrolló una vasta actividad de investigación y docencia en la Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción (UC) –de la cual sería luego apartado con la siguiente justificación: “Aquí, ni bolches, ni judíos, ni separados. Esta universidad es para profesores serios”⁹– y en la de Villarrica, así como en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Asunción (UNA). Hombre de ideas socialistas, estuvo vinculado activamente desde su temprana juventud a movimientos opositores al régimen del general Alfredo Stroessner. Pronto conocería la represión política, así como tantos otros intelectuales, escritores y artistas críticos de la dictadura. Trabajó con el antropólogo Miguel Chase-Sardi en el proyecto *Marandu*, impulsado por el Centro de Estudios Antropológicos de la mencionada universidad.

El proyecto tenía como uno de sus objetivos centrales, “crear el medioambiente propicio para el establecimiento de organismos propiamente indígenas destinados a la defensa de su cultura, de su salud física y mental, y de su patrimonio” (informe del proyecto *Marandu*, 1974:209), y pretendía que el mismo pase paulatinamente a ser planeado, modificado, dirigido y proseguido por los propios indígenas. El proyecto *Marandu* generó interesantes discusiones teóricas con relación a las cuestiones étnicas y culturales, las cuales se reflejan en los

⁹ Mencionado por Tomás Palau Viladesau, colega y amigo de Mauricio, en *Morir en agosto. Al coronel ya no hay quién lo escriba*, Diario *Última Hora*, 23 de agosto de 1997, pág. 20.

escritos de Schwartzman sobre la cuestión indígena. Oleg Vysokolán (2014) recuerda esas disputas de la década de 1970 en los siguientes términos:

“Después de aquella famosa Declaración de Barbados, la progresía paraguaya se dividió en dos grupos: aquella que sostenía la lucha de clases, incorporando a los indígenas a la lucha. Su propuesta afirmaba la posibilidad de transitar de una conciencia en sí, a una conciencia para sí, mediante la educación. El defensor más lúcido, intransigente y tenaz de esta tesis fue un conocido y reconocido luchador social, también uno de aquellos que se reía a carcajadas, lamentablemente ya fallecido. Esta corriente de pensamiento y acción, si bien no dejó de existir, se congeló con la trágica detención, asesinato y exilio de la mayoría de sus integrantes, cuando aquella criminal represión del 76. Lo único –único que quedó de aquel tiempo– es el legado de aquel empecinado luchador social: dejó entre su más preciada herencia una hija, a quien paradójicamente le puso un nombre de bellas resonancias étnicas.

El segundo grupo sostenía que los indígenas no tienen conciencia de clase, sino conciencia étnica. Ese tránsito de la conciencia en sí a la conciencia para sí, era un camino totalmente inviable. La unificación de la lucha campesina e indígena a través de pedagogías orientadas por la lucha de clases, era inaplicable. Esta posición, sin ser explícita, es la que se sostenía o era tácita en la antes mencionada Declaración. Mauricio, supuestamente, estaba entre los primeros, la corriente más fuerte y militante, la “clasista”. Circunstancia que nunca la confirmé.

El secretario general del PCP, Miguel Ángel Soler, quien había ingresado al Paraguay clandestinamente, mantenía vínculos con Schwartzman y Chase-Sardi, y participaba en las disputas teóricas con relación a la cuestión indígena. Con relación a las discusiones con Miguel Ángel Soler, señala Chase-Sardi:

“Yo le decía que el error más grande del marxismo era no tener en cuenta para el cambio social las cuestiones étnica y cultural, y él me afirmaba que esa era una causa secundaria y que lo importante

era la cuestión de clases y económica". (Chase-Sardi, cit. por Aseretto, Rodolfo Manuel, 2007:19).

En un artículo publicado en el *Suplemento antropológico* mucho tiempo después, "Ser indio. Notas para una filosofía del hombre" (1987), Schwartzman fundamenta teóricamente su posición favorable a la unificación de las luchas campesinas e indígenas. Más adelante comentaremos brevemente el mencionado texto.

Esas discusiones serían brutalmente interrumpidas. En la madrugada del 2 de diciembre de 1975, el domicilio de Schwartzman fue allanado por la Policía política del régimen del general Stroessner, y el sociólogo es secuestrado e incomunicado, sin ninguna orden judicial, en el Departamento de Investigaciones de la Policía. Su detención se produjo en el marco de una represión desatada unos días antes en contra de miembros del proscrito Partido Comunista Paraguayo (PCP), que estaba tratando de reorganizarse clandestinamente en el país. Como prueba incriminatoria de su militancia en el PCP, la Policía utilizó un recorte de periódico con el *Credo comunista*, encontrado en un cajón de su escritorio durante el allanamiento de su domicilio. En el Departamento de Investigaciones, Schwartzman es interrogado sobre sus vinculaciones con Miguel Ángel Soler, secretario general del PCP, y se le comunica que será fusilado. Soler había muerto unos días atrás en ese mismo lugar como consecuencia de torturas sufridas.

Miguel Chase-Sardi, director del proyecto, así como otros integrantes —entre ellos, la antropóloga Marilyn Rehnfeldt y el escritor Victorio Suárez—, también fueron detenidos y torturados en el Departamento de Investigaciones. Las oficinas del proyecto en la Universidad Católica fueron allanadas sin orden judicial, y se sustrajeron documentos, correspondencia y valores. En esos años, Schwartzman y Chase-Sardi mantenían vínculos con el proscrito PCP, y principalmente, como mencionáramos anteriormente, con su secretario general, Miguel Ángel Soler. Del Departamento de Investigaciones, Schwartzman fue trasladado a la Comisaría Primera y luego a la Comisaría Séptima, hasta que finalmente fue remitido al penal de Emboscada, en setiembre de 1976. Mauricio Schwartzman soportó la privación extrajudicial de su libertad

por un año, cuatro meses y un día, hasta su liberación, el 6 de abril de 1977.

Algunos de los más importantes trabajos de Schvartzman editados son *Contribuciones al estudio de la sociedad paraguaya* (1989); *Mito y duelo. El discurso de la pre-transición a la democracia en el Paraguay* (1989), y *El joven dividido: la educación y los límites de la conciencia cívica* (1987). Divulgó además los capítulos “Cuestión social e imagen histórica en la creación del Arzobispado”, en el libro *Arzobispado: historia y debates a su respecto* (1988) y “Lo abstracto, lo concreto, lo complejo”, en el libro *Estado y vivienda: del populismo coyuntural al capitalismo prebendario: políticas, proyectos y resultados en el Paraguay, 1936/80* (1989). También se publicaron notables trabajos en el *Suplemento Antropológico*, revista del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica (Ceaduc), entre los cuales: “Ser indio. Notas para una filosofía del hombre” (1987) y “El “indio” y la sociedad: los prejuicios étnicos en el Paraguay” (1983). Cultivó con igual afán la literatura, lo cual se halla reflejado en *Ñe’ery*, un libro de poemas publicado en 1985.

Realizó trabajos de investigación empírica sobre temas urbanos en Zeballos Cué, Barrio Herrera, Pedro Juan Caballero, Villeta, Coronel Oviedo, para el Instituto de Teoría y Urbanismo de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNA, entre los años 1972 y 1975. Asimismo desarrolló trabajos de investigación sobre la sociedad rural, para el Instituto de Estudios Rurales de la Universidad Católica de Villarrica, entre los años 1974 y 1975.

Otros trabajos de investigación empírica que fueron dirigidos por Schvartzman en la década de 1980 son “Las clases sociales en el Paraguay”, ICSO (1984); “Prejuicios hacia la enfermedad mental”, IMESI (1980); “Los curanderos”, IMESI (1981); “La familia en la Parroquia San José Obrero”, IMESI (1982); “El Paraguay y sus instituciones”, Álbum Gráfico, Ediciones NAPA (1982) y “Situación sanitaria de la mujer en el Guairá y Caazapá”, Unicef (1985).

Entre 1989 y 1997 escribió más de 300 artículos de análisis político de coyuntura que fueron publicados en el Diario *HOY*, *El Diario Noticias*, la *Revista Acción* y en los semanarios *El Pueblo* y *La Opinión*.

Fundamentos epistemológicos para una sociología marxista

En *Contribuciones al estudio de la sociedad paraguaya* (1989), Schwartzman sostiene que la larga duración del sistema autoritario no es tan misteriosa ni tan impenetrable, ya que tiene una lógica histórica; se explica por el desarrollo histórico del Paraguay, y es particularmente importante para su comprensión el estudio de las raíces históricas de la formación social paraguaya. El concepto de formación social desempeña un papel central, y constituye –según advierte el autor– el eje principal de un esquema teórico propuesto para intentar articular las diversas contribuciones en el análisis sociológico, antropológico, económico y político de la sociedad paraguaya que se multiplican en los años 80.

El esquema interpretativo de Schwartzman tiene la pretensión de aprehender aspectos reiterativos, que se reproducen en la larga duración, a pesar de las redefiniciones y recomposiciones que tienen lugar en las diferentes fases históricas. Esas reiteraciones identifican una configuración social, que se constituye y desarrolla como un sistema, y están representadas por el concepto de formación social. En la primera parte del texto mencionado, Schwartzman desarrolla un interesante marco epistemológico para su propuesta teórica de formación social, cuya escrupulosa y creativa elaboración conceptual constituye por sí misma, un aporte notable al marxismo latinoamericano.

El término formación social, eje del esquema analítico utilizado, es una abreviatura de formación económico-social y designa en la tradición teórica marxista al “conjunto de relaciones que con el desarrollo de un modo de producción se van determinando históricamente entre éste, su superestructura política e ideológica, aspectos de otros modos de producción y de otras superestructuras” (Bobbio, Matteucci y Pasquino; p. 663). La formación social –según el autor– se constituye sobre la conjunción activa y recursiva de dos grandes sistemas: el de

relaciones económicas (base) y el de dominio y dirección social (superestructura).

Schvartzman sostiene que el concepto de formación social contiene el principio de complejidad (desarrollado por el filósofo Edgar Morin¹⁰), distanciándose de esa forma de todo reduccionismo economicista característico del marxismo vulgar. Lo complejo reconoce la interacción como principio explicativo, lo cual relativiza las determinaciones unidireccionales, considera lo real en sus elementos heterogéneos y sistemas complementarios, recurrentes y antagonistas. Entonces, el estudio de una sociedad concreta, real, existente, es el estudio de las interacciones que se producen entre los dos grandes sistemas: de relaciones económicas y de dominio y dirección social, y los procesos de recursividad entre ellos. Así, la posición de las relaciones económicas como sistema de base no expresa un determinismo totalitario sobre la organización social.

Por otra parte, Schvartzman, adoptando la teorización del pensador marxista italiano Antonio Gramsci, resalta la importancia especial de los conceptos de sociedad civil y sociedad política como dominios de la superestructura, en tanto contribuyen a especificar las funciones de sobredeterminación y reproducción de la formación social. Sociedad civil y sociedad política, en el sentido gramsciano, conforman la totalidad de la superestructura. La sociedad civil es el conjunto de organismos privados a través de los cuales el grupo dominante ejerce la función de consenso (hegemonía), mientras que a la sociedad política, prolongación de la sociedad civil, le corresponde la función de coerción o dominio directo, complementaria de la anterior. Toda forma de dominio duradero se basa en el consenso y la coerción, por lo tanto, todo régimen político tiene necesidad no solo de un aparato coercitivo (o sea, Estado en sentido tradicional del término), sino también de un

¹⁰ Otro autor clave en la formación del pensamiento de Schvartzman fue el filósofo francés Edgar Morin. De acuerdo con lo que nos sugiere Darío Sarah, el interés por el trabajo de Morin estaría relacionado con el curso de Introducción al Psicoanálisis, a cargo del Dr. Nicolás Caparrós, al cual asiste Schvartzman en el año 1965. Caparrós (1941), médico, psiquiatra y psicoanalista nacido en Madrid, es un gran conocedor del pensamiento de Morin y traductor de sus obras. Durante los años sesenta vivió en Buenos Aires y estaba vinculado al grupo de Pichon-Rivière. Daba clases en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

conjunto de instituciones privadas (sociedad civil) desde los periódicos hasta la escuela, desde las editoriales hasta las iglesias, instituciones encargadas de la creación, difusión y transmisión de los valores dominantes, y a través de los cuales, la clase dominante ejercita su propia hegemonía. En el planteo de Gramsci se constituye un bloque histórico cuando existe hegemonía de una clase fundamental. Portantiero (1999) considera que el concepto de bloque histórico permite a Gramsci superar la dicotomía arquitectónica de estructura y superestructura, que, naturalizada, da lugar a una relación de causalidad mecanicista, haciendo caer a la teoría marxista en los criticados vicios del determinismo positivista. Tanto el recurso al principio de complejidad (E. Morin), como a los conceptos de bloque histórico, sociedad civil, sociedad política y hegemonía (A. Gramsci) por parte de nuestro autor, apuntan a una concepción no mecanicista de la formación social que será adoptada en el abordaje del estudio de la sociedad paraguaya.

Es muy importante señalar que el trabajo de Mauricio Schvartzman representa una especie de ruptura epistemológica con relación a una cierta tradición de literatura social y política de carácter ensayístico predominante en el Paraguay –tradición inaugurada principalmente por Rafael Barrett a principios del siglo XX–. Schvartzman intentaba desarrollar programas de investigación empírica fuertemente enraizados no solo en las categorías, sino en la lógica de la teoría marxista. Pretendía hacer una sociología científica anclada en la tradición marxista¹¹.

Las raíces históricas de la formación social paraguaya

La clave para comprender la larga duración del sistema autoritario en el Paraguay, según Schvartzman, reside precisamente en el análisis de las relaciones entre sociedad civil y sociedad política. De acuerdo

¹¹ La preocupación por la “cientificidad” es otra impronta de la época en el trabajo de nuestro autor. Esta problemática había sido introducida sobre todo a partir de la intervención de Gino Germani en el campo sociológico latinoamericano en el transcurso de la década de 1950. En el Paraguay, una sociología de tipo germaniana había sido difundida por el núcleo de investigadores sociales del Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos (CPES), inaugurado en 1964. Sin embargo, el CPES trabajaba una línea de pensamiento liberal fuertemente vinculado –por intermedio de Gino Germani– a las fundaciones norteamericanas y su maquinaria de guerra fría cultural.

con la teoría gramsciana, cuando la sociedad civil y la política están igualmente desarrolladas, se establece entre ellas un lazo orgánico y la clase fundamental desempeña efectivamente la “dirección moral e intelectual” de toda la sociedad, expandiendo su ideología a todo el sistema social. Por el contrario, en formaciones sociales donde la sociedad civil es “primitiva y gelatinosa”, el control de la sociedad sigue la vía de la toma del aparato coercitivo del Estado. Estas dos formas de relación entre sociedad civil y sociedad política determinan dos modalidades de dirección social: en el primer caso, la dirección hegemónica, expresada como democracia formal, cuando existe una “dirección moral e intelectual” de una clase fundamental, y en el segundo caso, la dictadura, cuando la sociedad política es independiente a causa de la ausencia de una clase dirigente.

En la interpretación de Schvartzman, este último caso es lo que históricamente ha ocurrido en la sociedad paraguaya. El vacío de sociedad civil, posiblemente originado por las encomiendas que obstaculizaron la formación de una clase de terratenientes y ganaderos que pudieran construir un sistema de hegemonía, determinó que la independencia nacional se resolviera en los cuarteles, y que posteriormente el Dr. Francia concentrara en sus manos no solamente el aparato del Estado, sino también la “dirección intelectual y moral” de la sociedad en su conjunto. Esta situación se prolonga con los López y después de 1870, la debilidad de una clase fundamental que ya no pudo llegar a constituirse como tal, ya que el proceso de expoliación imperialista redujo la posibilidad de formación de una burguesía nacional con cierto grado de desarrollo, creó el predominio ininterrumpido de una sociedad política, en situación de crisis permanente de autoridad. De acuerdo con la interpretación de Schvartzman, la dictadura de Stroessner tal vez represente la consolidación del largo proceso de predominio absoluto del Estado, frente a la ausencia de una sociedad civil consolidada, de una “dirección moral e intelectual” de toda la sociedad.

En el desarrollo histórico de la sociedad paraguaya, la debilidad constitutiva de una clase fundamental, hegemónica, es compensada con la presencia dominante del Estado, sustituto de una clase fundamental.

El periodo que abarca de 1870 a 1940 representa el fracaso de un ensayo liberal tendiente a la constitución de una clase social hegemónica. Este fracaso fue debido a que el proceso mencionado estuvo basado en la propiedad de la tierra ociosa y el control del capital extranjero. Estas bases económicas hicieron que los terratenientes locales y la burguesía comercial fueran clases sociales siempre en estado de formación, débiles, lo cual por su parte explica la profunda inestabilidad institucional del periodo mencionado.

Los partidos tradicionales estaban en estado permanente de crisis internas y no podían consolidarse porque las clases mismas, a las cuales representaban, no estaban consolidadas. La Guerra del Chaco no hizo sino acelerar el colapso de la dirección civil, estableciendo las condiciones para que las Fuerzas Armadas, debido al prestigio adquirido en la victoriosa guerra, asuman el control del Estado y la dirección de la sociedad en su conjunto. El poder civil, que se constituye después de 1870 con la fundación de los partidos de la oligarquía, es subalteralizado definitivamente por el poder militar en 1939. El Estado, bajo el control militar, suple la ausencia de una clase fundamental. Entonces la ausencia de la hegemonía de una clase fundamental es lo que explica la duración y persistencia del autoritarismo político en la historia paraguaya. En otros países latinoamericanos, en donde pudieron formarse clases fundamentales, pudieron constituirse –al menos durante determinados periodos históricos– gobiernos democráticos.

Una mirada crítica sobre la “transición democrática”

En *Mito y duelo*, Schvartzman reitera que el principal problema de la sociedad paraguaya –problema que no le ha permitido organizarse conforme al modo de ordenamiento de la democracia liberal, se entiende– es que ella no ha terminado de constituir una clase fundamental. Si bien existe una burguesía, ésta no ha alcanzado un grado de desarrollo que le permita erigirse en dirección social. Entonces concurren dos factores explicativos: 1) La sociedad civil es débil, y 2) No está organizada en torno a la hegemonía de una clase. La ausencia de la dirección hegemónica de una clase fundamental es sustituida por aque-

llas instituciones y sujetos que ejercen la función de coerción, es decir, la sociedad política en el sentido gramsciano: la burocracia estatal, las Fuerzas Armadas, la Policía y el Poder Judicial. Sin embargo, durante las últimas décadas del régimen stronista, principalmente la de 1970, el proceso productivo se amplió y profundizó permitiendo crear una acumulación capitalista y el crecimiento de una burguesía nacional. Esta última llegó a alcanzar un grado de poder económico y de organización que nunca tuvo anteriormente. Escribe Schwartzman:

“Los empresarios paraguayos han sistematizado y rigORIZADO su pensamiento, hasta tal punto que hoy puede decirse han adquirido cierta independencia para orientar, hacer planteos e influir sobre aspectos no solo económicos, sino también sociales y políticos, fuera de los aparatos del Estado, desde sus mismos portavoces y entidades de organización sectorial.

La creciente independencia de la burguesía nacional entró en colisión con la sociedad política y empezó a disputarle la dirección “intelectual y moral” de la sociedad”. (Schwartzman, 1989b: 39-40).

El régimen stronista, concebido para el predominio absoluto de la sociedad política, es decir, la burocracia estatal y el aparato militar-policial –y no para la dirección a través de los mecanismos consensuales en la sociedad civil y la vigencia de un estado de derecho conforme con el pensamiento liberal, tal como corresponde a niveles superiores de acumulación capitalista– no pudo dar salida a la disputa mencionada.

La crisis del 2 y 3 de febrero de 1989 dio lugar a una apertura política orientada a transferir la dirección social a la sociedad civil. Significó un punto de partida para el traspaso de la dirección social a una burguesía nacional lo suficientemente consolidada para pretender hacerse cargo de la dirección del sistema hegemónico en la sociedad civil y subordinar a la sociedad política. Esta última empezaba a asumir el papel de prolongación coercitiva de la sociedad civil, es decir, el complemento coercitivo de la hegemonía de la burguesía nacional. En ese sentido, el golpe de febrero no constituyó ninguna ruptura, más bien se trató de una moderación de la crisis por medio del reordenamiento del mando social. Fue una crisis de menor envergadura, una crisis de orden, cuya resolución se orientaba a “encajar” la base económica y social con el

aparato estatal. Schwartzman caracterizaba al proceso de “transición democrática” como un reordenamiento interno de la organización, una actualización del sistema de hegemonía orientada a corregir el retraso histórico de la sociedad civil con relación a la sociedad política. La mirada crítica de Mauricio Schwartzman indagaba aquel proceso con una lucidez muy singular que lo distinguía de otros analistas políticos de la época sumidos en una borrachera transicionista:

“La transición democrática en estas condiciones será siempre restringida, más orientada a la actualización que al cambio estructural, y a lograr primordialmente la sobredeterminación liberal de la sociedad. Por lo tanto, no se trata de una transición a la democracia en un sentido amplio y profundo, sino a un Estado liberal, de derecho, de una organización capitalista dependiente con un severo predominio de la producción primaria.

Como esta organización social no resuelve la democratización del acceso a la tierra, al trabajo, de la distribución del ingreso nacional, ni del acceso a los derechos sociales (educación, salud, etc.), el tránsito a la democracia estará reservado a una minoría liberal que sí tiene asegurados todos aquellos accesos”. (Schvartzman, 1989b:42).

La cuestión indígena. Elementos para una crítica de la antropología

La argumentación desarrollada por Schwartzman con relación a la cuestión indígena apunta hacia una crítica del culturalismo de cierta antropología que de acuerdo con el sociólogo paraguayo confunde las representaciones subjetivas de la sociedad con las contradicciones sociales objetivas, expresando una concepción ideológica y ahistórica del hombre.

Sus trabajos relacionados con esa temática fueron concebidos concretamente con la intención de constituirse en un aporte crítico a los fundamentos conceptuales del proyecto *Marandu*, del cual había tomado parte. Sin embargo, creemos que esos trabajos no han perdido actualidad. Schwartzman considera que el punto de partida para el análisis de la cuestión indígena debe ser la interdependencia del “indio” con el sistema de relaciones sociales en una formación económico-so-

cial concreta. El “indio” no entra en contacto con la sociedad nacional como un todo, sino con un sistema de relaciones de clase que divide a la sociedad paraguaya. La sociedad nacional –constituida como un sistema de clases– no domina como totalidad a otra sociedad étnica. La relación de dominación de una sobre la otra se establece sobre los proyectos de dirección y expansión de una clase dominante, cuyo poder e influencia sobre la conciencia social moviliza a las clases y fracciones de clases subalternas. El “indio” es despojado de sus tierras no por el campesino pobre (sin tierras o minifunditario), sino por el latifundista y el agrocapitalista, que crean las figuras sociales del campesino y del asalariado agrícola. Asimismo, no es compelido a abandonar sus creencias y religión por el campesino paraguayo, sino por instituciones y organizaciones confesionales provenientes de centros mundiales de dominación, y poderosos medios de comunicación social financiados por las mismas clases y fracciones de clases dominantes que explotan al campesino y lo mantienen pobre. La clase o fracción de clase hegemónica presenta sus intereses particulares como si constituyeran el interés general, y al mismo tiempo asume la representación de toda la sociedad, presentándose como si fuera la sociedad en general y haciendo que las clases subalternas adopten sus intereses y puntos de vista como propios, mediante la imposición de su ideología particular.

Una consecuencia fundamental del análisis desarrollado por Schwartzman es que ser “indio” es una categoría estrictamente social. Las diferencias culturales son secundarias y no poseen centralidad en los conflictos que el indígena mantiene con el sistema social que le avasalla. Un argumento que también sostenía Miguel Ángel Soler, de acuerdo con Chase-Sardi, tal como señaláramos más arriba. La categorización social del “indio”, es decir, las relaciones objetivas de explotación y apropiación en que se encuentra, no debe ser confundida, de acuerdo con Schwartzman, con su categorización cultural, que pertenece al dominio de la conciencia social, a la manipulación ideológica por parte de las clases dominantes, y que forma parte del proceso de construcción de prejuicios y estereotipos. Cuando una relación de dominación se expresa en un encuadre cultural, como diferenciación de grupos humanos separados por su cultura, se plantea una cuestión étnica. El

velo étnico de las determinaciones de clase de la sujeción del indígena, según el autor, da la apariencia de que es una cultura la que domina a otra y la va destruyendo. Sin embargo, las contradicciones culturales, raciales o nacionales son secundarias y derivadas, manifestaciones superestructurales de las relaciones entre las clases. La cuestión étnica –y concretamente la indígena– en el Paraguay, es la representación de contradicciones de explotación y dominio entre grupos humanos diferenciados e identificados por su cultura. Lo étnico es una construcción de la conciencia social que tiene su correspondencia con el ser social, es decir, con el sistema objetivo de relaciones entre los hombres. Las fricciones interétnicas son en realidad la prolongación del dominio de una clase dirigente que apela a la totalidad de su cultura como fuerza de expansión.

A modo de conclusión

En la década de 1980 –signada por el abandono apresurado de muchos intelectuales paraguayos (y latinoamericanos) del paradigma marxista y la resignada aceptación de la democracia liberal como único horizonte posible– Mauricio Schvartzman siguió trabajando imperturbable en la tradición de la crítica de la economía política. Abrazó con pasión el oficio de pensar. Lo hizo con un sentido de dignidad, una agudeza y rigor analítico inigualables.

Bibliografía

- Aricó, José M. 2005 *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores).
- Aseretto, Rodolfo Manuel 2007 *Caso: Miguel Ángel Soler* (Asunción: CIPAE Comité de Iglesias para Ayudas de Emergencia).
- Bobbio, Norberto; Matteucci, Nicola; Pasquino, Gianfranco 2008 *Diccionario de política* (México: Siglo XXI Editores Argentina).
- “Informe del proyecto Marandu” 1974 En *Revista Suplemento Antropológico* (Asunción, Vol. IX, N° 1-2, diciembre).

- Hobsbawm, Eric 1995 *Historia del siglo XX* (Barcelona: Crítica).
- Nickson, Andrew 2011 *Oscar Creydt. Una biografía* (Asunción: El Lector).
- Schwartzman, Mauricio 1983 “El ‘indio’ y la sociedad: los prejuicios étnicos en el Paraguay”, en *Revista Suplemento Antropológico* (Asunción Vol. XVIII, N° 1, junio).
- Schwartzman, Mauricio 1987 “Ser indio. Notas para una filosofía del hombre”, en *Revista Suplemento Antropológico* (Asunción Vol. XXII, N° 2, diciembre).
- Schwartzman, Mauricio 1989a *Contribuciones al estudio de la sociedad paraguaya*. (Asunción: Centro de Publicaciones Universidad Católica).
- Schwartzman, Mauricio y Ayala de Garay, María Teresa 1987 *El joven dividido: la educación y los límites de la conciencia cívica* (Asunción: CIDSEP).
- Schwartzman, Mauricio 1989b *Mito y duelo. El discurso de la “pre-transición” a la democracia en el Paraguay* (Asunción: BASE Investigaciones Sociales).
- Tarcus, Horacio 2008 “El Mayo argentino”, en *Revista Observatorio Social de América Latina (OSAL)* (Año IX N° 24 octubre). (<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/osal/20110418113424/10tarcus.pdf>).

DEBATE

Participante: Quiero recordar que con Mauricio fui compañero en El Diario Noticias y tuve la posibilidad de hacerle entrevistas a él, después del almuerzo y hace poco recuperé un *casete* de una hora más o menos de conversación que tuve con él. Además quiero referirme sobre lo que se aportó aquí. Me parece que es muy importante, porque él incorpora otros campos que a lo mejor con una o dos lecturas de Mauricio no se logran alcanzar. Me parece que fundamentalmente lo que hay que decir de Mauricio es, su posición de intelectual orgánico a una teoría revolucionaria. Eso es lo que hace Mauricio en todos los escritos que tiene. Trata de sellar o de fijar algunas ideas que son propias, así como se decía, de la teoría marxista y me parece que ese libro, los aportes que hace para entender la sociedad, es un libro donde él justamente trata de incorporar esa teoría sin límites, con las posibilidades que daba esa teoría para ser interpretada según los procesos que se daban acá en el país. Me parece genial, porque él, no digo que ridiculizó, pero se divirtió bastante al señalar a algunos autores que se definen de izquierda pero que sin embargo hacían uso de categorías que no tenían nada que ver con la teoría marxista y me parece que él rescata para la literatura marxista paraguaya algunos conceptos que son fundamentales como el de formación social, el desarrollo de las fuerzas productivas y cómo eso se va dando en el país, el hecho que la teoría marxista tiene que tener un punto de vista en relación a los autoritarismos y gobiernos que se tuvo acá en el Paraguay. ¿Qué significó eso? Permitieron el desarrollo de las fuerzas productivas para que posteriormente podamos tener claramente diferenciadas las clases sociales o por el contrario, se teorizaron ciertos principios como el nacionalismo y otros, que seguían siendo funcionales para el modo de producción que tenía el país.

Estas son las cosas que me parece que Mauricio siempre intentó decir y tratar que la gente las incorpore no solamente en una militancia cotidiana, sino también en esa militancia de pensamiento que aún hoy me parece que no existe abundantemente en el país.

Me parece que Mauricio rescata esos principios o esos elementos clásicos de la teoría marxista y trata de hacer el análisis de la realidad y me parece que ahí es donde está el aporte fundamental de él. Y en su praxis cotidiana de ser consecuente con una manera de pensar. Hay que decir que él perteneció a un partido, que él estuvo preso, que él viajó por Europa, que recibió muchos elementos de las experiencias de los países llamados socialistas y que eso después fue volcado en una militancia que duró poco porque las represiones sistemáticas que se dieron acá, hicieron que él tuviera como que entrar en un *freezer* y no hacer nada. Hay que recordar también que Mauricio perdió sus empleos por ser reconocido como un intelectual de izquierda; que casi nadie le daba trabajo; que enseñó en algunas llamadas universidades que sus dueños solidariamente le daban algunas cátedras para que él pudiera sobrevivir. Ojalá que esto tuviera una cuestión de lectura masiva a nivel social y que se puedan generar debates así como hoy.

Participante: Me parece que cuando desde BASE-IS pensamos hacer este ciclo de pensamiento crítico en Paraguay, la idea era ésa, rescatar aportes de pensadores que pensaron el Paraguay, para que nosotros pensáramos el Paraguay. Venimos de una tradición de nuestro país, de una educación casi esnobista. Lo extranjero, lo que viene de afuera es superior a lo nuestro. Muchos caemos en saber a Marx, saber a Lenin, saber a Gramsci, y no saber lo que se pensó o lo que se escribió en nuestro país.

Evidentemente hay mucha riqueza de pensadores y pensadoras de nuestro país. Es una actitud incluso frente a la realidad la de abordar desde un cierto lugar, recuperando a autores que vivieron en nuestro país, que pensaron desde este lugar. Creo que es un ejercicio necesario, me parece que Mauricio evidentemente hizo eso, el propio nombre de su libro más conocido es *Contribuciones al Estudio de la Sociedad Paraguaya*. Él no habla de *su* contribución, él habla de contribuciones de otros autores y empieza a rescatar lo que se pensó en los 60, 70, gente como Ramón Fogel, Tomás Palau, entre muchos otros autores, incluso liberales. Es una colección, en realidad hay un

trabajo bibliográfico fantástico, de un curioso, como dijo el expositor, un investigador riguroso, que se apropia del conocimiento existente y nos deja en el libro más de 100 páginas de bibliografía, es decir, ese libro tiene 100 páginas solamente de títulos, de textos del Paraguay y sobre otros temas.

Creo que es una enseñanza práctica de cómo acercarse a la realidad y a partir de esas contribuciones que él va rescatando, evidentemente hace su contribución que creo que es muy rica. A mí una de las cuestiones que me ayudó a ver es la falta de una clase dominante en Paraguay, la ausencia de esa burguesía o clase dirigente que es sustituida por el aparato militar, Estatal, que hasta hoy no tenemos. Tenemos una cuasi burguesía mafiosa, pero desde sus inicios hasta hoy, subordinada al capital internacional. Desde sus inicios hasta hoy tenemos una clase dominante entre comillas, no independiente sino subordinada, lo cual determina en gran manera nuestra situación actual, en el modelo económico, en el modelo político, en el modelo social. Creo que las obras de Mauricio son textos fundamentales para entender nuestra situación actual. Creo que es un pecado, un suicidio, en nuestras universidades, el no enseñar nada de lo que se pensó y trabajó en nuestro país. Algoito hay en algunas casas de estudios, pero necesitamos hacer un trabajo mucho más fuerte, pensar desde nuestro país y desde nuestra situación y no pensar desde matrices teóricas exclusivamente extranjeras que aportan.

Darío Sarah: Pensaba en esto cuando escribí el prólogo: Borges dice que el prólogo es muchas veces muy cercano al discurso de sobremesa, donde uno tiene que hablar bien necesariamente. O al panegírico mortuorio, donde uno no puede hablar mal del difunto, no hay más remedio que homenajearlo. En estos casos uno debe hacer un esfuerzo de filtro de esa actitud urbanamente correcta.

Yo veo en él dos cosas. La primera, es un apresuramiento en escribir, muy rápido. Se nota que hay como una necesidad de decir cosas urgentes. Noto esa preocupación en la redacción de Mauricio, en el discurso. Me parece que él nota la necesidad de intervenir ya. Es un intelectual que concibe la vida de un intelectual como operar en la realidad. Su

militancia es ésta: escribir. Él se integra en procesos sociales. No permanece como podríamos permanecer nosotros, más reposados en ámbitos académicos. Con más tiempo para escribir y demás cosas. En ese sentido noto una actitud en él. Un autor alemán decía que hay veces en que lo que te esconde la realidad, es el propio discurso que vos tenés sobre la realidad. Y la experiencia de la verdad no es más que el escurrimiento del discurso que vos tenías, es descubrir que la explicación que vos le dabas a algo no sirve. Dice este autor que esos momentos no se dan cuando vos querés, tenés que ponerte en ocasión. La experiencia de verdades, dice Heidegger, es estar atento porque hay momentos en que vos te das cuenta que la explicación que tenés para algo no sirve y ahí le ves la cara a la realidad y decís, esto funciona así. A mí me estimula mucho este autor en ese sentido. Porque es ese autor que tiende a hacer ese tipo de escurrimiento. No se mantiene en una ortodoxia. Por ejemplo, él si tiene que citar a un autor liberal y citarlo bien y decir este tipo es lo más lúcido que hubo hasta ahora, que es lo que hizo Marx, si Mauricio tiene que hacer eso, lo hace, no va a ir con el prejuicio que el liberal es un vocero de un proyecto de clase y por lo tanto lo único que puedo esperar de un liberal es la justificación del orden. Mauricio no tiene ese vínculo, entonces él cita a Pastore, que es un autor liberal, uno de los clásicos del pensamiento paraguayo, que es liberal y definitivamente liberal, no tiene otras aristas que no fueran las liberales. Y él no tenía problema en citarlo, que es lo que hacía Marx.

Parece que también tenía esa actitud, correrle al miedo al dogma. Siempre se mira la realidad desde un conjunto de normas que uno tiene, no es posible de otra manera, pero lo que me llama la atención de este autor en su prosa es, como se pone por encima de los prejuicios discursivos que incluso los intelectuales tienen a pesar de lo que pudieran creer, cómo era él capaz de correr el propio discurso. Por eso a mí me parece que su lectura es muy estimulante, porque es lo que este autor alemán diría, cuando yo leo a Mauricio me pasa eso, que yo descubro este fenómeno que no hay una clase que pudiera haber hegemonizado el proceso de formación de clases. Yo pensaba que si es una sociedad

capitalista naturalmente tiene que haber clases, tiene que haber una clase que hegemoniza y lo demás, en ese sentido esta capacidad de correr dogmas nos permite un encuentro diferente con la realidad. Por eso yo insisto que estos autores deben ser estudiados.

Se terminó de imprimir en diciembre de 2014.

Arandurã Editorial

Tte. Fariña 1028

Teléfono: (595 21) 214 295

e-mail: arandura@hotmail.com

www.arandura.com.py